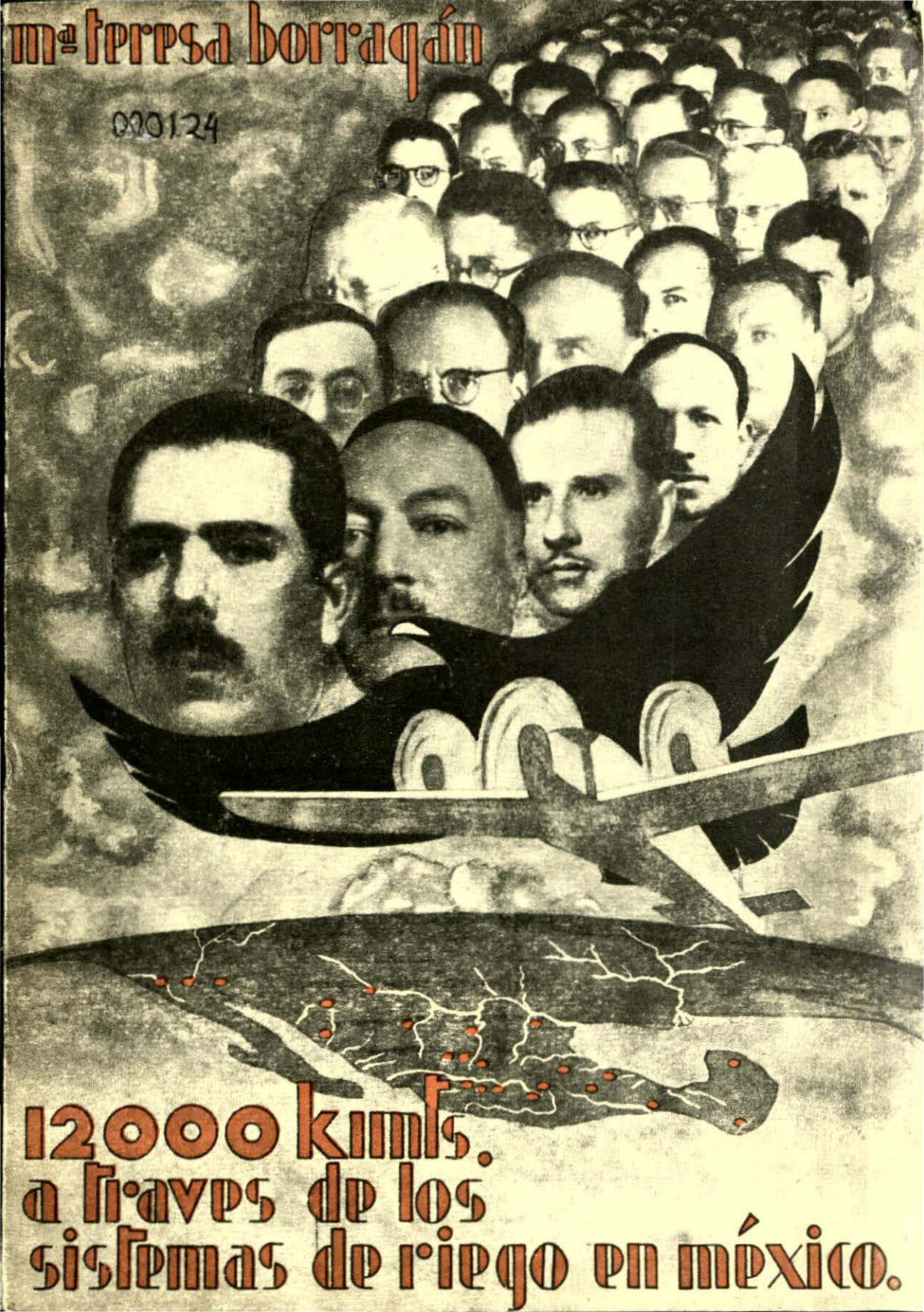
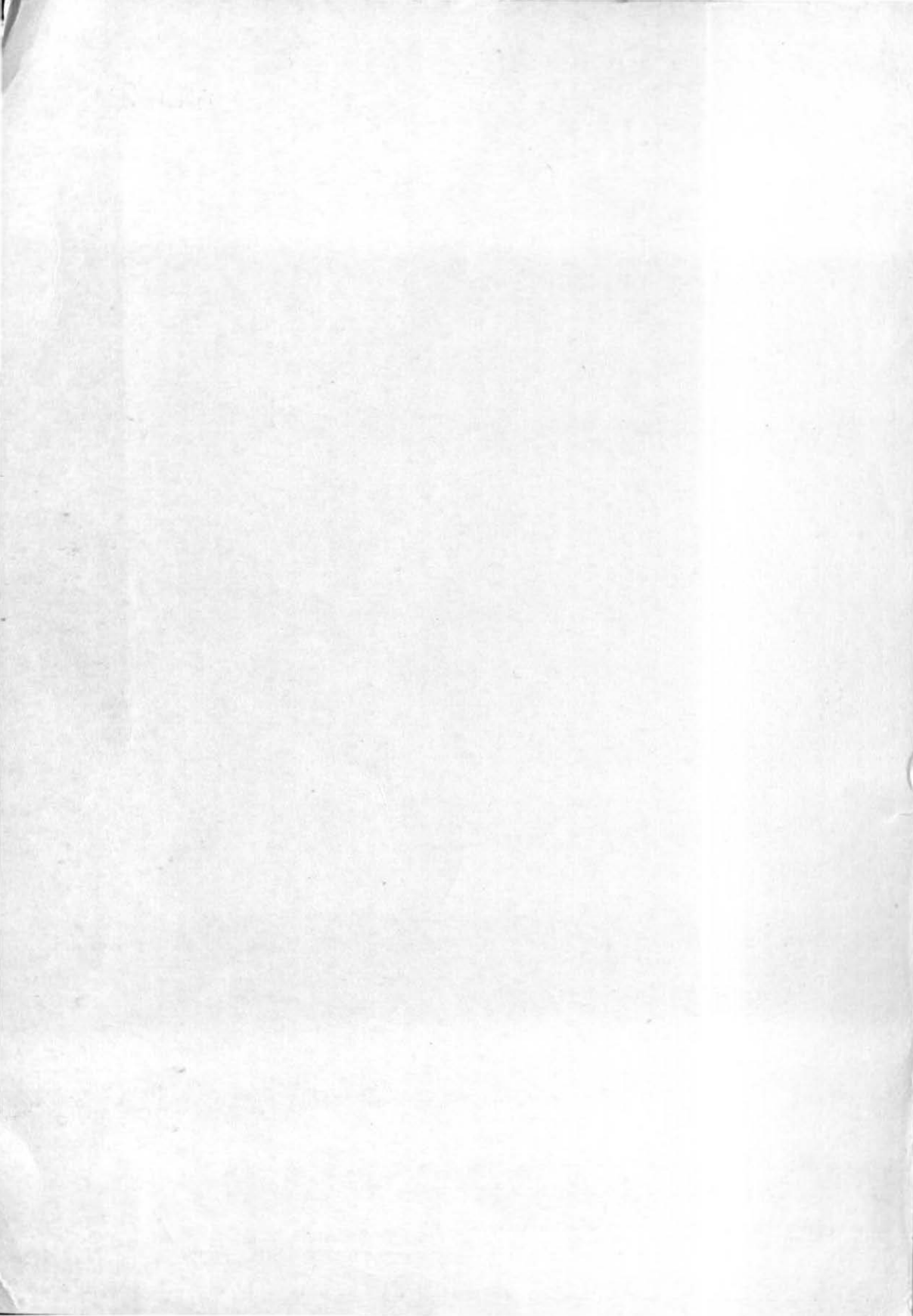


ma empresa borraqán

020124



12000 kms.  
a través de los  
sistemas de riego en México.



000124



M A R I A T E R E S A B O R R A G A N

---

DOCE MIL KILOMETROS  
A TRAVES DE LOS SISTEMAS  
DE RIEGO EN MEXICO

IMPRESIONES DE VIAJE



MEXICO  
1 9 3 7

1917

DE RIGOR EN MÉXICO  
A TRAVÉS DE LOS SISTEMAS  
DE BARÓMETROS

INTRODUCCIÓN

## EN MARCHA HACIA LA PRESA MADERO

Desde Huichápan, en donde abandonamos el tren, hemos llegado bajo el plenilunio, al portón de la hacienda de "Tocofaní", resguardada por vetustos y severos porches. El paisaje y la casona nos dan la sensación de encontrarnos en alguno de los lugares de la legendaria Castilla, inmortalizada por el divino Manco de Lepanto, y teatro, ahora, de la horrenda tragedia en que se debate la madre España. Sentimos también la impresión de encontrarnos en "tierra de hidalgos".

El ingeniero Vázquez del Mercado me muestra las luces muy lejanas, de la presa "Madero", y a mí me parece que va a ser muy larga la noche envuelta ya por un silencio lleno de sugerencias verdaderamente extrañas para quienes llegamos del ajetreo de la ciudad. Y queremos decirle a ésta, que no todo es farsa y politiquería; ni ambiciones en el complejo histórico que, enfrentándonos con las responsabilidades inherentes a cada etapa conquistada por un pueblo, nos engrana al ritmo del mundo.

A temprana hora, nos disponemos a visitar las obras.

Con voz clara, rebotante de fe y entusiasmo, el ingeniero Vázquez del Mercado —que es un incansable colaborador en la cruzada de realidades que preside el General Cárdenas—, me explica:

"Toda esa carretera, desde Huichápan a las obras, ha sido abierta por nosotros. En toda obra de irrigación, lo primero es acondicionar los lugares para el transporte de la maquinaria y los materiales. Luego viene la instalación de motores, malacates y talleres, todo lo que pudiera llamarse "obra muerta", cosa que apenas se ve y cuesta, sin embargo, mucho esfuerzo y mucho dinero, pero sin la cual sería imposible empezar a trabajar.

"En esa presa, podemos decir que la mayoría de los elementos mecánicos empleados son de improvisación. Hemos aprovechado máquinas viejas. Los cables-vías, que cuestan una fortuna, han sido reemplazados por otros que nuestros ingenieros han adaptado, y que resultan de una eficiencia sorprendente; y todas las piezas de refacción se hacen en nuestros talleres.

Pero, ahora va usted a darse cuenta de todo."

Efectivamente, hemos llegado al corazón palpitante de las obras. Estamos en el "Cañón del Purgatorio."

Las oficinas, levantadas con aprovechamiento de maderas que apenas ensamblan, trabajan con regularidad casi silenciosa. Y toda la maquinaria de construcción, bajo la plenitud matinal, realiza la obra redentora del progreso. Con grandes trabajos por mi parte, atravesamos la corti-

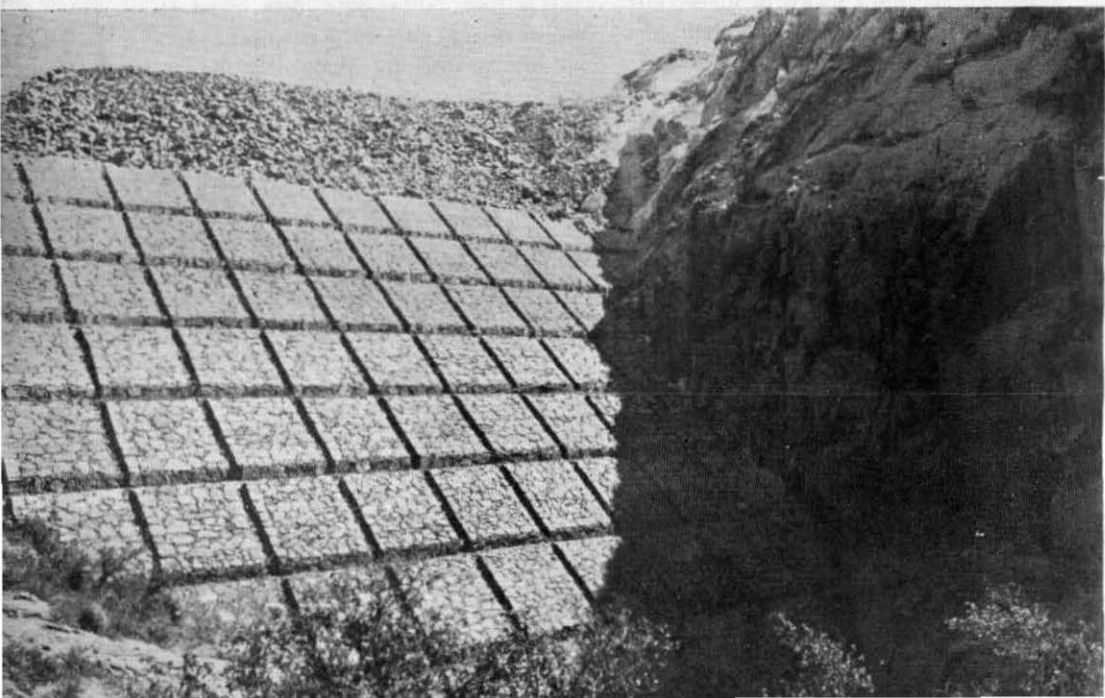
na en construcción, sobre la que vierten las camionetas, rodando por los cables tenso, toneladas y más toneladas de piedra arrancada a las entrañas de la tierra, entre el trepidar de las pistolas automáticas y el estallido de la dinamita.

Contemplo, sin hablar, las torres que sostienen los cables, y los hombres que van y vienen, en la faena dura, estampando compases de dominio en los ámbitos campestres, que parecen tener conciencia de cómo se remueve la quietud estéril, para sumarla a la fecunda obligación de servir.

Seguimos ascendiendo por vericuetos, como de reptiles, hacia los lugares en que se domina todo el plan de trabajo y el Vocal Ejecutivo de la Comisión de Irrigación, como un gido por toda la plenitud del meri-

diano que avanza, rememora respetuosamente: "Esta presa la comenzó el Apóstol Madero, como jalón principal de la obra que le costó la vida... Puesta la primera piedra, el destino cortó su obra, y hasta después de veinticinco años, se lleva a cabo una de las supremas aspiraciones de nuestra gesta, incomprendida por unos, explotada por otros, y llevada con verdadero sacrificio por aquel buen mexicano que murió en la liza, y por unos cuantos, suficientemente conscientes para no claudicar ante las asperezas de la necesidad ni ante los espejismos del poder. Guardamos esa "primera piedra" encontrada por azar, como recuerdo glorioso, y vamos a engastarla, en el lugar más visible de la presa, en memoria de aquel hombre puro, cuyo máximo ideal estamos realizando".

Un aspecto del revestimiento de la cortina, de la presa "Madero", de Huichápan, Hgo.





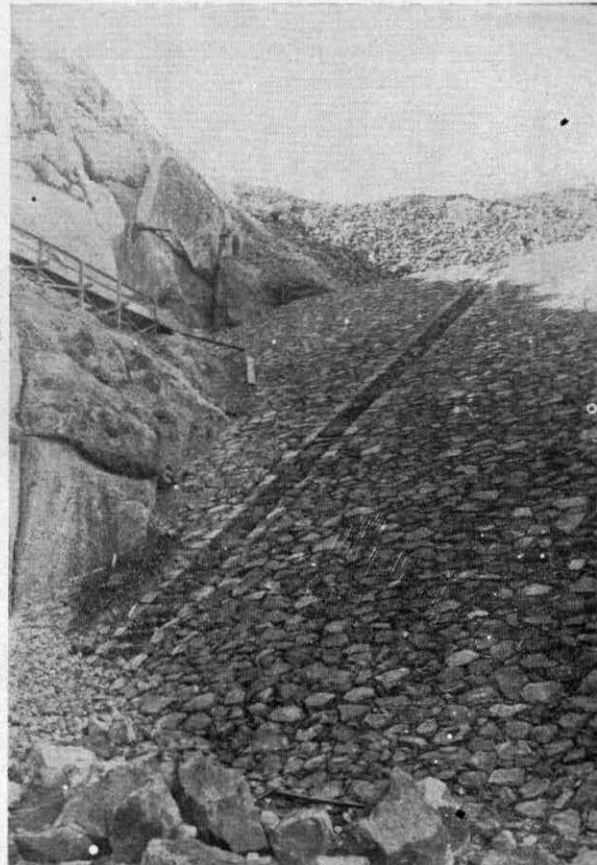
Calla el ingeniero, y en los altivos cañones que pulió la naturaleza sobre el pedregal, alineándolos como tubos de gigantescos órganos, las bocas de los túneles de desagüe, con sus fauces oscuras y dentadas, parecen contener otras tantas voces augurales, mientras la cortina, alta y pendiente, avanza como un cíclope de recia osamenta, de orilla o orilla, cual si tuviera conciencia absoluta de la misión redentora que en un futuro inmediato habrá de realizar. Tiene de ancho, en la base, ciento once metros, rematando con seis en la corona, y uniendo el cañón, con doscientos cincuenta metros, a lo largo. Su capacidad de almacenamiento será de veinticinco millones de metros cúbicos de agua, y podrán regarse más de tres mil hectáreas de terreno.

El setenta por ciento de las tierras de la región, está ya en poder de ejidatarios, perteneciendo el resto a la pequeña propiedad. Y reducidos estos terrenos de temporal a las eventualidades de la naturaleza, que solía elevar sus caprichos a la norma de un solo año bueno, dos medianos y dos completamente estériles, en cada quinquenio, verán aumentada su producción cuando la presa funcione, a más de un ciento por ciento, con lo cual se verá, plenamente realizada, la emancipación campesina, a base de redención económica, que es el más sólido cimiento de la libertad individual.

La obra costará un millón cuatrocientos mil pesos. En ella trabajan cerca de mil obreros, en su mayoría campesinos de la región, y podrá terminarse en el plazo de un año, más o menos.

Interrumpiendo nuestra conversación, suena la sirena de cambio de turno. Son las doce. El sol cae a plomo sobre las landas. Y sigue el trabajo tan metódicamente, tan sin interrupción, que creeríamos que se trata de los mismos hombres, si no viéramos a las cuadrillas relevadas, marchar por los vericuetos escabrosos, para entregarse al bien ganado descanso.

También a nosotros nos regalan en "Tocofaní" con un sabroso yantar, y tras de haber discutido el ingeniero Vázquez del Mercado con sus entusiastas colaboradores, hasta lo más minucioso del plan de trabajo a desarrollar, volvemos a las obras de la "Cañada del Purgatorio", que no podrá justificar su nombre, cuando



Otro aspecto del paramento de la cortina de la presa "Madero", de Huichápan, Hgo.

se convierta en fuente de riqueza y bienandanza para la región.

Es de noche y varía, por completo, la perspectiva panorámica, semejando la inmensidad negra en que la luna nubla su maleficio espectral, como una fragua inmensa, en que concertaran su lucha, hacia un sólo fin, los semidioses del trabajo y de la idea.

Brillan los focos tendidos en red sobre las obras en que tienen los peñascos tonalidades cobrizas; y se intensifica el chirriar de los cables-vías y la trepidación de las máquinas en los antros estremecidos de la noche.

Y suena la sirena de las doce, comenzando bajo la sombra nocturnal la faena de turno que saludará al nuevo día, enlazándose así un trabajo de veinticuatro horas consecutivas, día a día, sin un minuto de interrupción.

A la una de la mañana nos disponemos a tomar el tren, satisfechos de ver cómo se cumple, bajo la presidencia del General Cárdenas, y con la colaboración del General Cedillo, el fecundo lema de la Comisión Nacional de Irrigación: "POR LA GRANDEZA DE MEXICO".

Huichápan, Hgo., 22-1937.

Cable-vía utilizado en la construcción de la presa "Madero", de Huichápan, Hgo.



## LA PRESA "ALVARO OBREGON"

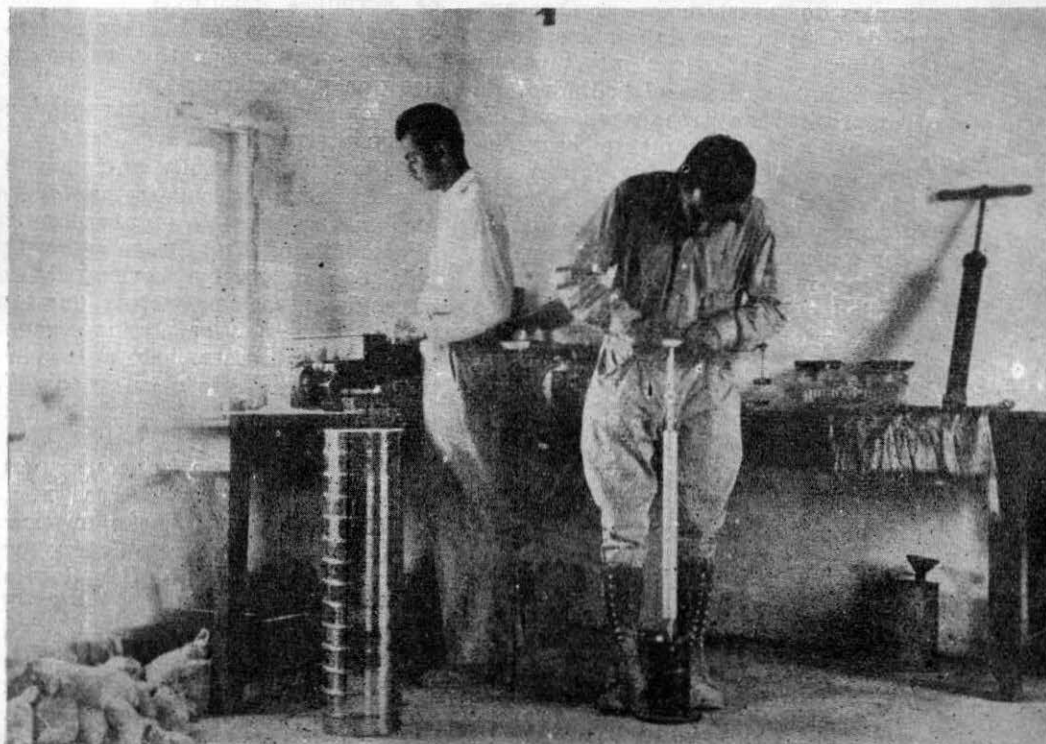
Por la serranía brava de San Luis Potosí, en que los Cedillo y los Carrera Torres forjaron páginas de noble rebeldía, para nuestra gesta revolucionaria, llegamos al "Corral de Palmas", en la "Cañada de Alaquines", donde se construye la presa "Obregón".

El paisaje polvoriento parece tener sed, como los hombres, uncidos, por años y años, a la tristeza de ver correr las aguas por el cañón dentado y por los ariscos serrijones, sin poderlas aprovechar, para convertir en fecunda, la reseca esterilidad del terruño.

Al acercarse a uno de los claros del cañón, nuestros ojos se deleitan con la contemplación de numerosas casitas y "jacales", construídos con tierra, maderos y láminas, alineándose en la parte baja y formando un pueblo creado en menos de un año. En la parte alta, a que se sube por vericuentos terrosos, se ha construído el "campamento" en que viven los ingenieros y empleados de la obra.

Las casas de adobe, revestidas de cal blanca, semejan floreciente aduar de algún gran señor de Morería. En ellas viven más de dos mil personas, cuya palpitación de vida va enro-

Experimentación en los laboratorios de Irrigación, para determinar la compacticidad de las tierras de préstamo.



lada, como a una arteria madre, al desarrollo de la presa, que construida con materiales distintos a los que se emplean en la mayoría de las obras que forman los sistemas de riego, de la República, va levantando su dolmen, en un amasijo de tierra y roca.

Para orientar a nuestros lectores profanos, que pudieran sonreírse un poco, ante la idea de un coloso de arcilla capaz de sostener grandes volúmenes de agua almacenada, vamos a intentar ponerlos en contacto con el tecnicismo empleado en estas obras.

La actividad básica e inicial de los trabajos gira en torno del Laboratorio, en que los técnicos examinan, constantemente, el estado de consolidación del terraplén, mediante los análisis a que someten las tierras antes de ser empleadas, utilizándose los procedimientos del "Sistema Protector", recientemente establecido en Norteamérica, y los que se pudieran sintentizar así: de las zanjas de "préstamo" —nombre que se da a los lugares de donde se toma la tierra—, se extrae una muestra con la que se llena el "cilindro" de compresión, en tres capas, que se aplanan sistemáticamente, hasta lograr la solidez apetecida. Luego, con el "dinamómetro" se busca la resistencia a la penetración, para dar la compresión necesaria a la obra y, por último, para conocer el grado de humedad que necesita cada tierra, se pesa una porción, completamente seca, y por la diferencia que arroja, con la que de acuerdo con las necesidades técnicas que se emplea en la construcción, se fija la cantidad de agua que es preciso poner.

De suerte que la función del Laboratorio es controlar, constantemente, en detalle, la ejecución de la obra, para ajustarla, con toda in-

tegridad, en cada una de sus partes, a los principios científicos que determinan la teoría del proyecto que se elabora.

Después de oír estas explicaciones y, ya entrada la noche, puesto que en estas obras se trabaja sin interrupción durante las veinticuatro horas del día, quizás porque los hombres que hoy manejan los destinos de México, se han dado cuenta exacta de que es labor de gran trascendencia humana acallar la sed de las tierras y de los hombres, vemos ejecutar, en grande, lo que en el laboratorio nos mostraron en pequeño.

Sobre las anfractuosidades de los serrijones que cobijan el río de Alaquines, se han instalado dragas gigantescas que se mueven a ritmo constante, arrastrando por la tierra los "cucharones" dentados que, repletos de la materia apetecida, la distribuyen como un don magnífico en los dieciocho camiones de recio tonelaje, que van y vienen, en ordenada cuerda, semejando concierto de hormigas laboriosas, demasiado grandes junto a los hombres... demasiado pequeñas junto a las montañas que la inteligencia humana, para fines nobles, puede levantar y puede destruir.

Al llegar al terraplén en construcción, voltean automáticamente los camiones su carga y, entonces entra el gigantesco "Bull Dozer" a repartirla con su trompa horizontal, en capas de quince centímetros, que son humedecidas por los "tanques regadores" y simultáneamente aplanadas por los "rodillos de pata de cabra", que la apisonan hasta darle pétrea reciedumbre.

Y en esta forma se construyen cuarenta mil metros cúbicos mensualmente, que nos darán en poco más de un año, una presa de tipo moderno, análoga a las de San Gabriel

y Cahalco, en California, con ciento setenta metros de espesor en la base, seis en la corona, treinta metros de altura y trescientos setenta de largo.

Se habrán empleado en ella trescientos cincuenta mil metros cúbicos de tierra en el fondo, cincuenta mil metros cúbicos de piedra en el paramento de la "cortina" y, con un costo total de dos millones de pesos, hará de tal fecundidad estos lares ariscos que, según la tradición, fueron parte de las tierras que por ironía del destino diera la corona de España, como dotación a los herederos del emperador Moctezuma, que se calcula en más de quinientos mil pesos el importe de las cosechas que, año por año, podrán levantarse.

Después del magnífico espectáculo que hemos presenciado, nos metemos en el túnel de la "obra de toma", abierto en la entraña de la roca. La

obscuridad nos invade, y apenas podemos captar nuestra propia emoción, por el trepidar constante de las máquinas, que se oye muy hondo, como pulso de vena gigante que abriera compases de vida en las rocas insensibles... y cuando asaltan nuestra fantasía olvidadas remembranzas de gnomos maléficos y de Nibelungos gigantes, forjadores de maravilla... se ilumina la boca negra del túnel con una cadena de focos eléctricos, que nos permiten percibir la fábrica magnífica de estos pasadizos subterráneos que servirán de tránsito a la vida, saciando a las llanuras secas, de fecundidad, y a los hijos de los hombres, ansiosos de liberación.

Felicito a los técnicos, que bajo la dirección del ingeniero Martínez, y dentro de una armonía y un control que pudiera ejemplarizar a al-

Parte del potente equipo empleado en la construcción de la presa "Alvaro Obregón", de San Luis Potosí, S. L. P.



gunas instituciones docentes de la República, empeñadas en perjudiciales discolerías, llevan a cabo la construcción de la presa; y tras de no hallar frase que encomie la actitud modesta e incansable del ingeniero Weiss, Jefe del Departamento Consultivo de Irrigación, que es reputado por las más altas autoridades del mismo ramo en Estados Unidos, como el mejor ingeniero del Continente Americano, ganamos bajo el cabrilleo de las estrellas altas, la cuesta que conduce a la "residencia", ejecutada en madera; pero arreglada con tal orden y conquetería, que se adivinan las manos de una mujer... y dan ganas de quedarse en aquel nido roquero y solitario en que se realiza labor fecunda al

margen de la farsa con que suelen envenenarse las grandes ciudades.

A la mañana siguiente marchamos a reunirnos con el General Cedillo, que continuará con nosotros este magnífico viaje de inspección y estudio de problemas. Mientras comento con el ingeniero Vázquez del Mercado, que me da la impresión de no saber hablar más que de presas, todo el entusiasmo que el General tiene por colaborar, dignamente, en la obra fecunda del Presidente Cárdenas, y pienso que sólo con la honradez, la reciedumbre y el dinamismo de estos hombres, se podrá llevar a cabo el vasto plan que Irrigación desarrolla **POR LA GRANDEZA DE MEXICO.**

Palomas, S. L. P., 26-1937.

# EN TIERRAS DE TAMAULIPAS

## LAS OBRAS EN LA PRESA DE "EL AZUCAR"

Como mitológicos ginetes, cabalgadores de cumbres, hemos recorrido en unas horas el camino de Palomas a Monterrey.

Primero, la carretera de San Luis Potosí a Antiguo Morelos, en que se trabaja con una actividad tan intensa, que logrará abrirla al tráfico en julio del año en curso.

Por las "Sierras de Ciudad del Maíz", en que la carretera es roja a trechos, como entraña fecunda, y

en que los bosques de encinos esperan el rescate de su riqueza, hemos llegado al "Salto del Meco". Y en aquel rincón solitario, donde las palmeras mecen sus abanicos, acariciados por el viento y por las aves, callamos, estrangulados por el ansia de gritar, frente al espectáculo gigante que nos brinda la naturaleza.

Más de seis mil caballos de fuerza hidráulica que podrá captar en triunfal conquista la futura industria

Operarios trabajando en el Río San Juan.



mexicana, se desbocan en interminable cabalgata, arrastrando sus crines por los peñascos, cuyas aristas afiladas, las truecan en irisadas pederías.

Luego, un tapiz de espumas temblorosas y después... el agua deslizándose aquietada por el cauce de piedras, tan verde y embrujada como ojos de elfos... tan serena y cantarina como una virgen ancestral que aún espera al héroe capaz de domeñar su reciedumbre altiva.

Nos sentimos pequeños ante lo que no tiene abdicaciones de mujer, ni es sometido al duro tormento de transar... y, enlazando con la carretera de Laredo, atravesamos las feraces tierras del Mante, llegando a la ciudad regiomontana tras once horas de cabalgar sierras y llanos entre isócronos acordes de motor, admirados y orgullosos, a la vez, de la facilidad con que se pueden hacer ya estos via-

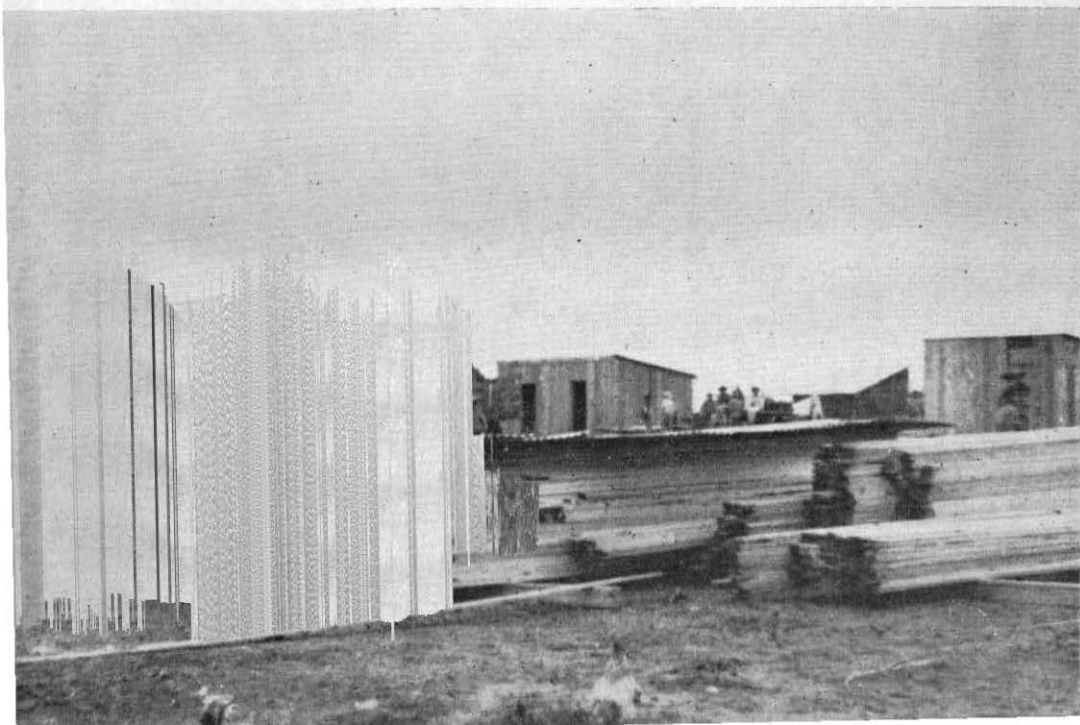
jes, gracias al desarrollo de vías de comunicación que con tan loable entusiasmo, realiza nuestro pueblo.

Silencio absoluto en las calles. El alumbrado público parpadea cansado bajo el ala iniciadora del amanecer.

Hemos dormitado, embriagados quizás de maravilla... molestos, tal vez, ante la insignificancia humana que, junto a lo formidable nos unce a lo pigmeico, pese a nuestras ínfulas de grandeza y a nuestros afanes de infinito.

Al terminar la mañana, salimos bajo la tristura de las nubes, por la carretera Matamoros-Mazatlán, hacia la presa de "El Azúcar", y atravesando extensos huizachales y algunos poblados y rancherías que parecen como abandonados en las soledades, llegamos al campamento de "Comales", en que se controlan las actividades de la gran obra.

El campamento de "El Azúcar" se alza con prestigios de poblado surgido en veinte días.





## COMO SE CONSTRUYEN PUEBLOS

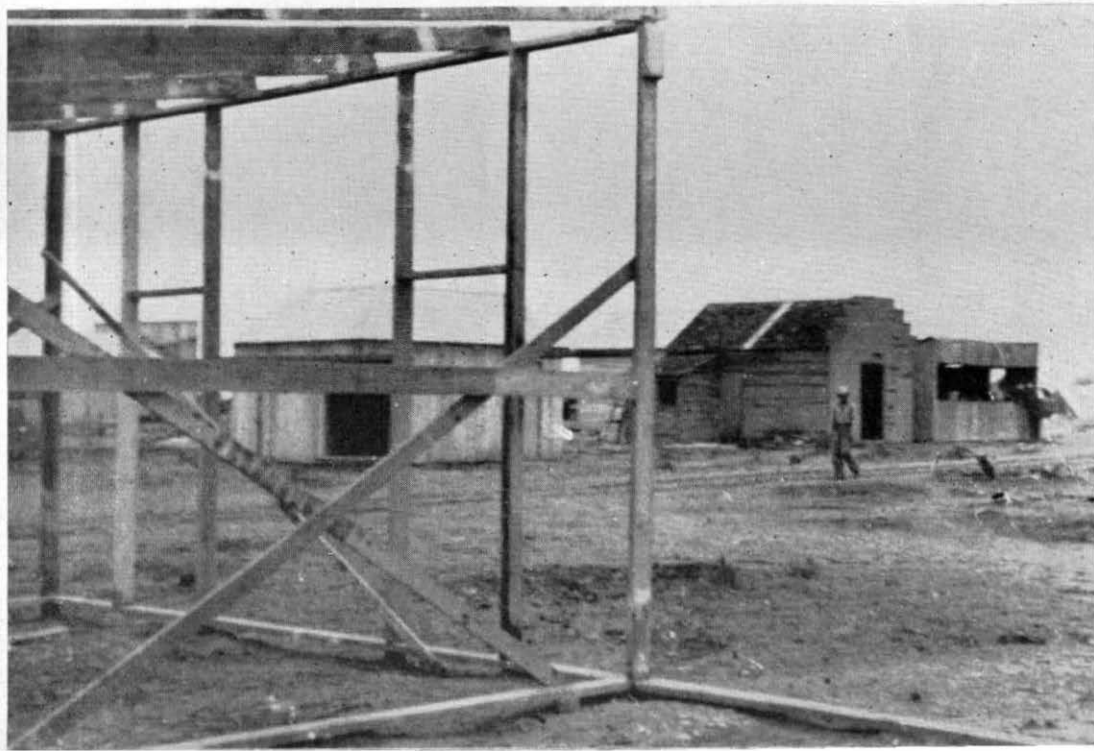
La multitud rodea el carro del General Cedillo, que se apea estrechando la mano de aquellos hombres recios, mientras el ingeniero Vázquez del Mercado comienza su incansable labor de multiplicarse, y yo contemplo admirada el pueblo y el campamento apenas comenzado hace algunos días.

Sobre las ariscas landas norteñas, incubadoras de titanes, surge la ciudad bien delineada en que la Comisión de Irrigación sólo planea y da lotes a los particulares que llegan a iniciar su comercio, y a los trabajadores, siendo éstos, los que construyen sus casas.

Y el triunfo de la acción se torna en epopeya.

Edificios ya terminados; bases y muros en construcción; lineamientos febriles que ahondan zanjones de cimentación en la tierra; zanjas de drenaje y caparazones de tejados que muestran sus esqueletos en ufanía, como gigantes en espera de su investidura; caminos que se abren como si la vida no tuviera ya tregua; aserrar de maderos, golpes de yunque en las fraguas... organización consciente y activa y capaz de conseguir, en menos de un mes, la casi total construcción de un pueblo que servirá en las décadas futuras, de base a una gran ciudad, y es ante nosotros como ejemplar milagro surgido bajo el fecundo sortilegio de la acción.

En los terrenos antes deshabitados, van surgiendo las casas que habrán de ocupar los empleados y trabajadores que laboran en las Obras del Río San Juan, Tamps. y Nuevo León.



Al recorrer los terrenos en que se comienza el campo de aterrizaje y se planean hospital, escuela y campos deportivos, atisbamos el esqueleto de un cine en preparación, con estructura de circo, que opera ya a la intemperie.

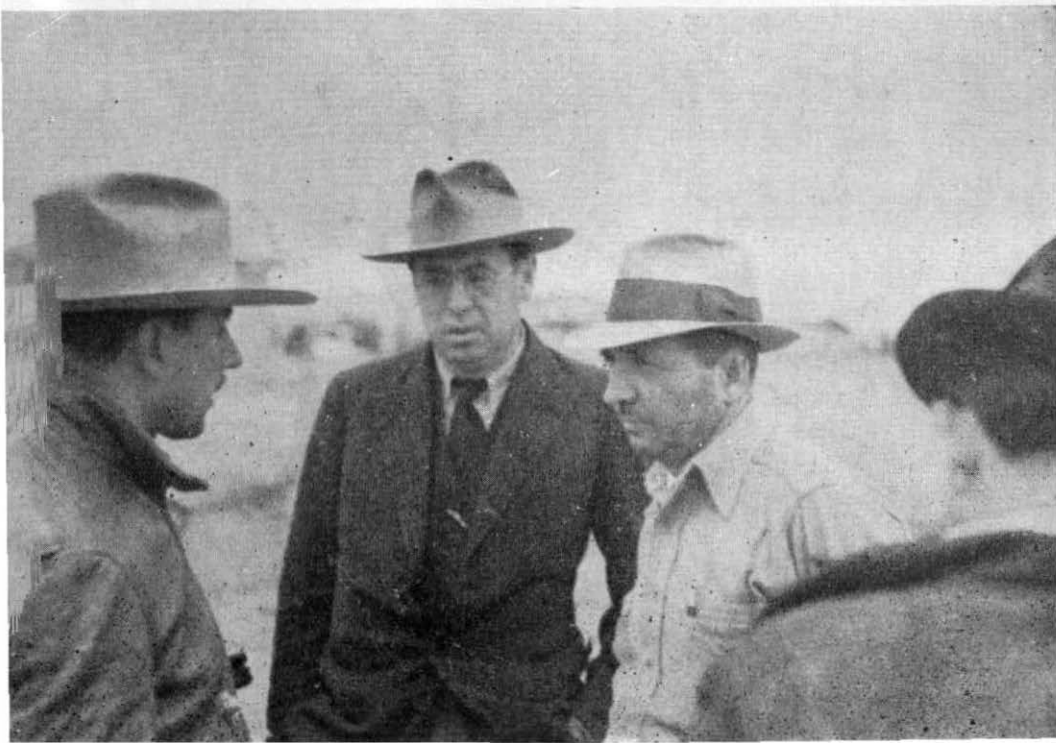
Y en la imposibilidad de ver más, porque la noche nos gana, haciéndonos sentir la dureza de las invernadas norteñas, nos recogemos en las casas de material y tabla, que presentan un agradable aspecto, y donde un buen fuego de estufa, alimentado con la leña de los desmontes, conforta y hace amable la dura faena del día.

A la mañana siguiente, y sin que amaine el temporal, vamos al lugar en que se comienzan las obras, junto a las cuales se alzan, con toda rapidez, almacenes, oficinas y talleres.

El ingeniero Vázquez de Mercado, tendiendo el brazo hacia las cum-

bres lontanas, nos muestra el lomerío alto, de que partirá la gran cortina que, atravesando los yermos de "Comales", acotará el río de San Juan y seguirá buscando apoyo en las cumbreras opuestas, recorriendo seis kilómetros de dique, con un vertedor de veinte mil metros cúbicos por segundo; vertedor que es el más grande del mundo. Por ello, el problema de ingeniería que resulta de disipar la energía de veinte mil toneladas de agua, cayendo desde una altura de treinta y cinco metros, ha despertado tal curiosidad en los círculos científicos del extranjero, que se sigue con gran interés la realización de las soluciones que los ingenieros mexicanos han dado a dicho problema, para lo cual nosotros hemos tenido que trabajar, con dedicación y entusiasmo a prueba de desmayos, durante dos años.

El señor Vázquez del Mercado. Vocal Ejecutivo de la Comisión Nacional de Irrigación discute con los ingenieros Güemes y King (este último Superintendente de las Obras de El Azúcar), el plan general de los trabajos a ejecutar.



En tanto nos enteramos de estas cosas, que exaltan nuestro orgullo de nación, vemos cómo comienza a abrirse la brecha bajo la neblina de la llovizna, avanzando hacia el lomerío alto, entre humaredas proyectadas por la quema de la vegetación arrancada, que flamea en grandes luminarias bajo los cielos duros.

Mientras los ingenieros discuten su plan de trabajo, los peones siguen abriendo el terreno para alojar el "dentellón", a punta de pulseta", uniendo el esfuerzo del músculo, al esfuerzo del hierro.

Esta presa colosal, de tipo análogo a la del río Mississippi, se construirá con grandes masas de terracería y piedra; tendrá doscientos setenta y seis metros de ancho en la base, seis en la corona, y una altura de cuarenta y dos metros, pudiendo almacenarse dos mil millones de metros cúbicos de agua —un cincuenta por ciento más que la de Don Martín—, y quedando bajo riego, sesenta mil hectáreas que redimirán a más

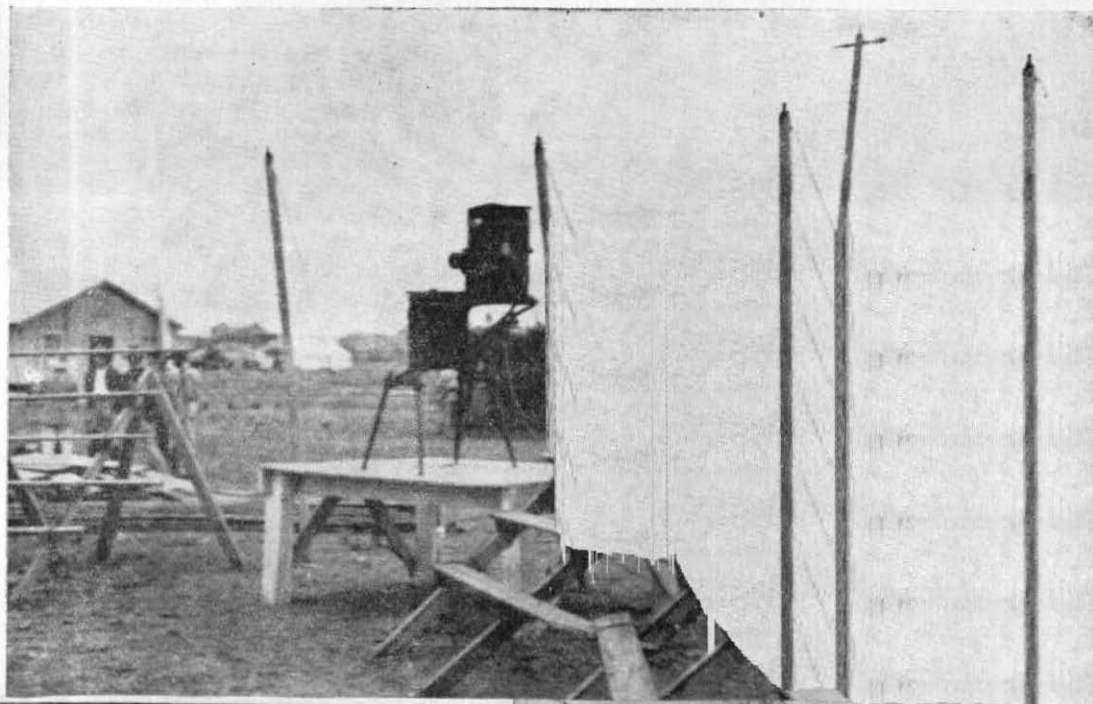
de cuatro mil campesinos, dando un brioso impulso a nuestra economía llamada a fundamentar, en las conquistas de la tierra, los vastos complejos de la industria nacional.

Visitamos, en seguida, resbalando casi, por los barrizales, el puente que se construye para el transporte de más de quinientas mil toneladas de material que requerirá esta obra, y oímos cómo las dragas comienzan a funcionar ya, dando un toque de alerta a las estériles soledades.

Y después de enfrascarnos en la consideración de lo que serán estos predios, a la vuelta de cuatro años, y con un gasto de dieciseis millones de pesos para la Nación, sentimos la evidencia de los altos destinos que nuestro pueblo habrá de realizar en el progreso de América, y convenimos en que la Comisión de Irrigación puede estar orgullosa de cumplir la misión que se ha impuesto **POR LA GRANDEZA DE MEXICO.**

En el Campamento de "Comales".  
29-I-1937...

Cine al aire libre, nuevo campamento de "El Azúcar", Tamps.



Faint, illegible text in the left column, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text in the right column, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

## RUMBO A LA HIDROELECTRICA DE SALINILLAS, CRUZANDO POR TERRITORIO AMERICANO

Salimos de "El Azúcar", después de haber resuelto el General Cedillo y el ingeniero Vázquez del Mercado todos los problemas pendientes, abriendo cauce a la vasta organización de los trabajos por desarrollar, de acuerdo con el "Programa Cárdenas" para el año treinta y siete.

Una neblina pertinaz hace casi intransitables los caminos, obligándonos a recorrerlos a ritmo forzado.

De San Pedro cruzamos por el puente Internacional a territorio americano, y nos damos cuenta de que no andan mucho mejor que nosotros, en cuestión de carreteras, por esos lugares, los vecinos de allende el Bravo.

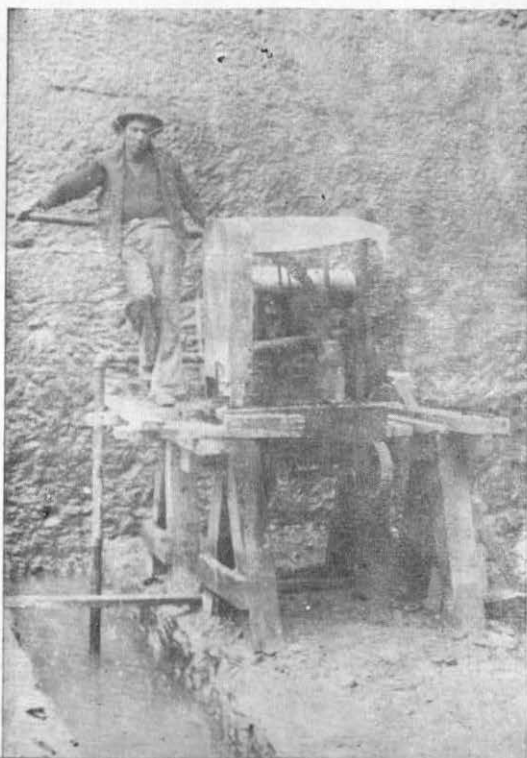
Y el paisaje sigue siendo nuestro, con su monte de nopales y huizaches, con sus ranchos en que los Cowboys tejanos muestran sobre sus caballos, empaques de vaqueril charrería.

Cabalgando atrás, imaginariamente, en el balancín de las injusticias, pensamos si no habrá una equidad inmanente que sancione en el futuro todos estos hechos creados para perjuicio de los pueblos, por la ambición de unos cuantos.

Atravesando Zapata y San Agustín, llegamos a Laredo. Y nos sentimos orgullosos al leer en el rótulo de cada tienda, estos apellidos: Treviño, Alvarez, García; nombres mexicanos que resguardan su comple-

jo racial, conservando el tesoro del idioma cervantino en que nos hablan, y nos responden por todas partes.

Tenemos la evidencia de no estar en tierra extraña; pero al cruzar el puente que ha de volvernos al Laredo mexicano, surge un incidente que pone a prueba la majeza medioeval que caracteriza con lujos de caballeresca juventud a nuestro pueblo: un "Vista de Aduana" que ha debido mirarse al espejo, ese mal consejero de las mujeres, y se ha encontrado "guapo", discute con ínfulas de suficiencia, sin dar crédito



Máquina mezcladora empleada  
en la Planta Hidroeléctrica  
de Salinillas.

a la palabra del ingeniero, que asegura con esa fuerza basada en la verdad, que "sólo vamos de paso". El "Narciso" se siente autoridad, y cuando amaina su actitud hostil, al saber quién es la persona con quien está discutiendo, el ingeniero, con un gesto muy varonil, se ladea el tejaño, muerde el cigarro de hoja y, metiéndose ambas manos en las bolsas del pantalón, dice afianzando las piernas, con una actitud muy charra:

—"Basta, amigo. No quiero nada con usted".

Vuelvo la cara, en parte por no reír, y en parte por no afean con un escupitajo al pseudo-hombre, y la emprendemos de nuevo a campo traviesa, por las campiñas de Nuevo León y de Coahuila, gestadoras de razas fuertes.

Entre las cumbres que decoran las lejanías, como enormes trahillas de camellos acampados, se destaca el

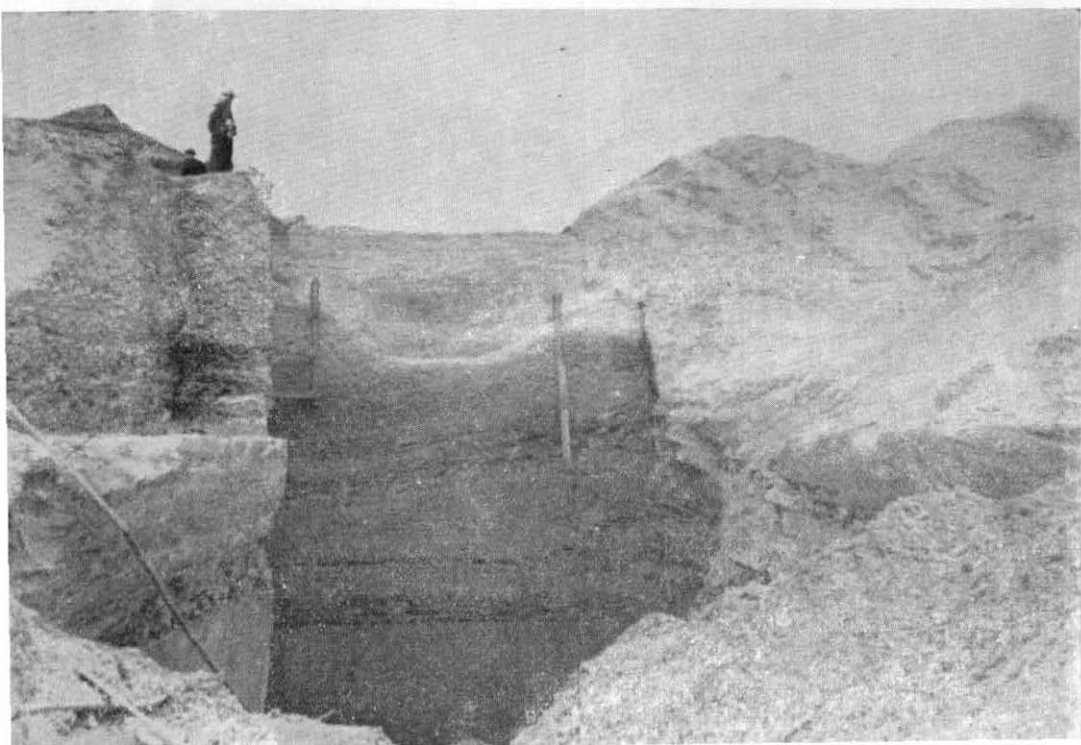
"Cerro de los Catujanes", que valoriza su leyenda, perdiéndose entre los oros del Poniente.

El orto tiende su palio de majestad sobre el silencio de las llanuras anchas. Una gran flecha roja, rematada por el disco solar, limita las lejanías. . .

Atravesamos sobre el canal principal de la presa de Don Martín, cuyas obras quedan como a treinta kilómetros, y una vida nueva surge ante nuestros ojos, cansados de distancias: casitas de colonos, acogedoras y espaciosas, en que las máquinas agrícolas y el automóvil, recogidos en los cobertizos, tras la intensa faena de todo un día, nos dan la idea de los progresos conseguidos por los cultivadores de la gleba mexicana, en unos cuantos años.

Y con la imaginación abierta a las grandes transformaciones, nos enteramos de que estos campos feraces

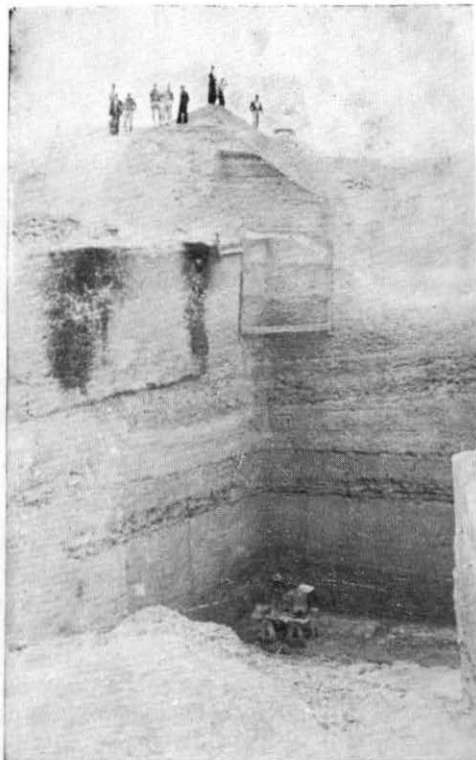
Un aspecto del socavón en que van a instalarse las turbinas de la Planta Hidroeléctrica de Salinillas.



que integran el Sistema número 4, de la Comisión Nacional de Irrigación, son un gran tablero de ajedrez, cruzado por dos mil kilómetros de caminos que abren vena al intercambio comercial y transporte de productos, sobre el que los colonos se entregan al fecundo juego de emanciparse, enriqueciendo a su pueblo.

Así nos encontramos, sin que el largo caminar por la vereda llegue a cansarnos, frente al proyecto de la planta Hidroeléctrica de Salinillas, en que se trabaja con loable actividad de ciento por ciento, para aprovechar la fuerza de Don Martín, en una doble industria capaz de electrificar todo el Sistema.

Estamos ante la "rápida" de Salinillas, en que el agua cantarina salta desplazando más de seis metros cúbicos por segundo. A poco, junto al sombrío socavón de doce metros, cuyas fauces húmedas esperan las



Otro aspecto del socavón en que van a emplazarse las turbinas, en la Planta Hidroeléctrica de Salinillas.

Rápida de la Planta Hidroeléctrica de Salinillas.



dos turbinas tipo "Francis Gemelas", que ya están en Tampico, sabemos que en este vaso con capacidad para novecientos millones de metros cúbicos de agua, podrán generarse más de mil caballos de fuerza que correrán en tropel, dentro de cuatro meses, a sumar su poderío al loable esfuerzo de los hombres.

Y mareada la imaginación, de cifras y posibilidades, interrumpimos nuestro vagar frente a los moldes de madera y fierro en que se estructuran los postes de concreto, cuyas nervaduras de gigantes sostendrán la construcción, y junto a los cuales la "mezcladora" de concreto, con su gran tolva acostada, parece jadear aún en el silencio, recordándonos cómo se consigue todo, cuando la voluntad une, en armonioso concierto, a las cosas y a los hombres.

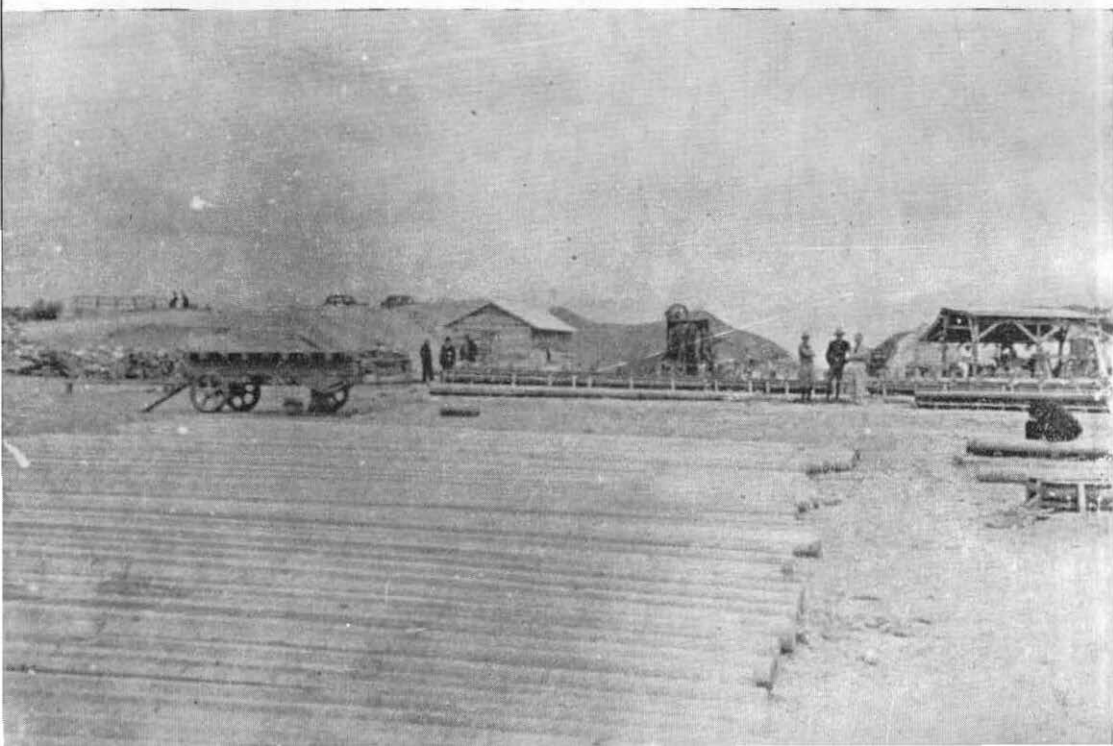
Y tras de dejar rodar nuestros ojos por la laguna de Salinillas, en

que el cobalto oscuro pinta tornadizos fantasmones... seguimos rumbo a Don Martín, con el cuerpo rendido de cansancio; pero con el espíritu en luminosa plenitud, porque vemos la resurrección gloriosa de esta cruzada revolucionaria, que durante muchos años contemplara, ennegrecidos, sus horizontes por despreocupados logreros, más atentos al medro personal que a las responsabilidades que entraña el gobernar un pueblo.

Y cuando aquietando altiveces de motor, pasamos casi a paso de ronda sobre la grupa del dromedario de Don Martín, envuelto ya en el capuz de la noche negra... sólo vemos reflejarse en el ancho espejo de obsidiana transparente, el cabrillear de una estrella que nos parece faro de promisión.

Don Martín, 30-I-937.

Fabricación de postes para la transmisión de energía eléctrica en el Campamento de Salinillas.





## LA PRESA "GUADALUPE VICTORIA"

Amanece el día gris. Por las arcadas del hotel ulula el aire en chiflonas, y se llena el pecho de frío mañanero, en tanto los mozos van y vienen sirviendo el desayuno.

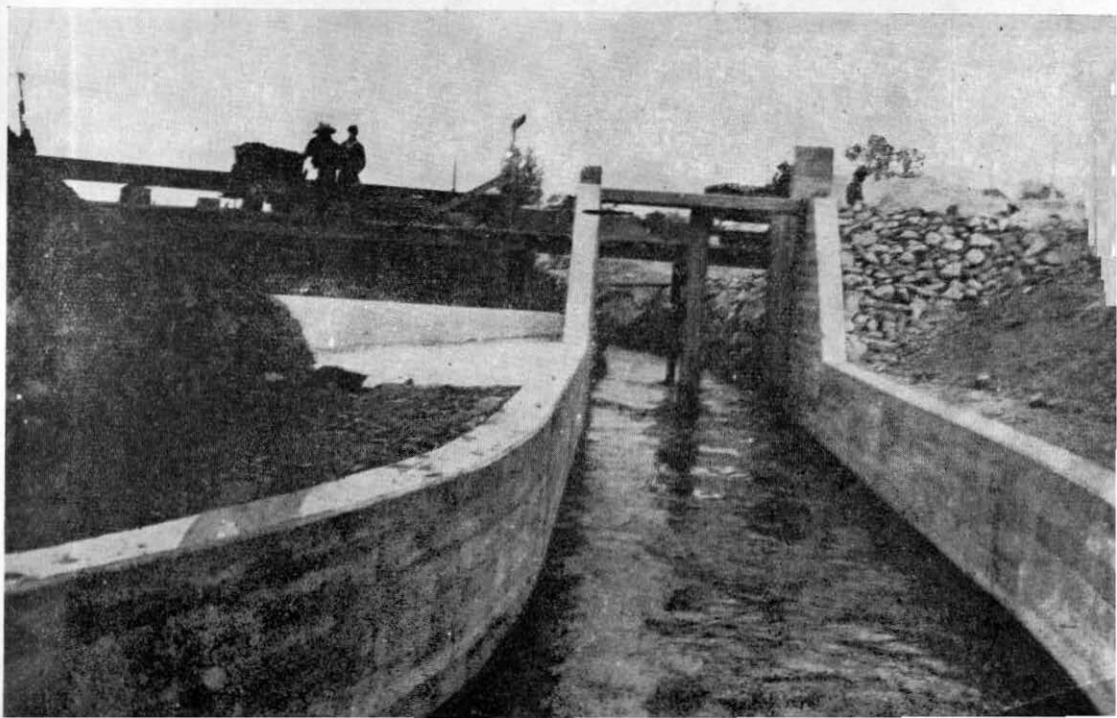
Emprendemos camino rumbo a la presa "Guadalupe Victoria". La red del teléfono y las cercas alambradas que acotan los predios, pintan estrías finísimas en los tules de la mañana, que apenas van transparentándose, mientras el monte tiende su alfombra de vegetación reseca, decorada por el raquitismo de las pal-

mas chicas, hasta perderse fundida con las nubes lontanas.

De vez en vez, algún huizache grande o alguna palma alta, interrumpen la monotonía invernal del paisaje, tendiendo sus brazos semidesnudos, o dejando caer, bajo el penacho de puñales aguzados, el haz inútil de sus hojas quemadas y rotas por la inclemencia del sol y de los vendavales.

Tras las ventanillas del coche, salpicadas de barro y llanto de neblina, el espacio se adensa encortinando el

Compuerta de toma en la presa de Guadalupe.



paisaje y borrando líneas bajo su fino soplo de esmeril.

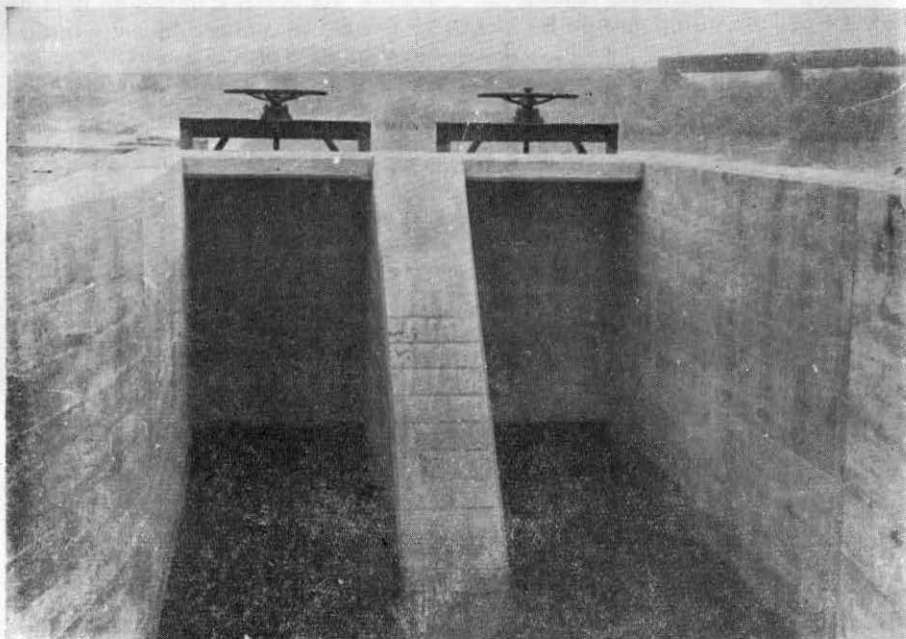
Hace frío. Pensamos en las grandes carrozas londinenses y en la transparencia de los cielos tropicales, y hablamos de viajes al Sureste; de planes de labor que rompan la pereza de las regiones tórridas, haciendo saltar toda la sangre de su vena fecunda, sobre los sedientos campos de la vida.

Nuestra visual, ávida, enfoca de pronto al "canal grande", de la presa, a donde nos dirigimos, y no han transcurrido muchos minutos, cuando, cruzando el pueblo de Sabinas, construido con casas de material y adobe, revocadas de cal como las de los pueblos de Castilla, estamos jun-

to a la nueva obra de irrigación cuyo rumor de agua oímos antes de poderla ver bajo la cerrazón de la neblina.

Sobre la estructura del "desarenador" contemplamos la armazón de la obra cuyo "vertedor", de concreto ciclópeo, se ha construido en forma que permita el paso de las grandes avenidas, sin resentir perjuicio alguno.

Entraron en dicha construcción dos mil quinientos metros cúbicos de concreto reforzado; se terminó hace unos cinco días sobre el río Salado, teniendo capacidad para regar dos mil hectáreas, repartidas a los ejidatarios de Guadalupe Victoria, y realizóse esta obra en cumplimiento de



Compuerta de toma. Proyecto de Guadalupe Victoria.

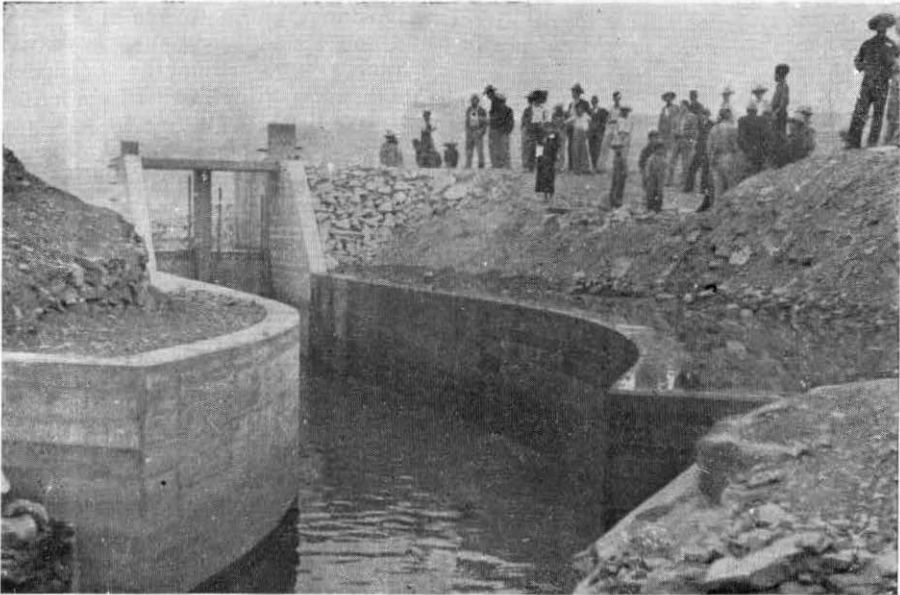
una promesa presidencial hecha apenas hace cinco meses; promesa que la Comisión Nacional de Irrigación se apresuró a realizar en forma inmediata, con un costo total de noventa mil pesos.

Unos inditos, con grandes sombreros de palma y pantalones remangados, pescan con algo que parece arpón chico, cuyo hábil manejo nos hace recordar a los Kikapus y Charaquis que poblaban estas regiones, y eran arqueros tan prodigiosos, que el enemigo les huía con pavor, a sabiendas de que, donde ponían los ojos, allí iba a dar el golpe mortífero de sus flechas certeras.

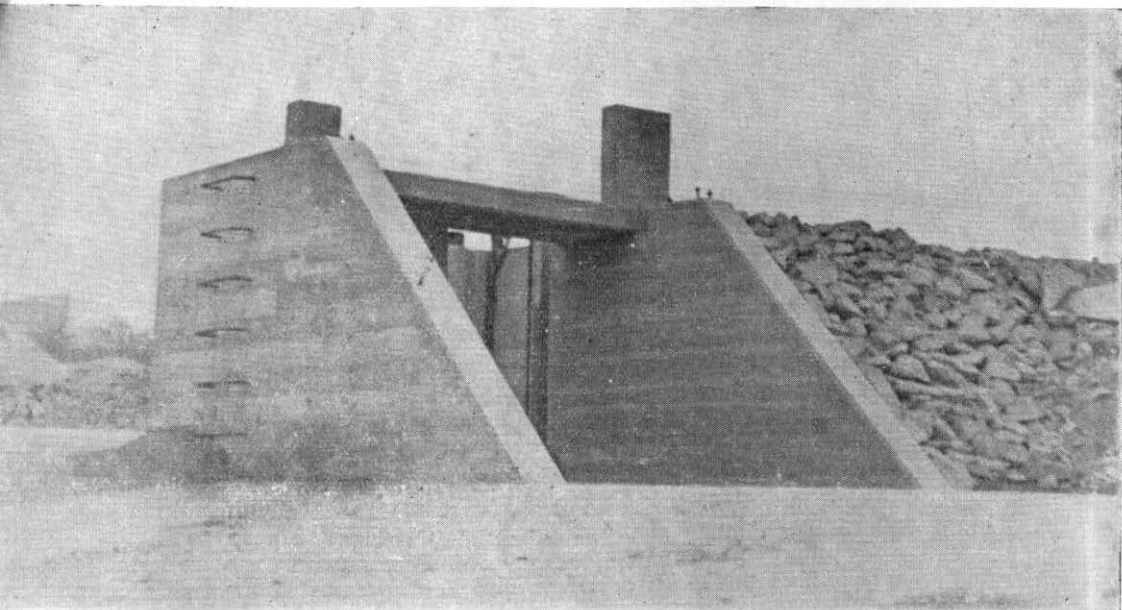
Juegan los chiquillos regocijados con la novedad del agua cantarina que llevará amplio bienestar a sus hogares; y nosotros quisiéramos gri-

tar muy alto, para hacernos oír de todos, hablando sobre la necesidad de que los pueblos presten su apoyo y su cooperación a los gobernantes de buena voluntad, para realizar entre todos, la obra gigantesca de trocar a México, en el pueblo más grande de la tierra.

El paisaje coquetea en el espejo azul, cual si se extasiara al ver reproducida, en el fondo, su propia belleza, y asalta nuestra imaginación el cuento aquel de la princesa hindú, que vió, por vez primera, su rostro de medalla copiado en un espejo; y sabedores por la leyenda, de este asombro de mujer, ante la hermosura propia, que jamás nos fué revelada, quisiéramos tener sensibilidad de árbol y de nube y de cosa, para poder gozar del despertar del



Ante la expectación de los campesinos, el agua llena el canal de conducción de la presa Guadalupe Victoria, terminada por completo y en aptitud de llenar debidamente su objeto.



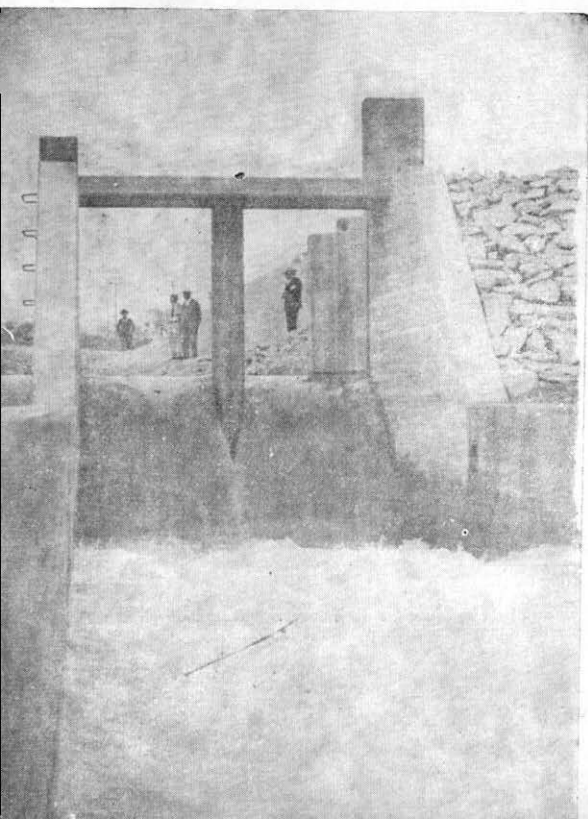
Otro aspecto del "desarenador" de la presa "Guadalupe Victoria".

alma de los elementos, cuando se contemplan por primera vez.

El puente de Sabinas, por donde pasa el ferrocarril a Piedras Negras,

se tiende como una arteria parda, descansando en sus grandes pivotes, sobre el agua que corre con ligereza de ala a fertilizar las grandes extensiones, en que unido al esfuerzo humano, gastará cosechas y llenará graneros para alimentar generosamente a los hijos de los hombres.

Nos enteramos de que los ejidatarios, más simples que los colonos, siembran tan sólo lo que necesitan para su consumo, en tanto que éstos ajustan sus cultivos a la mayor producción; y abandonamos, mientras levanta la niebla, la presa ya terminada, que sólo espera la organización ejidal al margen de toda politiquería perniciosa, para que se continúe con la construcción de canales, de los que, sin compromiso alguno, les ha dejado la Comisión de Irrigación, unos ocho kilómetros, disponiéndonos a emprender el regreso a Don Martín.



Un aspecto del "desarenador" de la presa de derivación del Proyecto de Guadalupe Victoria.

## EL COLOSO DE "DON MARTIN"

Ha salido el sol para dar mayor relieve al espectáculo magnificante.

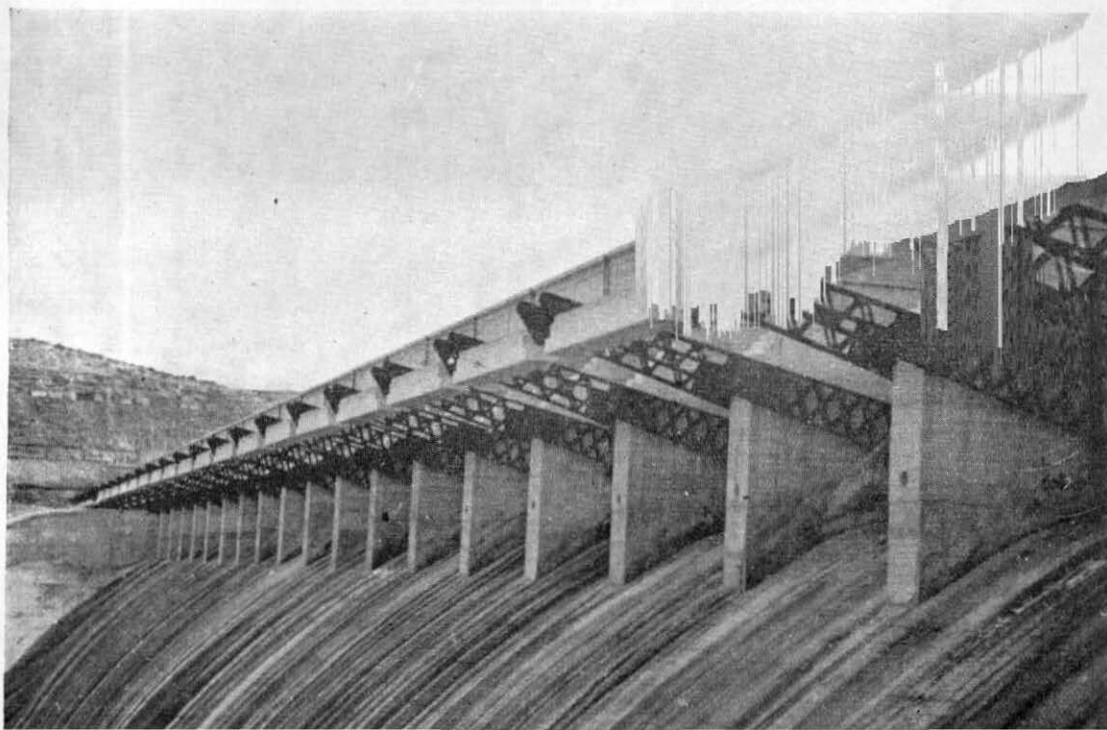
Con ese respeto que atempera el paso, reduciéndolo casi a una inmovilidad producida por el asombro, hemos echado pie a tierra, ganando los flancos del "coloso", en que la "torre de toma" campea como atalaya, a la que da acceso un gran puente de fierro que tiende su recio encaje de hierro, sobre el agua palpitante.

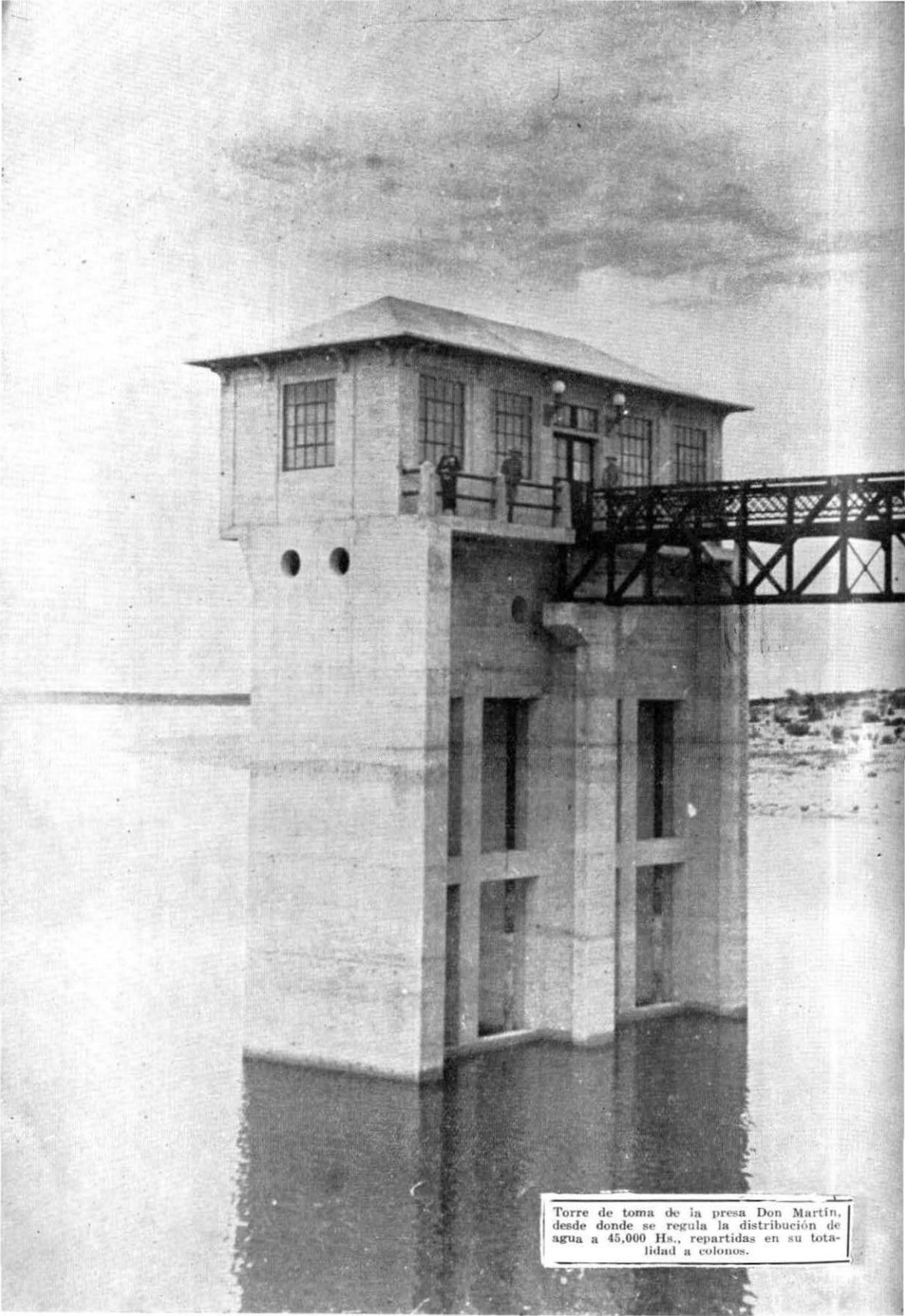
Y triunfan en el lado, de aguas adentro, sus treinta y tres metros de altura en cortina escalonada, para

soportar el ímpetu de las mareas... y se alarga con andaz señorío el dique de novecientos ochenta metros de largo, amasado con grava y revestido de concreto con una armazón ciclópea, de doscientos cincuenta metros de vertedor, que completan veintiseis compuertas automáticas, de ocho por cuatro cincuenta metros, capaces de desplazar un torrente de doscientos treinta metros cúbicos por segundo.

Riega este mónstruo acuático, cuarenta y cinco mil hectáreas de terreno, y se dió éste en venta a colonos,

Armazón ciclópeo del "vertedor" de la presa Don Martín (250 metros de largo y 26 compuertas).





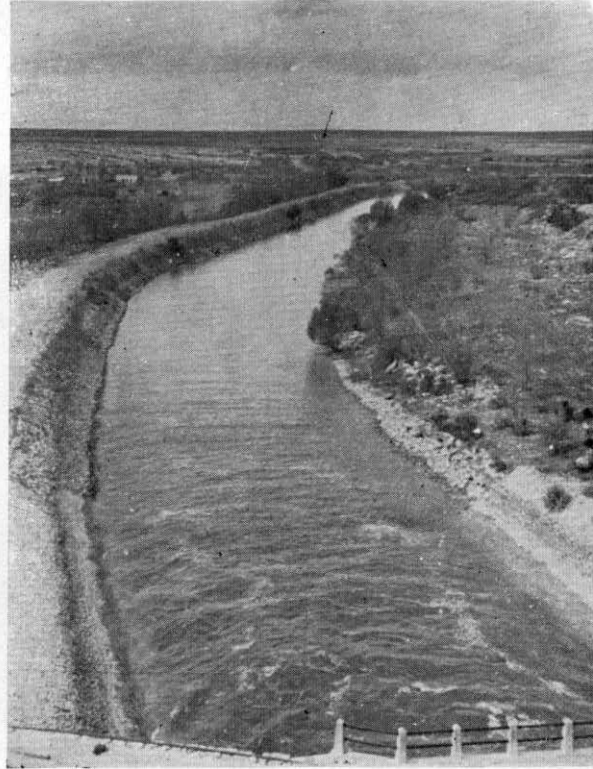
Torre de toma de la presa Don Martín, desde donde se regula la distribución de agua a 45,000 Hs., repartidas en su totalidad a colonos.

con un plazo de veinte años, sin intereses, en muchos menos de lo que le costó al Gobierno.

El costo de la presa fué de doce millones, empleándose diecinueve millones más, en canales de riego y drenaje, que realizan el deslave y nutren las tierras por donde atraviesan.

Desde "el torreón de toma", y ya asomándonos al reverberar verde de la laguna, divisamos toda la cortina, como un mónstruo apocalíptico que nos hiciera recordar las grandes obras de Tebas o los colosos guardianes del ponto azul.

Piérdese la cola del gran cetáceo en el horizonte, sugiriéndonos la idea magnífica de veinte kilómetros de agua servidos en un platón gigan-



Canal principal del Sistema número 4, grandioso exponente de la obra realizada en materia de irrigación por el Gobierno Federal.

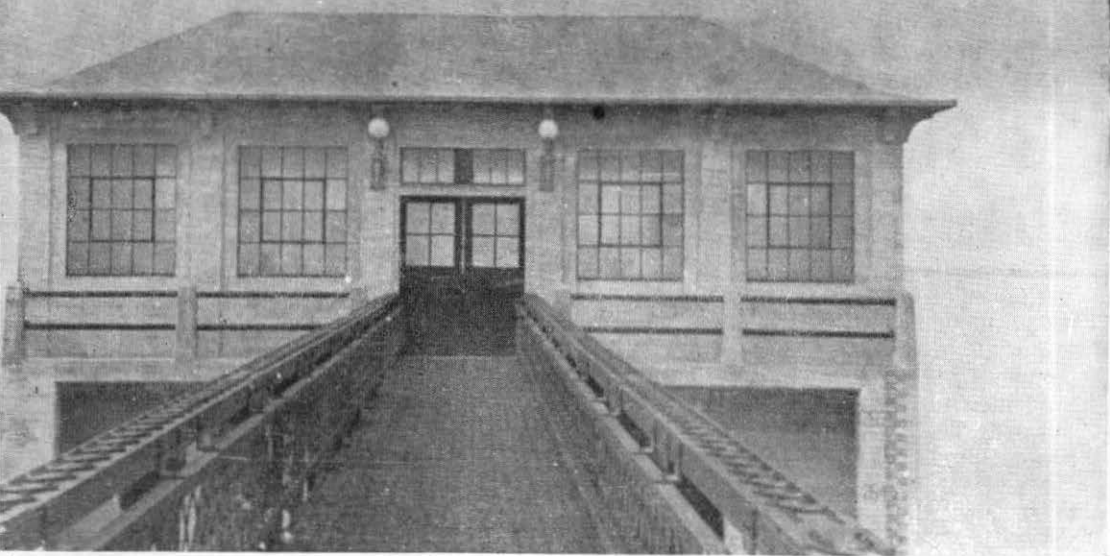


tesco, sobre cuya superficie, bruñida de sol, pintan paisajes los barcos de pesca, los ribazos encortinados de verdor y las nubes fingidoras de fantasmas y de mundos.

Visitamos la "casa de maniobras" en que el aparejo mecánico comienza a funcionar entre el chirrido de sus poleas dentadas que, izando los grandes ejes de rosca, abren las bocas del mónstruo acuático, capaz de vomitar cuarenta y cuatro mil litros por segundo. Y se estremece todo, como nervatura de coloso sometido a dura acción.

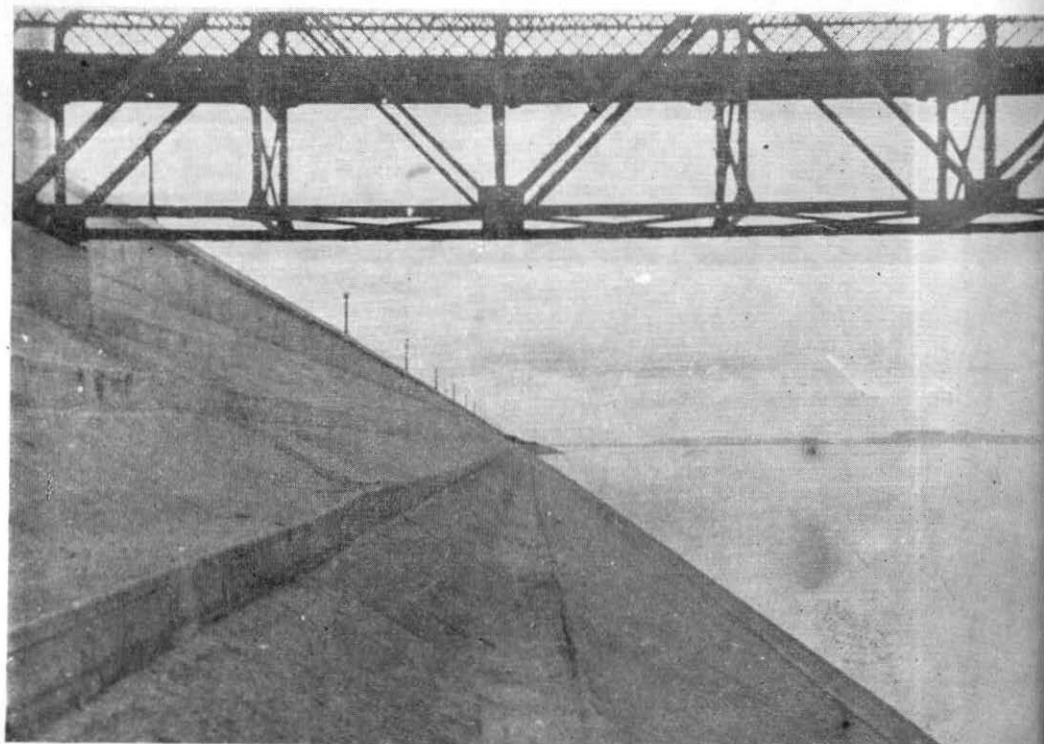
Sordos por el crujir del acero, y ciegos de maravilla, nos metemos bajo la estructura del gigante, cuyas entrañas ganamos, bajando más de sesenta escalones de fierro, en for-

Arco conmemorativo, sobre el puente del coloso de Don Martín.



Casa de Maniobras de la obra de toma de la presa de Don Martín.

Un aspecto del paramento interior de la gran presa Don Martín.





ma de caracol, y cincuenta más, hechos de concreto, en aguda pendiente.

Un espectáculo de catedrales subterráneas o de paisajes submarinos, se alza con prestigios de película fantástica ante nuestras miradas.

A lo largo, los puentes de travesía enlazados por grandes arcadas de que parten los diamantes de los pilares de concreto, en que se asienta la estructura de las enormes compuertas... Y ya no podemos frenar la imaginación, que, acompasada por el eco de las voces que simulan hondo tropel de legendarias multitudes, se lanza a la aventura de gnomos protéticos y de artifices gigantes, que levantarán castillos de maravilla cabe las entrañas de la tierra.

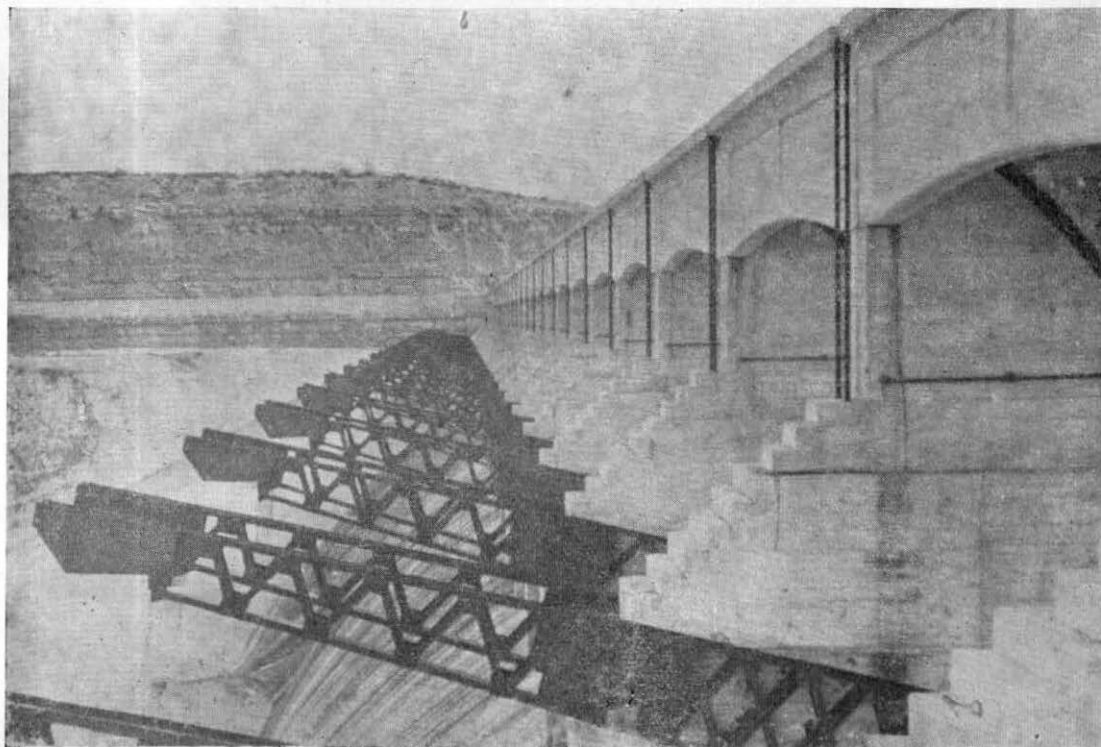
Al atravesar sobre las dos compuertas de desfogue, tenemos que cerrar los ojos para no precipitarnos, poseídos de extrañas fascinaciones,

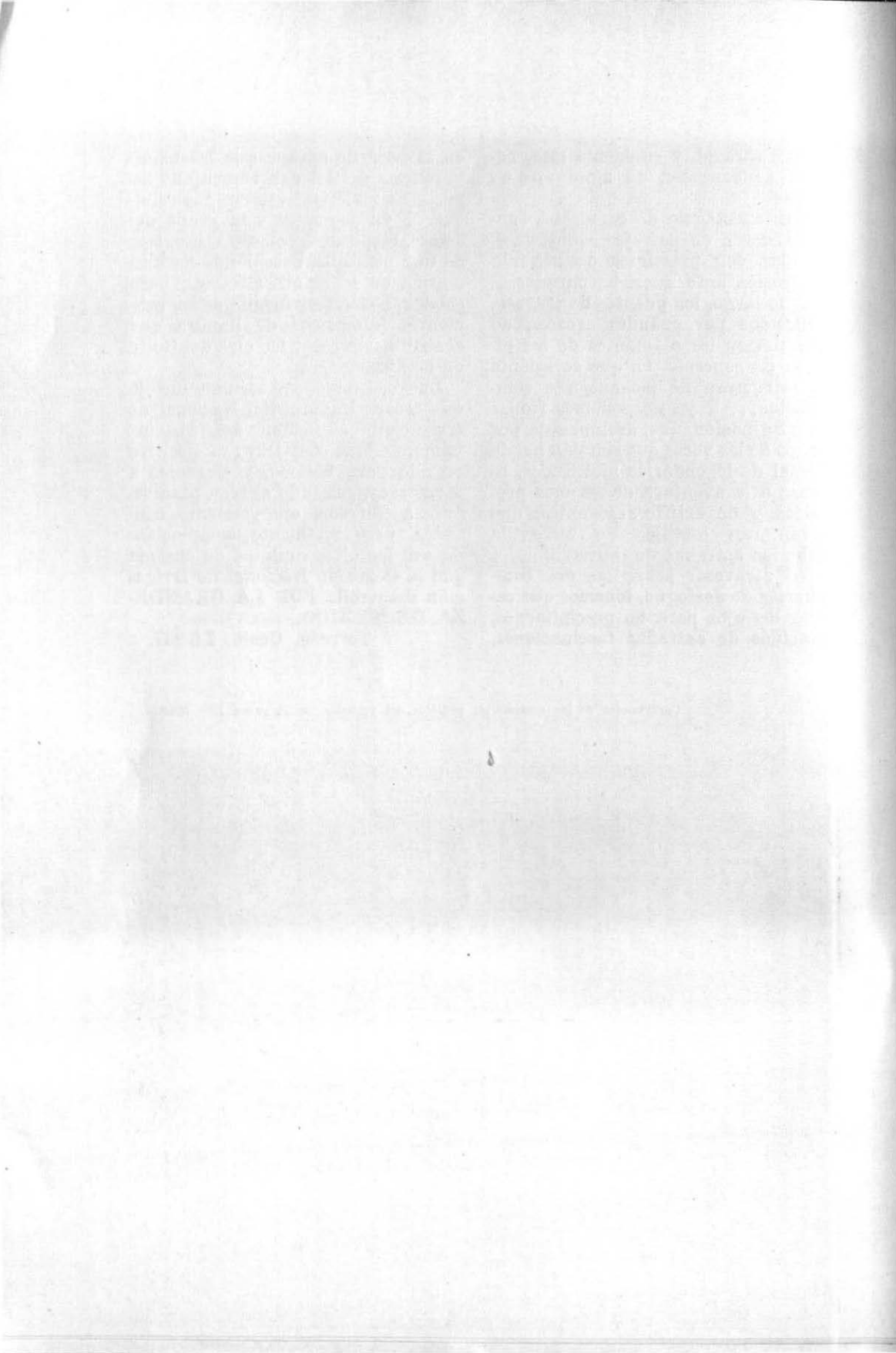
en la poza de agua a que las transparencias del sol dan embrujado aspecto de maléficas esmeraldas diluidas. Y ya devueltos a la grupa del coloso, respiramos como si saliéramos de una pesadilla, deteniendo nuestra mirada en la planta eléctrica, para echarla a cabalgar luego por los trescientos kilómetros de llanura que acaban hasta rozar las olas del Golfo de México.

Luego, a ciudad Anáhuac, pueblo que creara la Comisión Nacional de Irrigación, alrededor del Sistema número 4, que constituye un positivo orgullo para México, y llegamos a Monterrey, ganando el tren para seguir a Torreón, enormemente cansados, pero altamente complacidos de ver los altos quilates de energía que la Comisión Nacional de Irrigación desarrolla **POR LA GRANDEZA DE MEXICO.**

Torreón, Coah., I-2-937.

Contrapesos de las compuertas radiales del vertedor de la presa Don Martín.





## RUMBO A LA PRESA DE "EL PALMITO"

Abandonamos la Perla de la Laguna, a temprana hora, y cruzando sobre el cauce seco del Nazas, que desborda sus dones en el solsticio de estío, la emprendemos carretera adelante, mientras los cerros escuetos destacan sus altiveces de atalayas medieievales.

Juega la brisa en los alfalfares tiernos y en los álamos centenarios y, salvando un portillo de cadenas,

bordeamos el canal de la presa de San Fernando, por el camino de Dinamita. Toda la vasta zona lagunera espande abierta en surcos dispuestos para el riego, que la Comisión Nacional de Irrigación habrá de reglamentar de acuerdo con las necesidades de la nueva economía lagunera.

Los ejidatarios caminan sobre sus jumentos, a la faena del día, y por



Un aspecto del camino de Bermejillo a El Palmito, construido por la Comisión Nacional de Irrigación.

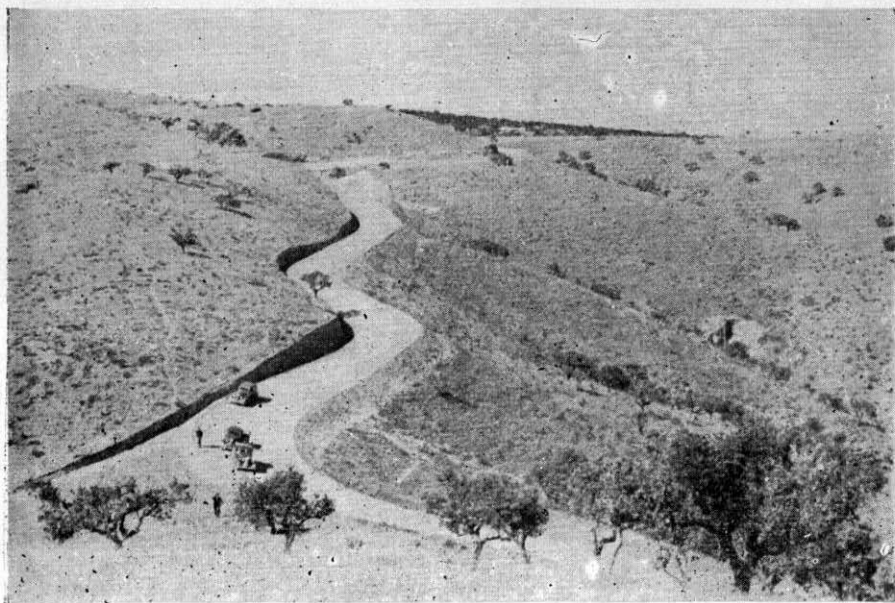
entre los pinabetes, empenachados señores del paisaje, alzan los caminos arenosos sus tolveneras, cuyas partículas estallan al sol.

Obedientes a la ley del contraste, en las llanuras reseca, humedecemos el paladar en evocaciones de dorada manzanilla, que alguno acaba catalogando como "ojos de mujer" refinados con gotas de sol.

Los ejidatarios trabajan los campos de Bermejillo con fe y ese entusiasmo fecundo del que tras largos años de penuria servil, sabe que al fin trabaja para llenar su propio granero; y al cruzar por la estación del ferrocarril, vemos una draga bautizada con el legendario nombre de Cuitzeo, que trabaja como grúa, manejando la maquinaria que ha de

emplearse en la gran presa de "El Palmito".

Nos asaltan remembranzas de paisajes michoacanos, llenos de palpitante de frondas y de embrujo de lagos en que fluye el romance con acordes de exquisita feminidad; y tras de atisbar las tolvas altas, desde donde se embarcaban todos los minerales de plata, de Mapimí, en tiempos de bonanza, nos detenemos para ver cómo se construyen los almacenes de la Comisión, para equipos y materiales, para la presa; y ganamos en seguida, la carretera de Bermejillo a El Palmito, que eslabonará la Panamericana del Pacífico, con un recorrido de ciento sesenta y cinco kilómetros y un costo de millón y medio de pesos, totalmente erogados por Irrigación.



Otro aspecto del camino carretero de Bermejillo a El Palmito.

La carretera es magnífica. Sólo tenemos que desviarnos en los puentes que se están acabando de construir, tendidos al amparo de los serrijones dentados.

Cruzando por la antigua Fundación de Peñoles, ya abandonada, nos encontramos en plena llanura, dándonos cuenta de cómo la vida comienza a resurgir, gracias a las reductoras carreteras.

Una iglesia con torreón medioeval y pórtico plateresco, recuerda cruzadas coloniales, frente a la casa que ocupara el benemérito Juárez, en su peregrinación al Norte, huyendo de la invasión francesa. Luego, la carretera, en atrevida rampa pardea hasta colgarse en las cumbres del "puerto de la cadena", y el monte seco, tiene tonalidades de erial, bajo los cielos azulosos.

Los llanos de una hacienda ganadera "La Zarca", muestran sus pastizales decorados por algunos moruchos de altiva testuz y recia cornamenta y, los montes de "tescate", borдан penachos verdes en el terruño.

Aparece, cabe los altos mirajes, "La Candela", y desde la prominencia de La Recholera, contemplamos a la derecha el socavón enorme que va a servir de vaso a la presa, en tanto el lomerío se pliega a la izquierda, como paisaje de médanos formados por el vaivén del aire y de las mareas.

Ulula el viento con isocronías de motor, que estremeciera las vastas soledades; la puerta del automóvil, al cerrarse, nos da la impresión de algún ruido extraño que escucháramos, por primera vez, y callamos, como si ante la magnificencia del silencio, en que el trabajo fecundo pone

Tercer aspecto del camino a El Palmito, que constituirá un eslabón de la gran Carretera Panamericana del Pacífico.



su triunfo, no pudiéramos hacer más.

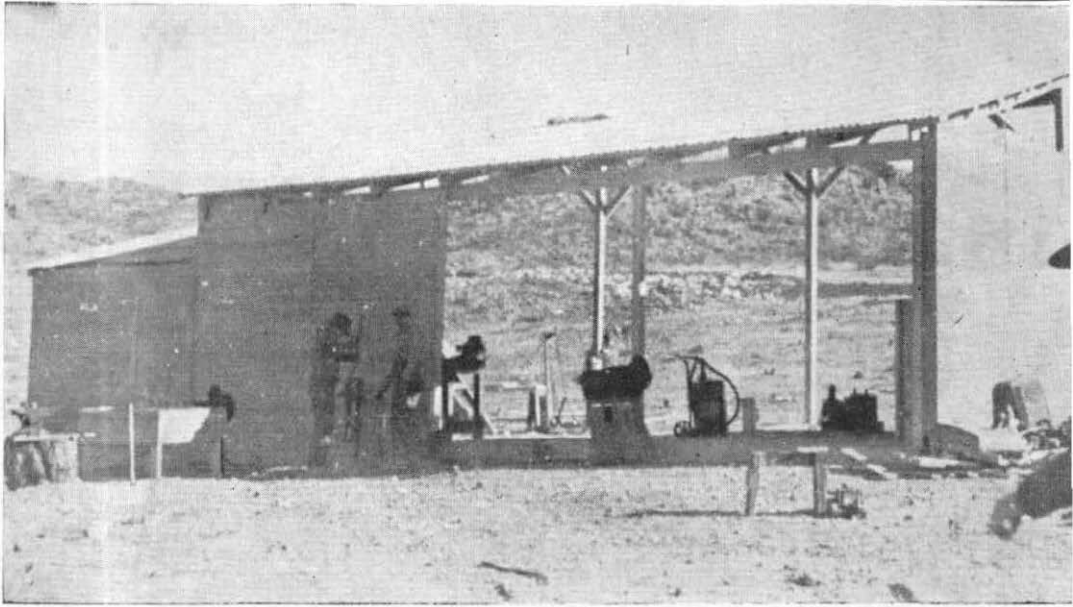
Luego, de bajada por la carretera que serpentea abierta entre los duros peñascales, sin árboles ni vegetación; como landas solitarias, apenas holladas por los reptiles, ya que ni los pájaros vuelan cabe las rutas espaciales... llegamos al "Corral de Piedra", paisaje desértico, con repliegues de simoun.

En algunas hondonadas hilan las sombras velos azules, en tanto la hoguera solar quema las cumbres, y la blancura de la carretera caliza hostiga la vista. Hemos bajado setecientos metros de pendiente, y el clima ha cambiado por completo. ¡Casi quema el calor!...

Bajando por el "Puerto de la Soledad", caminamos ya por terrenos que invadirá el agua, captada por



La antigua iglesia de Mapimí, Durango.



Un taller mecánico, improvisado.

manos recias, para hacer más libre y más buena la vida. Sopla una llanta, "ponchándose", y tras corto caminar, enfocamos el campamento, acostado en la hondonada, con sus casas de tejadillos rojos, teniendo como telón de fondo, el cauce del Nazas, cuyas aguas brillan a lo lejos como azulada cinta de satín.

Las antenas de la Estación Radiotransmisora y Receptora, de onda corta, invaden las rutas espaciales, trayendo las palpitations del progreso a estos apartados rincones de la República, en que se gesta una nueva fuente de riqueza, capaz de dar prosperidad, a todos los campesinos de La Laguna; en tanto nos

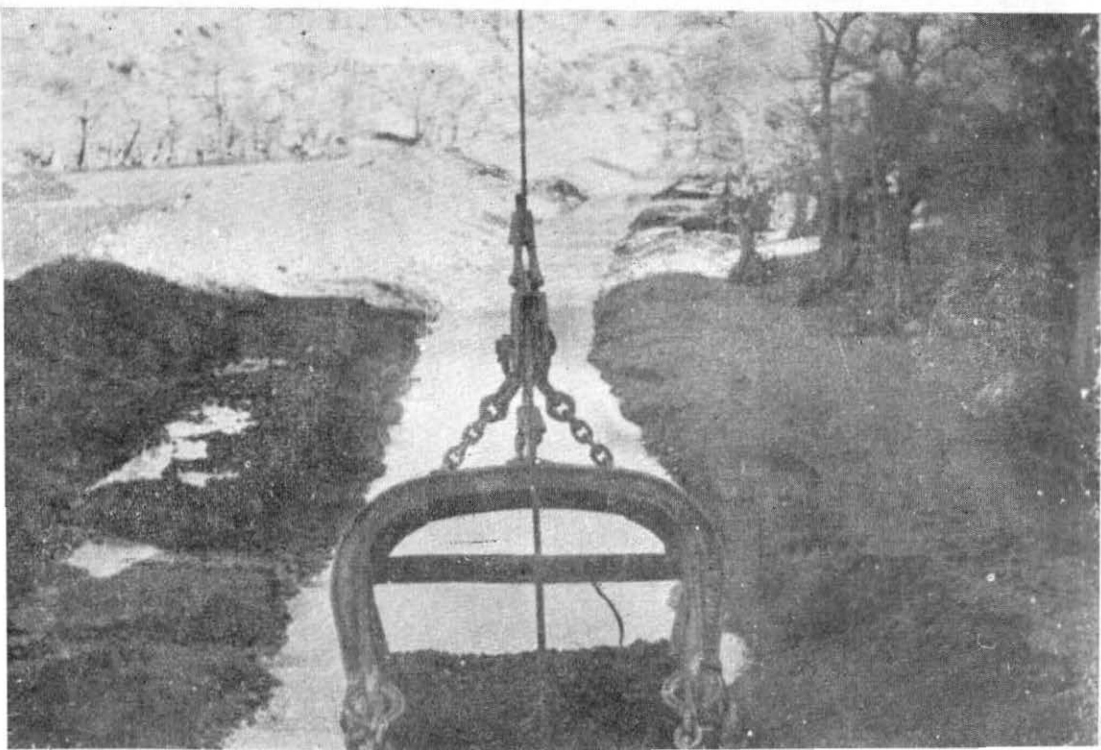
Primeras oficinas del campamento de El Palmito en las que se observan las torres de la Estación inalámbrica.





Construcción del campamento de El Palmito.

Fase de la construcción del canal provisional de desviación de El Palmito, Río Nazas, Dgo.

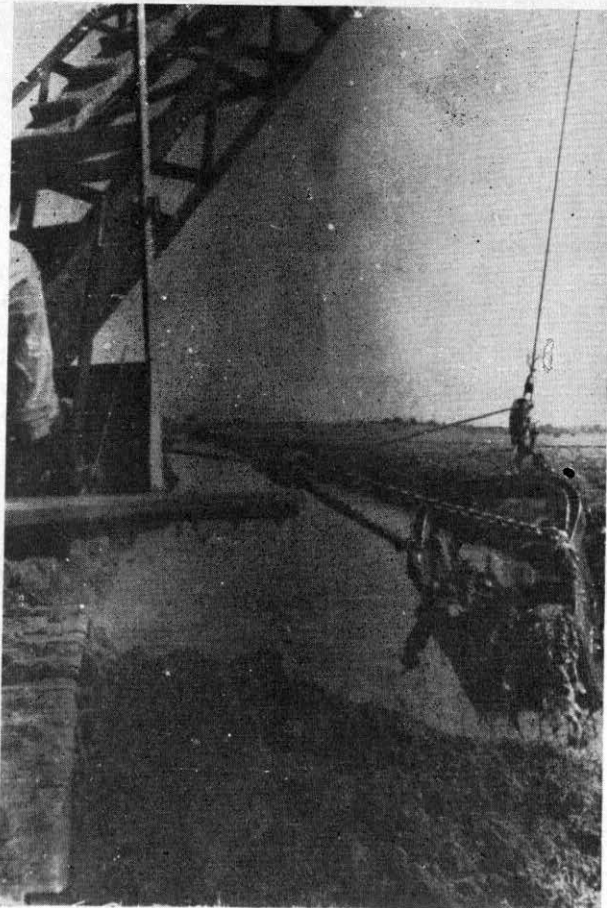




cuenta el ingeniero Vázquez del Mercado, todo el éxito que Irrigación ha tenido instalando estaciones análogas, en todas sus obras, con control en México, y cómo facilita esto sus labores, acortando dificultades, llegamos al campamento provisional, instalado en la casona vieja de la hacienda de La Concepción, que quedará a más de treinta y cinco metros

debajo del agua, y se nos figura, tras la interminable caminata, como un oasis que dormitará al amparo de los fresnos centenarios.

La casona, de tipo castellano, abre su pórtico a la expectante soledad de las sierras. El patio empedrado, de grandes losas gastadas, muestra su recia arquería, y en el centro abre su boca seca un pilón colonial que re-



Canal provisional de desviación en El Palmito.



Excavaciones para formar el tajo de desviación definitivo de El Palmito.

memora, quizás frente al poético iniciarse de la luna, rumores de antaño.

Y entre el mareo de cálculos y de planos que los ingenieros discuten, yo echo a volar la fantasía, imaginándome la casona sepultada bajo las linfas de la presa, y siento el respirar de toda la leyenda del coloniaje que ha muerto, de todo el mun-

do de náyades y de monstruos y de plantas acuáticas prontas a nacer...

¡Cuántos mundos sepultados, como lo estará esta casona, bajo la hondura de los pontos anchos!...

Cabalgan ante nuestros ojos las ciudades de Mur, con sus áureos torres y las fantasías maravillosas de

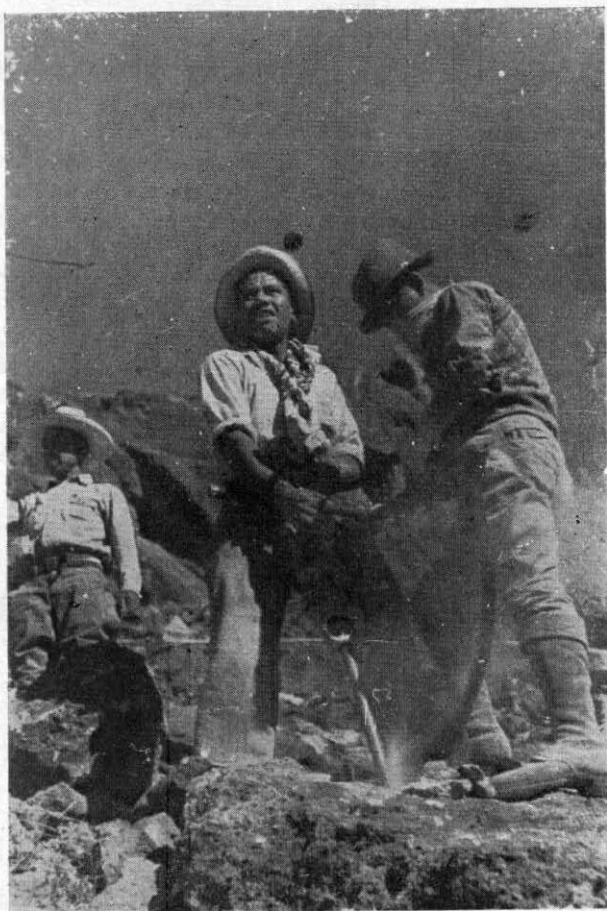
Pistola neumática empleada en las excavaciones del tajo de acceso en El Palmito.



la Atlántida, con sus héroes gigantes y sus princesas de cabellos de lino y grandes pupilas embrujadas. Y en tanto siguen los técnicos ordenando el ritmo en que con mayor eficiencia de tiempo y de dinero se desarrollarán las obras, unos mozos de "chamarras" de cuero y ojos de negrura, comienzan a tocar la guitarra,

abriendo cauce al sentimentalismo de la canción mexicana.

En la nervatura de las cuerdas tensas que prestigiaran con "bulerías" los rocros rondeños, estalla toda la pasión hecha lamento y desafío, que hila con magnífico folklore, la bravura de la raza hindo-hispánica, que



Dos trabajadores de la Comisión Nacional de Irrigación rompiendo la roca en El Palmito, a golpes de pulseta.

es raza de aventureros y de héroes, de caballeros y de santos.

Y entre las sombras monjiles que proyectan los árboles del patio, asoma la luna... y es toda la inmensidad, como una senda en que palpita el germen de los más insospechados destinos.

Plañe una voz, "Peregrina"; y tras el poema del Sureste, dedicado a una extraña belleza de mujer blanca... estalla el "mariachi" tapatío, bordando majezas andaluzas en cada estrofa, que como rico azulejo sevillano, va punteando la guitarra. Esfuerzo y arte unidos. ¡Qué bien!...

## AL DIA SIGUIENTE

Muy temprano, nos encaminamos a las obras.

En la enorme cuenca natural de "El Palmito", que parece hecha por cíclopes, se levanta el pueblo del Rincón, que apenas quedará reducido a una islita, cuando el agua quede almacenada.

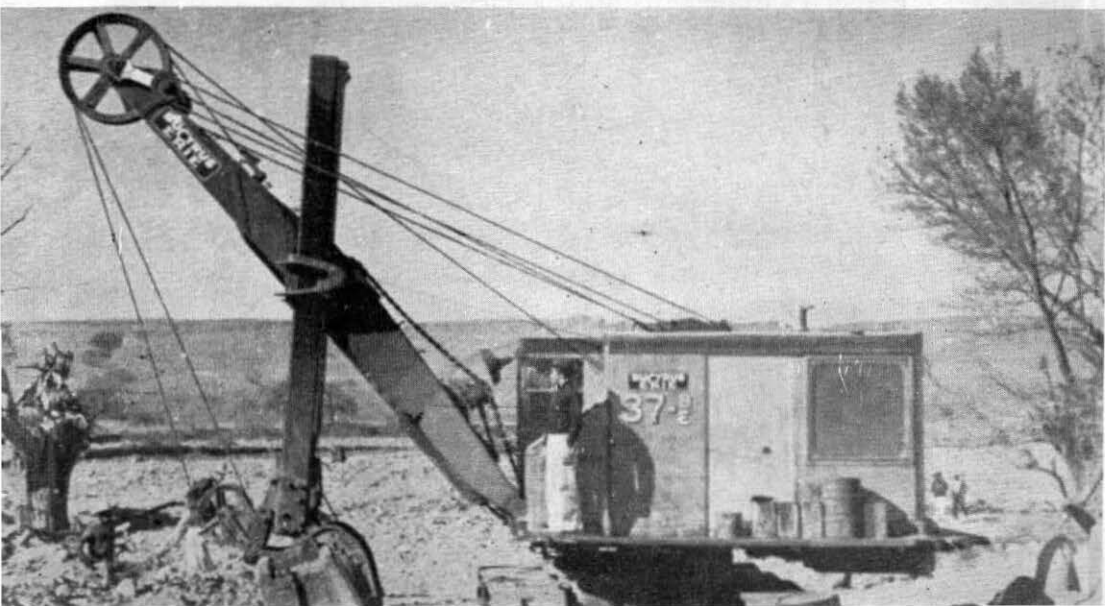
El campamento de rojos tejadillos, apenas entrevisto, va a llamarse la Atlántida, y se construye con esa actividad consciente, ávida de sumarse al concierto de la vida, que

caracteriza a la Comisión Nacional de Irrigación.

El ingeniero López Sorcini, acaba de instalar la Estación de Radiotelefonía, que vemos funcionar con regularidad absoluta.

Salvando cerros, ascendemos al lomerío en que ya se construye el poblado de casas de adobe, planificado con el mismo cuidado que si se tratara de una gran ciudad. Los obreros harán mil casas, para las cuales les da la Comisión los adobes

Pala mecánica 37-B. trabajando en las obras de acceso a los túneles, en El Palmito.





Draga 37-BE, excavando el tajo de derivación provisional, en El Palmito.

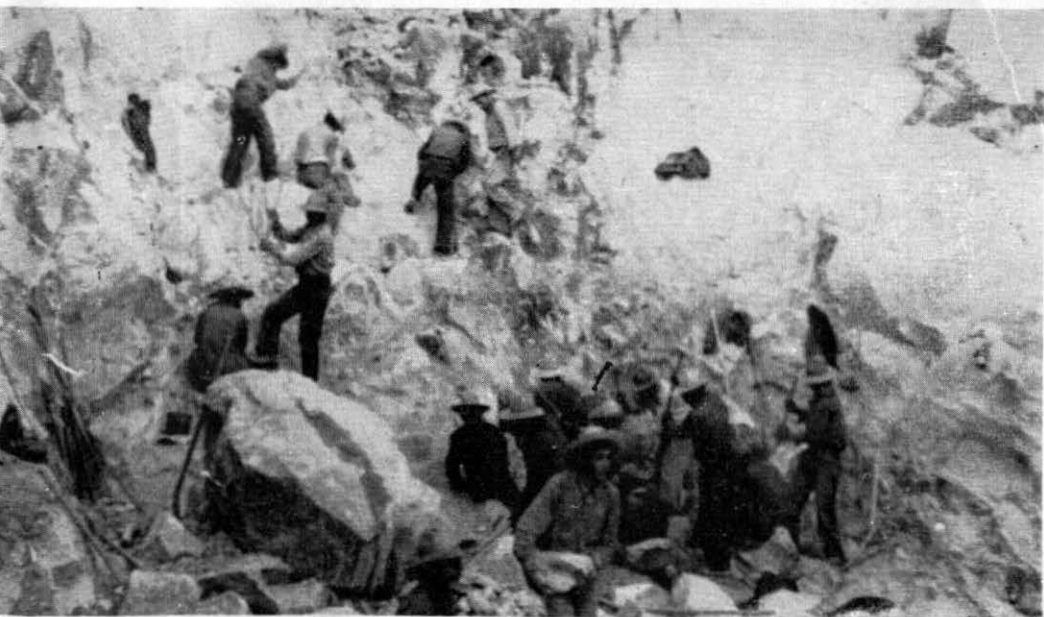
y los planos, y costará, en total, ciento ochenta mil pesos, con obligación de ponerlas al servicio de los trabajadores, antes de dos meses.

Un taller improvisado, con sus fraguas y sus yunques al aire libre, nos da idea de aquellos cíclipes primitivos, dominadores del hierro, gesto primordial de civilización humana.

Se ha instalado la fragua sobre un cajón con cuatro patas, relleno de tierra, sobre el que lengüetea el carbón encendido, y se dan golpes de martillo al "cran" de un motor que espera su pieza de refacción, como gigante herido.

En las adoberas se amasan grandes cantidades de bloques frente a la

Principiando las labores de acceso a los túneles, en El Palmito.



alegre expectación de las gentes que viven en las cuevas naturales de las rocas, como trogloditas.

El Río Dios, surge entre las hondonadas, regalándonos los espejos de sus aguas verdes.

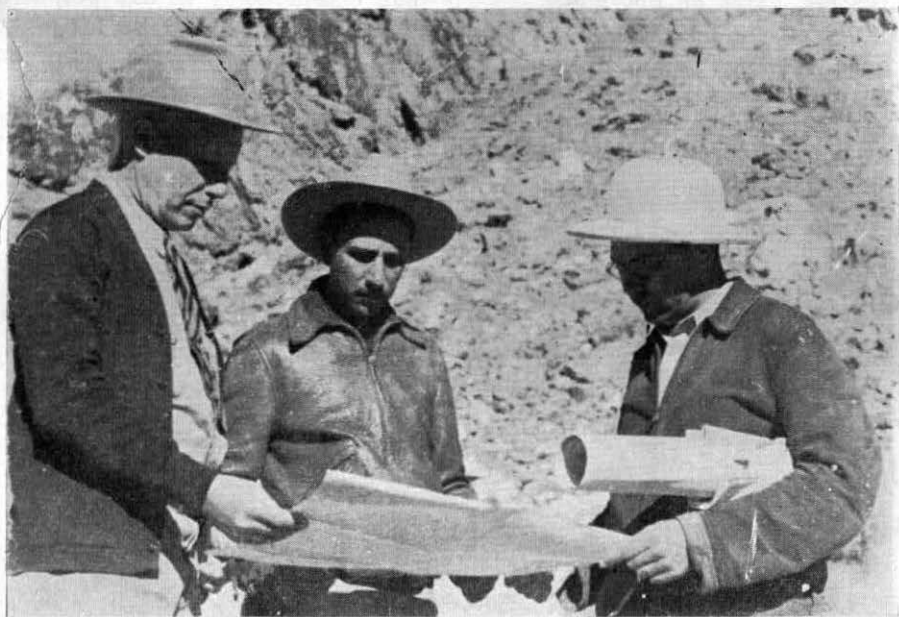
Nos apeamos sobre el pedregal en que acaba el camino, y de donde partirán los tres túneles de desfogue, con capacidad para desplazar mil doscientos sesenta metros cúbicos por segundo.

Comenzará la gigantesca construcción, que ha de coronar una de las obras más trascendentales y discutidas del Presidente Cárdenas, desviando el río en un tajo que dará cabida a las grandes crecientes. Ya se perforan los desfuegos y se inician las ataguías que harán posible la

continuidad de la obra; y las "pulsetas" atruenan el espacio haciendo los desmontes para el tajo central, que captará las corrientes del Nazas, formado, tres kilómetros arriba, por los afluentes del río del Oro y del Ramos, que quedan a la altura del cerro de La Adjunta.

De la gran jiba del cerro del Elefante, rugosa y fuerte, como la piel de un dromedario, partirá la gran cortina, acotando el cañón de El Palmito, hasta unirse al cerro de Cocoyames.

Construída de enrocamiento y con impermeable corazón de arcilla, alcanzará setenta y ocho metros de altura, con doscientos sesenta metros de base y seis de corona, y tendrá capacidad para almacenar tres mil



Los ingenieros Vázquez del Mercado, Ejecutivo de Irrigación, Thorne, Superintendente de las Obras de El Nazas, y Cadaval, Residente de las mismas, revisando unos planos.

millones de metros cúbicos de agua, con lo cual podrá regar trescientas veinte mil hectáreas, y enorgullecerse de ser la presa más grande de la República.

Con el asombro que produce lo formidable, nos enteramos de que la enorme cuenca de captación tiene alrededor de dieciocho mil kilómetros cuadrados, y en tanto los obreros rasgan las faldas del cerro de Ccoyomes, con enormes barrenos que martillean alzando polvaredas... el ingeniero Vázquez del Mercado, con ese gran entusiasmo que es base en una labor tan noble y fecunda, explica:

La presa de El Palmito, robará a la naturaleza los elementos que se

desperdician, para ponerlos al servicio de los hombres, y será una fuerza eminentemente reguladora, que lleva el agua a las sementeras en los momentos más propicios y necesarios. Ella resolverá, en total, el problema agrícola de la Laguna, en que se cuenta con el campesinaje necesario para llenar estas actividades, que abrirán ancho cauce a las conquistas económicas en que habrá de ganar altura nuestro pueblo".

Y cruzando el río, a caballo, vemos trabajar los enormes cucharones de las dragas que abren el tajo provisional, arrancando, en cada golpe, metro y medio cúbicos de grava; y tras de oírle al ingeniero Thorne, que esta obra se construirá con



De izquierda a derecha: Ingenieros Jinish, Thorne, señora Borragán, Vocal Ejecutivo de la Comisión Nacional de Irrigación, Güemes, Cadaval, Weiss, Jiménez y García Gómez, este último recientemente desaparecido, a consecuencia de lamentable accidente automovilístico. La foto se tomó con motivo de la última visita del Vocal Ejecutivo de Irrigación, a las obras que se están ejecutando en la región lagunera.

las máquinas más modernas del mundo, y contemplar las "marcas de rebaje" para los túneles que campean rampando por los riscos, como blancas veredas de promisión, vamos a visitar el hospital del campamento, con dotación de doce camas para casos de emergencia, y medicinas en general, para toda clase de enfermedades, e inauguramos la Estación de radio, hablando con México y Mampimí.

Yo creo que hago un papel lamentable, con la boca abierta ante el asombro que me producen estas cosas, casi imposibles de creerse, si no se vieran; y reparo en los inditos de estas soledades, a donde llegaron los primeros ingenieros de la Comisión, como "pioneers" de gesta brava, que

se agolpan en las puertas con los grandes sombreros de palma ladeados sobre los rostros morenos, y los sombríos ojos desorbitados, como si ante ellos se realizara, por acción de brujería, lo maravilloso.

En punto de las doce, suenan las sirenas, y bajo los oros del meridiano, creemos oír, sobre las landas anchas, el ulular de todas las sirenas, que a la misma hora, y con el mismo ritmo y objeto, atruenan con acordes triunfales los espacios de todos los confines de la República, en que **POR LA GRANDEZA DE MEXICO**, levanta presas y abre caminos al desarrollo de la vida, la Comisión Nacional de Irrigación.

Torreón, Coah., 2-2-937.



## EL TRIBUTO A LA MUERTE DE NUEVO FRENTE A LA VIDA

Cuando salimos de Mapimí, aún titilan, palideciendo, las estrellas.

Nos lanzamos a tomar el tren a Bermejillo y, embriagados por este afán de cosas que hay que hacer, buscando los mejores resultados dentro de la mayor economía de tiempo, no pensamos en lo que alienta, oculto, en las encrucijadas de la vida, para oponerse a los proyectos de los hombres.

Y apenas llegados a la estación, recibimos la nueva fatal: la muerte, señora que no perdona, ha cobrado su tributo a la vida, segando en flor, la del ingeniero García Gómez.

¿Cómo fué?

Como son siempre esas cosas que maneja la fatalidad: él había trazado la carretera de El Palmito, sabía el nombre y el secreto de cada tramo; pero no sabía hasta cuándo podría recorrerlos, ni de qué límite, no podría pasar más.

Lo llevamos muerto en el tren, hasta Torreón, mientras quedaba atrás, su obra abierta, fecundamente, a todas las promesas de la vida.

Por la noche, en Lerdo, sobre un catafalco de flores, parecía dormir... y sólo su rostro exangüe, de facciones afiladas, nos decía en un lenguaje de helada pavora, que podrían su-

cederse todas las lunas y todos los soles, sin que él volviera a despertar.

Como una máquina más de las que sirven al progreso humano, se había roto en la lucha; pero era fecunda su muerte, porque, como los héroes de leyenda, supo morir en la esforzada brecha del trabajo constante, cara al sol.

El ingeniero Vázquez del Mercado, mientras más de un centenar de hombres hacían imponentes guardias, paróse ante el féretro, hizo el saludo de ordenanza... y, con voz llena de emoción y de respeto, impuso al ingeniero García Gómez, en nombre del señor Presidente de la República, la "Escarapela de Honor" con que la nación mexicana condecora a los que se exceden en el cumplimiento de su deber.

Luego... el cementerio de Lerdo, donde descansará en poética paz el aguilucho bravo, que con hijos y con obras aumentó los graneros de la vida, en tanto nosotros, bendiciendo su memoria, tomaremos el tren de la madrugada para seguir nuestra peregrinación a través de los Sistemas Nacionales de Riego, de la República.



# EN ZACATECAS

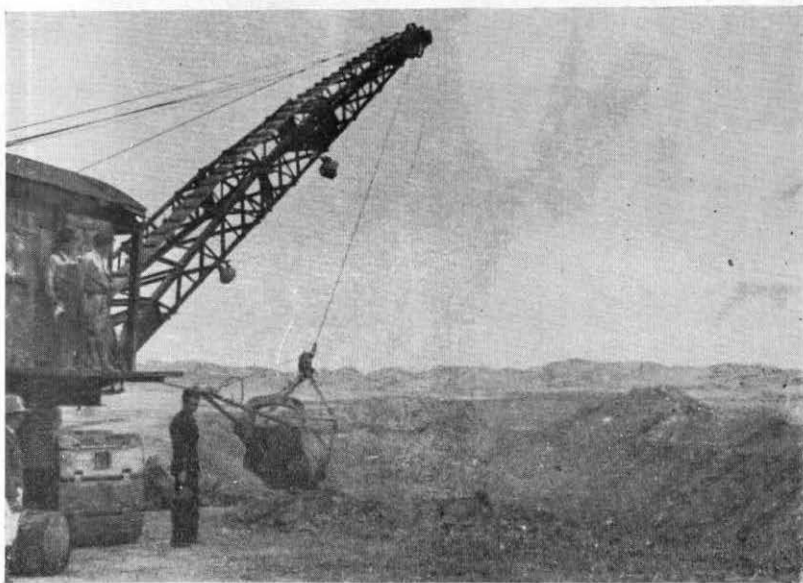
## LA PRESA DE SANTA ROSA

Por las calles de la ciudad zacatecana —nido roquero que sirve de atalaya a la llanura—, sentimos la sugerencia de breves romances de gesta toledana, al cobijo de las casas antañonas y de las callejas empinadas y tortuosas.

La Bufa de Zacatecas, erguida como un titán del Apocalipsis, hien- de las nubes, orgullosa de saberse

la más grande de la República, y cabalgan sobre su grupa la capilla y el observatorio meteorológico, como heraldos perennes de lo único que en la humanidad fué capaz de con- mover montañas: la ciencia y la fe.

Desde el balcón del Montepío, en cuyos altos vive el Gobernador del Estado, abarcamos la calle de Ta- cuba, por donde rodaban, en tiempos



Excavaciones en el canal de alimentación en la presa de Santa Rosa, Zac.

remotos, las diligencias llegadas de México, con su trágín de caballos, su tintinear de cascabeles y sus gritos de aurigas y postillones, siendo también por allá, por donde salían las "conductas", llevando a la noble ciudad azteca, la plata de los minerales de "Tiro de Lete," "Mala Noche" y "Veta Grande", para ser transportados en los galeones a través del mar.

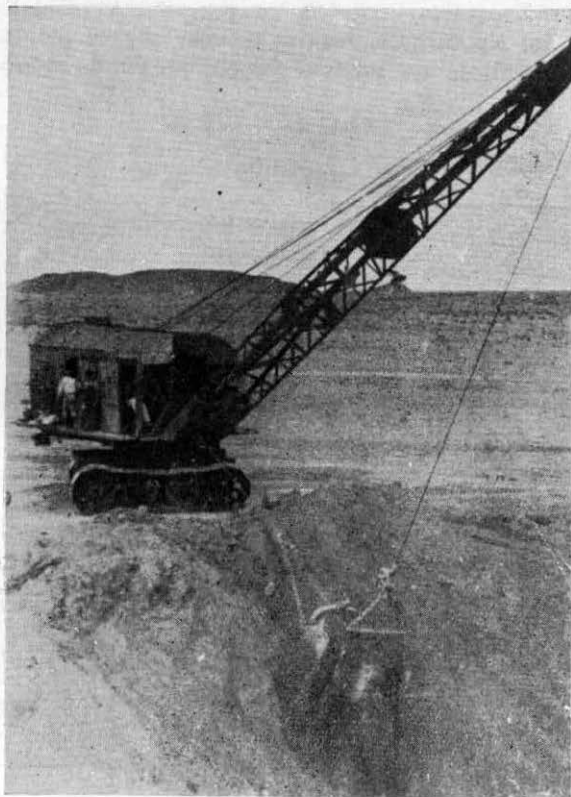
Las tres cuartas partes de la plata que maneja el mundo, salió de México; pero fué Zacatecas quien

dió a la República las tres quintas partes de plata mexicana.

Y sigue el Estado manteniendo su prodigalidad prócer.

Con la misma generosidad con que regaban su metal argentífero por el mundo los zacatecanos, siguen dando su vida y su esfuerzo a toda causa noble, como bravos gambusinos exploradores de leyendas.

Recordamos a aquel buen don Ginés Vázquez del Mercado, que según el historiador Ibarra, costeara con cincuenta mil pesos de su pecu-



Construcción del canal alimentador. Santa Rosa, Zac.

lio una expedición a lo que llamaban los nativos "El Cerro de Oro", y al llegar, tras innumerables fatigas, a la anhelada cumbre, y convenirse de que la montaña era de hierro, levantó el espíritu de sus hombres con aquella frase lapidaria, que yo quisiera grabar a fuego en el corazón de cada mexicano: "**HIERRO ES LO QUE HACE FALTA. EL ORO SE CONQUISTA**".

Muy bien, ilustre castellano. Voluntad de hierro es lo que se necesita. El oro es tan sólo la compensación de un esfuerzo, y hay en México vasto campo en qué actuar.

Ante nuestros ojos teñidos de evocación, cruzan los vendedores de agua y de leña, con sus burros cargados, cuyas pezuñas abren compases tardos en el silencio de las calles empedradas.

Salimos al campo y nos enfrentamos con los cerros perforados como cribas de limpio pan, o como "tuseros" en que exploraron los buscadores de metales.

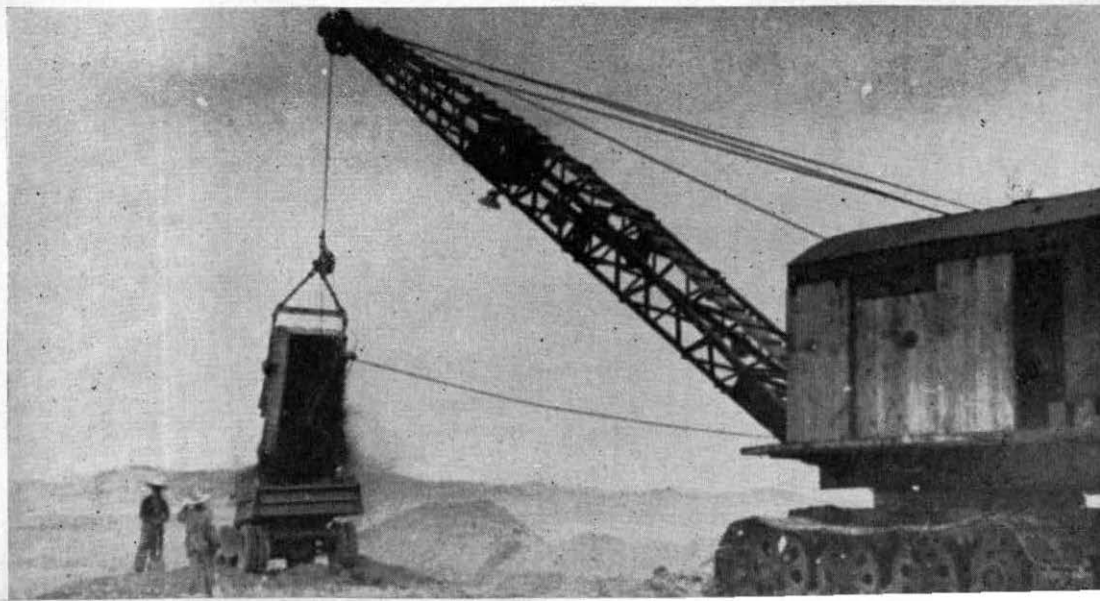
Los hombres con quienes nos cruzamos en la vereda, son varones recios, como forjados para la lucha...

Y se agiganta en mi magín el recuerdo de mi patria, anegada en sangre, y convertida en ruinas por la piratería judaica que dolosamente mina la paz del mundo, al cruzar la carretera de Jerez, ciudad evocadora que fundaran, en remotas centurias, los hombres de mi raza, que llegaron de allende el mar...

Entre el general Bañuelos y el ingeniero Vázquez del Mercado, se entabla la discusión sobre el resurgimiento ganadero del Estado, empobrecido por tanta revolución; y oigo un vasto programa de pequeñas propiedades ganaderas, con ayuda de la Federación, para pies de cría y agujajes suficientes para responder al aprovechamiento de los abandonados pastizales. Algo análogo a lo que, tras cincuenta años de experiencias y ensayos estériles, lleva a cabo el vecino país de Norteamérica, en Nebraska.

Las humaredas de la Fundición de Fresnillo, parecen rasgones de tul en los espacios anchos... y surge de pronto en el paisaje recio, un cuadro de majeza andaluza: dos indios bravos, jinetes en sus potros retin-

Labores de excavación en el canal de alimentación de la presa de Santa Rosa, Zac.



tos, cruzan la llanura llevando a la grupa a dos buenas mozas de ojos nazarencos y rostros de canela.

Las estribaciones de las sierras de Valdecañas y de Jerez, parecen acampadas en semicírculo sobre las landas anchas, en que algunas yuntas de bueyes, manejadas por tenaces campesinos, abren surcos; y luego de enterarnos cómo eran rebeldes y aguerridos los huicholes que dominaban estos predios, desembocamos al plan de las obras en que cientos de obreros trabajan perforando los peñascos que servirán luego al enrocamiento de la cortina.

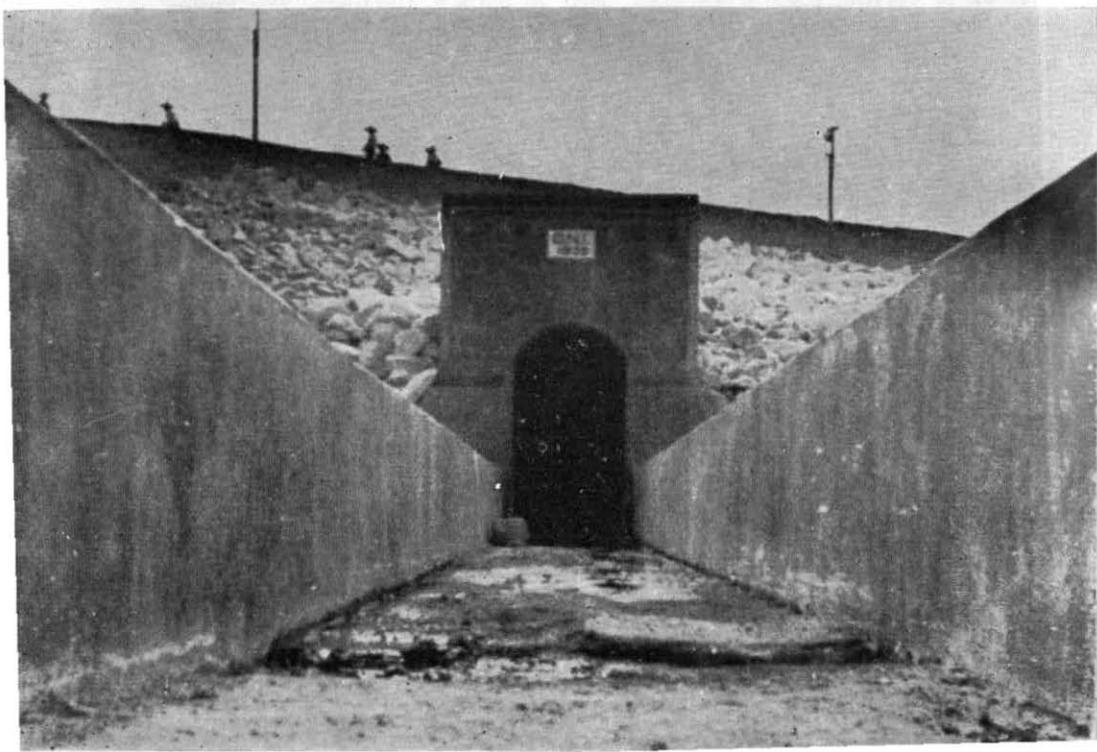
Partirá ésta de lo alto de las lomas, acotando un vaso natural, y proyectando un recorrido de seiscientos metros de largo, con dieciocho metros de altura, cincuenta y cuatro de ancho en la base, y seis en la corona; se nutrirá con los deslaves de las sierras y con el ímpetu

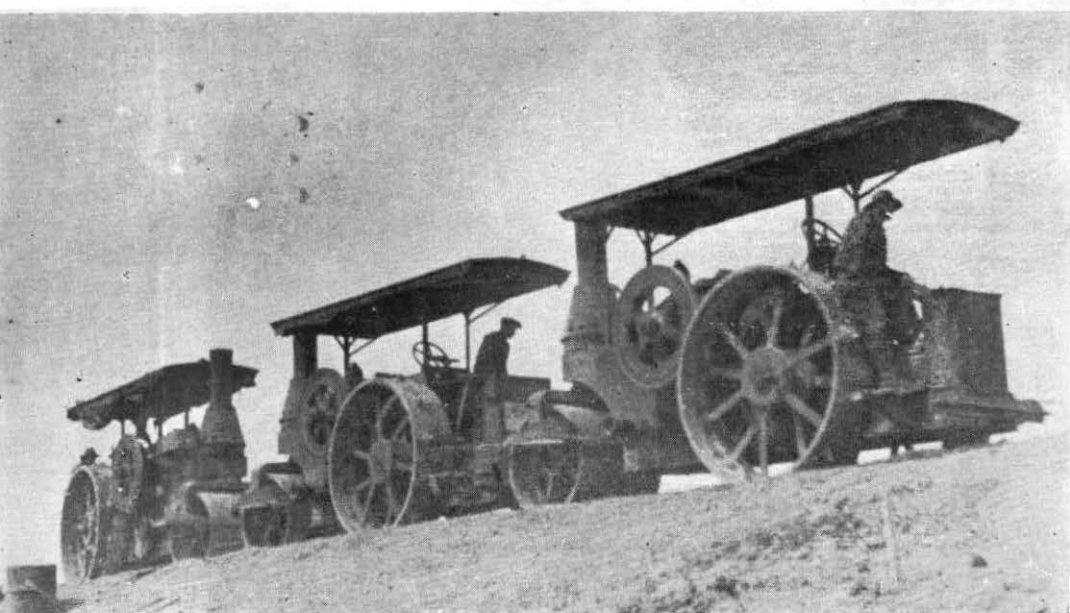
de las avenidas del Río Chico, que recoge todos los aluviones de la sierra del Cardo, río que desviado por medio de una presa de derivación y del canal alimentador, desaguará en la presa, enriqueciéndola con catorce y medio millones de metros cúbicos de agua, capaces para el riego de dos mil quinientas hectáreas de terrenos propicios al cultivo de maíz, trigo, chile y frijol.

Gran parte de estos terrenos será aprovechada por ejidatarios, y el resto se dedicará a colonización, de acuerdo con las leyes de irrigación, para hacer letra viva, lo que sólo fuera letra muerta, en el más noble postulado de nuestra gesta revolucionaria.

La construcción es de terraplén y enrocamiento, habiéndose conseguido en el primero una compactidad de mil ochocientos kilos por metro cúbico de tierra; consistencia capaz

Vista del túnel de extracción de la presa de Santa Rosa, Zac.





Consolidación del dique de la cortina. Santa Rosa, Zac.

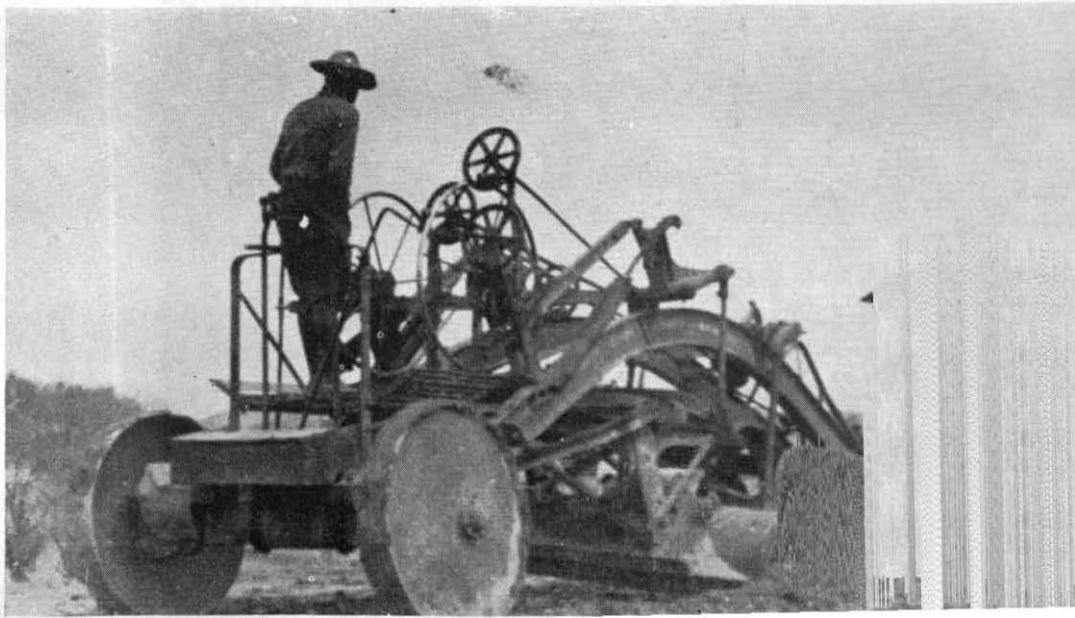
de resistir milenios; y estará lista al servicio de los campesinos, dentro de un año, tras de dar el pan a trescientos obreros que trabajan diariamente, con un costo, en total, para la nación, de quinientos mil pesos.

Se desarrollan los trabajos con tal regularidad, que creemos encontrarlos ante un concierto de compases

las aplanadoras apisonándola, en tanto arquean bajo el sol, el espihomogéneos, eslabonados hacia el mismo fin, por algún artificio de tecnicismo, enamorado de la acción.

Y vemos cómo allegan su compás a la magna sinfonía del trabajo, los camiones volcando sus tolvas, las conformadoras repartiendo la tierra,

Conformación de la corona de la cortina de la presa. Santa Rosa, Zac.



nazo de sus herrajes que simulan arrazones de prehistóricos dinosaurios.

Visitamos en seguida la hacienda de Santa Rosa, donde se han improvisado oficinas y talleres. Tiene la casa aspecto de abadía, con sus grandes patios de piedra y sus porches de columnas altas.

Profanos en todas esas cosas que los ingenieros discuten horas y más horas, inclinados sobre planos que yo no entiendo, y manejando cálculos que a mí no me caben en la cabeza, con unos nombres raros que renuncio a aprender, la emprendemos a vagar por la hacienda en que un

reparto más equitativo y humano de la tierra, va a convertir en dueños a los mismos que eran siervos en décadas pretéritas.

Hemos llegado a la capilla casi derruida. Descorremos el enorme cerrojo que asegura las puertas en incuria, y entramos a un recinto plano, techado con vigas y empedrado con losas grandes. A los lados de los paredones, rebocados de blanco con friso azul, se adosan dos pilas de agua bendita, en forma de copón renacentista, cuyo pie estriado descansan en sólida peana.



Construcción de la cortina de la presa de Santa Rosa, Zac. Enrocamiento en el paramento de aguas arriba.





Aspecto interesante de las labores para la terminación de la corona de la presa de Santa Rosa, Zac.

Un confesionario endeble, a la izquierda. Las cruces del Calvario recorriendo los muros desnudos y, en el presbiterio, a que se asciende por dos escalones, triunfa la Virgen de la Luz, en lo alto, teniendo a sus pies a la Patrona de Guadalupe, que descansa sobre el Sagrario encortinado con encajes de papel.

Unos floreros primitivos empolvan sus dones sobre las repisas, en

triste abandono... y las altas claraboyas circulares se han tapado con papeles gruesos, para que no entre el chiflón de las ventiscas y la luz de las resolanas.

Un simulacro de araña adornada con papeles ahumados, pende del techo, a lo largo de una cuerda, haciendo balancear sus brazos torcidos como un esqueleto sin vida, que ya no recordará ni lo que quiso ser. . .

Entroncamiento en el paramento de aguas arriba. Presa de Santa Rosa, Zac.



Invadida por la tristeza de todo lo que pasa, me siento sobre los escalones deteriorados del presbiterio, apoyando la cabeza en el barandal, y pienso en el fin inexorable de todas las creencias que a veces no realizaron su parte mejor, en tanto los ciriales sin velas me hacen guardia, y los adornos de papel de china se balancean, mecidos por el aire.

Cuando salgo del recinto sombrío, unos campesinos rodean al ingeniero Vázquez del Mercado y al Gobernador, general Bañuelos, tratándoles problemas del Estado. Pertenecen a la "Defensa de Trujillo". El que los acaudilla dice llamarse Juan Medrano, y es un hombre alto, con tipo de guerrillero. Toca su cabeza con ancha "guaripa" y una canana repleta de balas, casi loberas, y llamativo "jorongo".

Se habla de la necesidad de crear escuelas rurales, cuya improvisación actual obliga a los profesores y a los niños a reunirse bajo un mezquite, teniendo por mesas y asientos, las piedras, y se hacen planes para que

la recia voluntad del Presidente Cárdenas, rubrique las conquistas de la Revolución en estos lugares olvidados, que la nutrieron con su sangre.

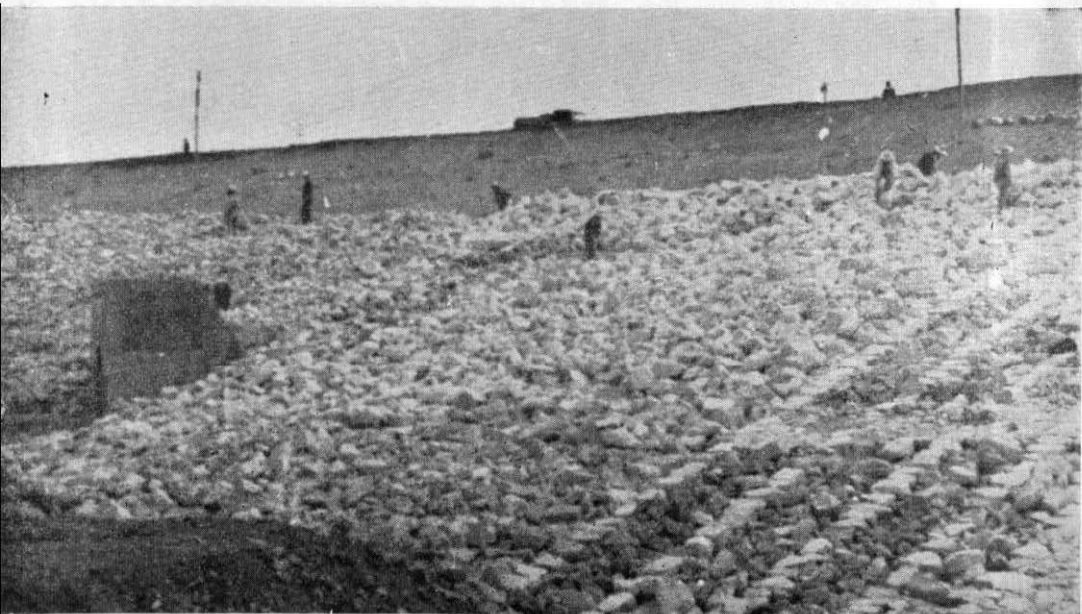
Visitamos la escuela que sostiene Irrigación, a la que acuden unos ochenta niños, y nos enteramos, complacidos, de cómo han aprendido a leer y escribir en poco más de tres meses.

Sobre los encalados paredones, la fantasía infantil ha dibujado a don Benito Juárez, con trazas de dómine y a don Guadalupe Victoria, con aires de caballero "zorrillesco".

De regreso a Zacatecas, subimos al cerro de La Bufa, cuando se aleja el sol... y ante el magnífico espectáculo de la ciudad prócer, junto al crestón de recios metales que parece un desafío a las inmensidades, nos sentimos orgullosos de esta cruzada que abre paso al progreso y hace que la Comisión Nacional de Irrigación triunfe en la palestra de la lucha, realizando su lema redentor.

Ciudad Juárez, Chih., 8-2-937.

Enrocamiento en el paramento de aguas abajo, Presa de Santa Rosa, Zac.



## APERTURA DE POZOS Y APROVECHAMIENTO DE LAS AGUAS DEL RIO BRAVO, EN EL SISTEMA NUMERO NUEVE

Nieva, cuando llegamos a Juárez; la ciudad fronteriza que sirviera de escenario a las más discutidas hazañas de Pancho Villa.

En el obscuro cedazo de la mañana, vuelan los copos de nieve, como mariposas blancas que me trajeran el mensaje de mis montañas, ataviadas con sus hopalandas invernales.

Almorzamos en tanto amanece, y atravesamos la ciudad para recorrer la "acequia madre" del Sistema, sobre cuyo ancho borde marchamos ya, teniendo por telón de fondo los tejados de El Paso, Tex., acostada al cobijo de la montaña Franklin.

El humo negro de las fábricas pone sobre la ciudad esa neblina sutil, precursora de las catástrofes inevi-

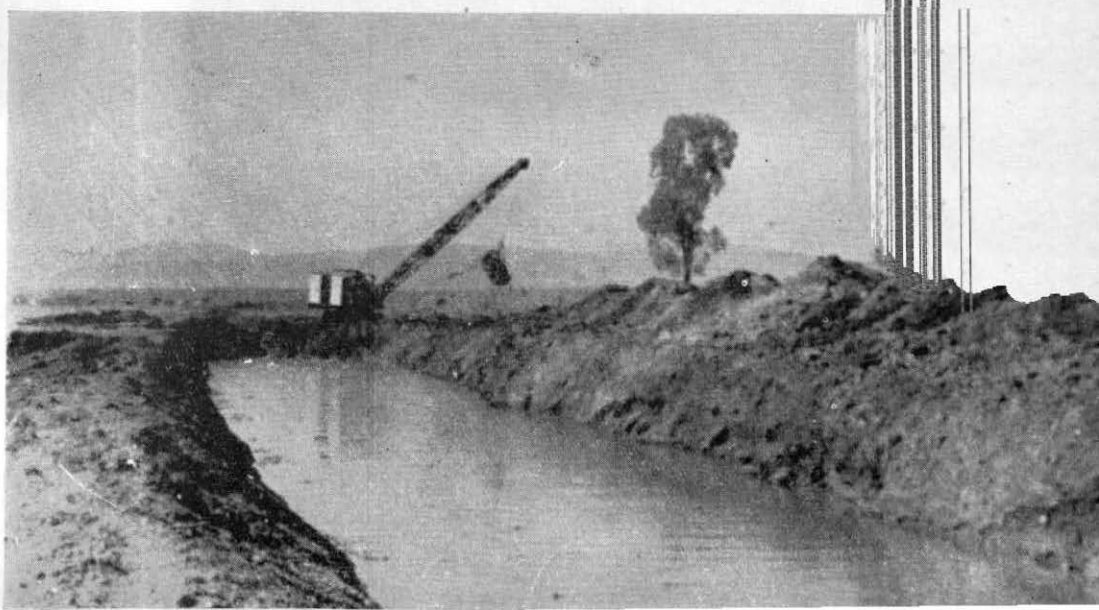
tables que a mí me estremecen, de una manera misteriosa, cada vez que piso territorio norteamericano.

Oigo la explicación que el Ejecutivo de Irrigación me hace sobre el motivo de nuestro viaje, y la necesidad de que se abran con toda premura los veintitrés pozos en proyecto.

Obedece todo, a un afán de loable dignificación nacional.

Según el Tratado Internacional, celebrado en 1906, las aguas que a México correspondían, del río Bravo, acotadas por la presa de El Elefante, eran insuficientes para responder a las necesidades de nuestro pueblo. Al caer la dictadura porfiriana, y hacerse conciencia nacio-

Construcción del dren de intercepción, en el Sistema Nacional de Riego, número 9.





Estructura del puente sobre la Acequia Madre. Sistema Nacional de Riego, número 9.  
Ciudad Juárez. Chih.

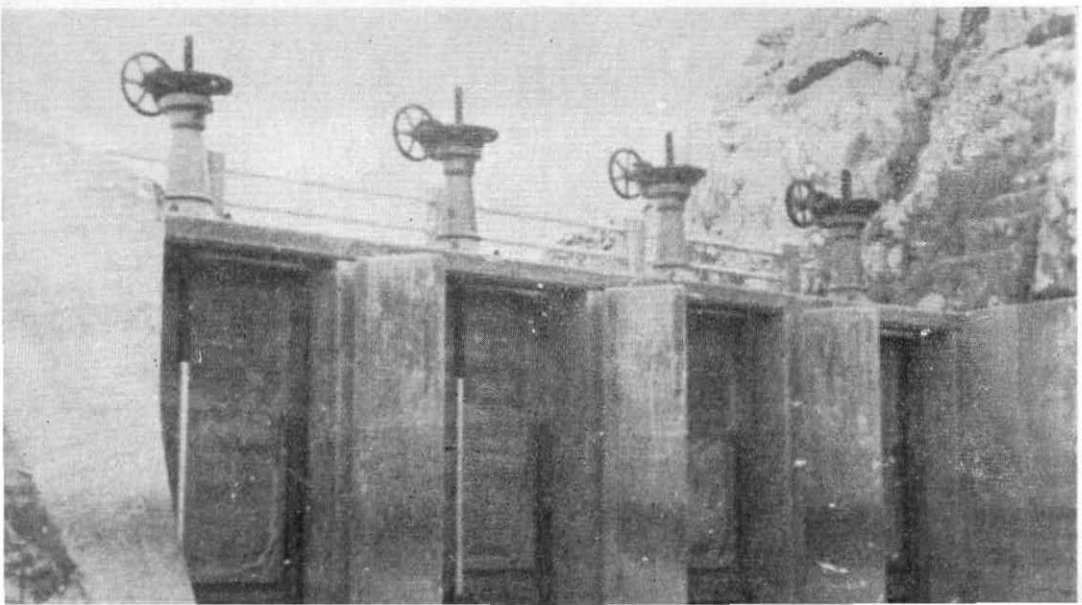
nal, el mejor postulado de la Revolución, la insuficiencia crecía, y entonces nuestro pueblo opuso la astucia contra la fuerza, en un imperativo categórico de vida.

Cada vez que a los campesinos mexicanos les faltaba agua para sus sementeras, ahondaban con palas la mitad del cauce que les pertenecía, provocando, naturalmente, el derra-

me del líquido salvador, para sus tierras sedientas, ante los mismos ojos de los nibelungos nortños, guardianes del río.

Se entablaban a veces serias disputas que llegaban a concluir en balaceras, donde la muerte cobraba su porcentaje al afán de vivir, y cuando había alguna reclamación del lado opuesto, solían ser las mismas

Otro aspecto de la bocatoma de la Acequia Madre de la presa Internacional.  
Sistema Nacional de Riego, número 9.



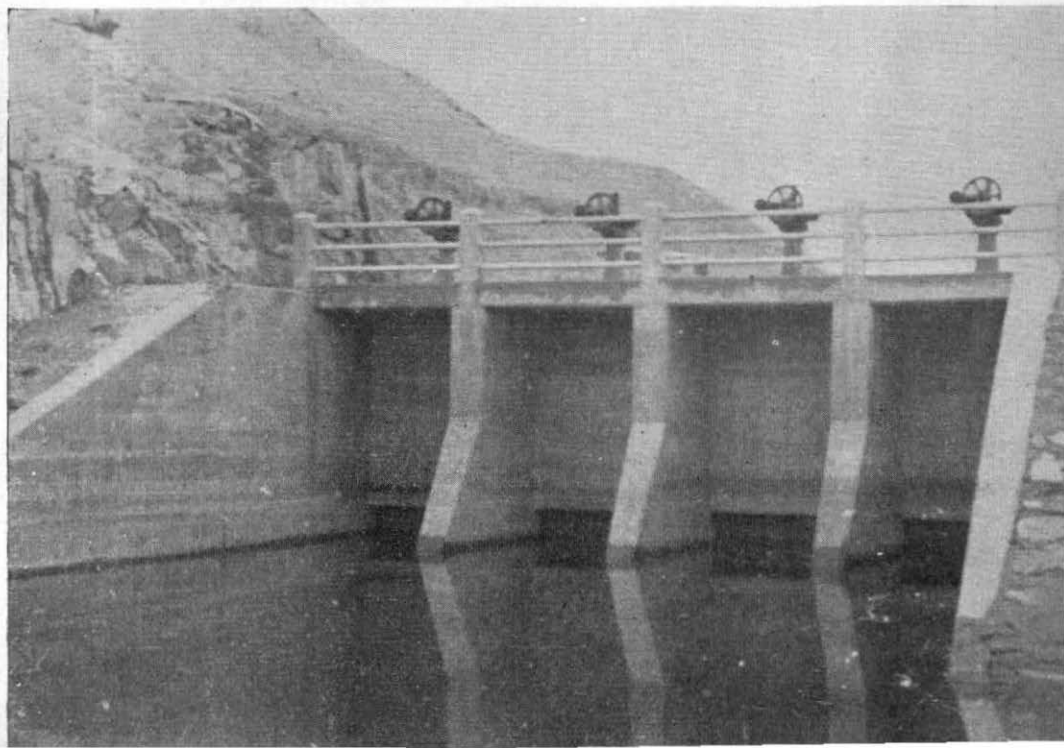
autoridades las que, por trasmano, apresuraban a los campesinos para que terminaran su labor de ahondamiento, en tanto entretenían hábilmente a los otros, abriendo una serie de investigaciones estériles; y todo tenía su fin en unas cuantas excusas que nuestros representantes diplomáticos o los prohombres de nuestra política, daban a los airados señores de allende el Bravo.

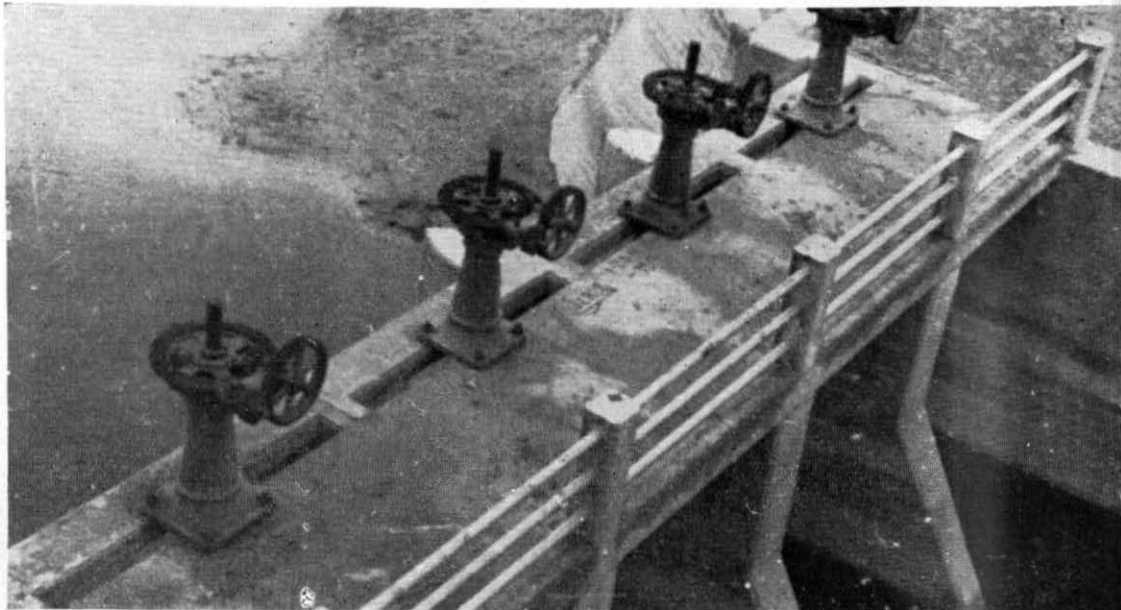
Al llegar el general Cárdenas a la suprema investidura nacional, y acabar con la tragicomedia de beneficios mútuos en que había degenerado la Revolución, era preciso respetar nuestras obligaciones, engendradoras de nuestros derechos; y como por otra parte, había que dar al campesinaje, aún irredento, lo que en momentos de cruenta lucha se le prometiera, y sostener al ya existente, sin comprometer su vida, llegóse a la conclusión de abrir veintitres

pozos a lo largo de la frontera, para que con sus aguas y las que nos corresponden del Bravo, se pudieran regar las treinta y cinco o cuarenta mil hectáreas que en estos predios necesitamos, para complemento de nuestro desarrollo total.

Estamos ahora, frente a la toma del canal que cierra sus compuertas entre el agua vercosa; y vemos a los obreros dedicados a la faena de ensanchar bordes. Luce la sierra de Muleros, dentando las nubes con sus manchones blancos, y en tanto el frío punza, se discuten los programas de reparación y desazolve de más de ciento veinte kilómetros de canales, que riegan en la actualidad como veinte mil hectáreas, de las cuales nueve mil se nutren con aguas seguras, y las once mil restantes, con aguas eventuales del río internacional.

Compuerta de la bocatoma de la Acequia Madre de la Presa Internacional. Sistema Nacional de Riego, número 9.



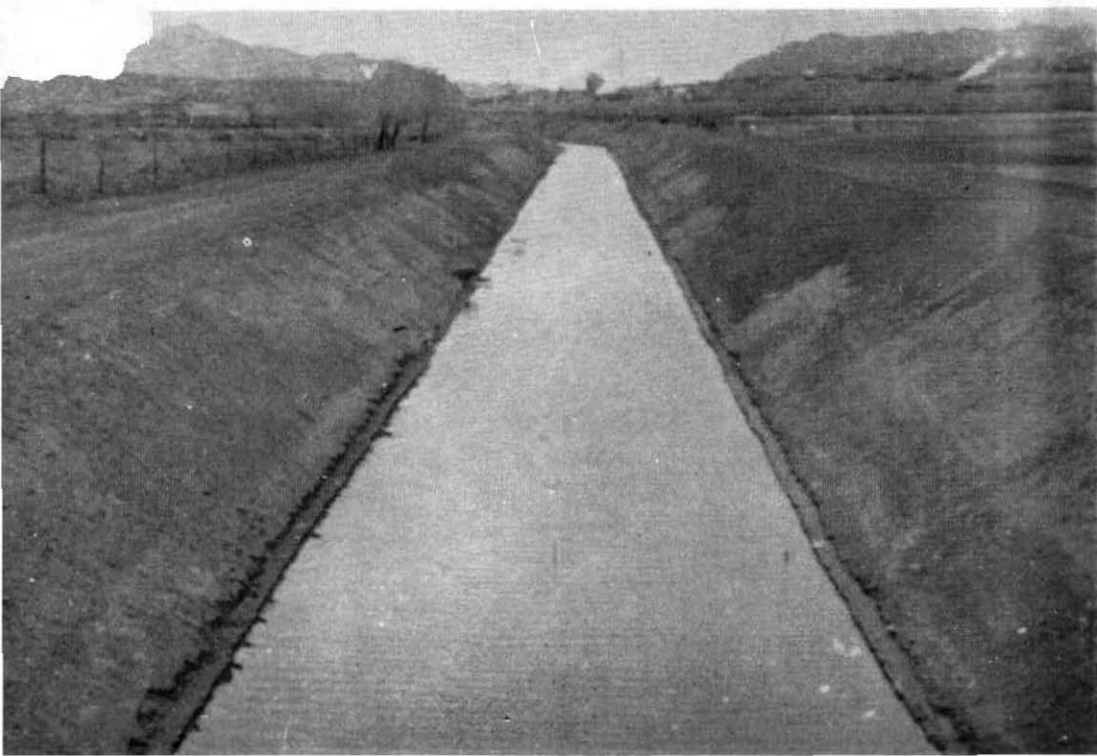


Poleas de las compuertas del Sistema Internacional. (Sistema número 9.)

Y esta es la principal labor de la Comisión: regarlas con linfa segura, por medio de su red de canales alimentados con aguas del Bravo y de los pozos, complementando estas obras con una red de drenajes, que

eliminará aguas sobrantes, del subsuelo, lográndose así regar, sanear el valle y dar ejidos a quienes los necesitan. Se gastará en todo esto la suma de seis millones y medio de pesos, y podrá blasonar México de

Un tramo de la Acequia Madre, distribuidora de las aguas del Bravo.  
(Sistema Nacional de Riego número 9.)



haber cumplido sus compromisos como la gente grande, aumentando a la vez sus quilates de conciencia y su standard de vida.

Hemos llegado al puente internacional que da paso a los Estados Unidos, y luce sus planchas grisáceas, sobre el correr de las aguas. Unos mozotes rubios nos atienden en las oficinas, en tanto la gente espera, sentada en bancas alineadas a las paredes, con gesto de tristeza o de cansancio. Se discute que no puedo seguir adelante, sin pasaporte, siendo española; mas ante las buenas razones del ingeniero Vázquez del Mercado, y al saber que soy escritora, acceden, insinuando que no quieren que les ponga en ridículo, hablando mal de ellos.

Yo agradezco en lo que vale esta gentileza, y les pago, callando todo lo que siento y lo que veo hacer en Migración, a estos nietos del tío Sam, tan poco respetuosos con los bravos cachorros de la raza ibera.

Ya en El Paso ganamos la carretera 80, contemplando el paisaje desconocido para nosotros, acostumbrados a la placidez templada de la

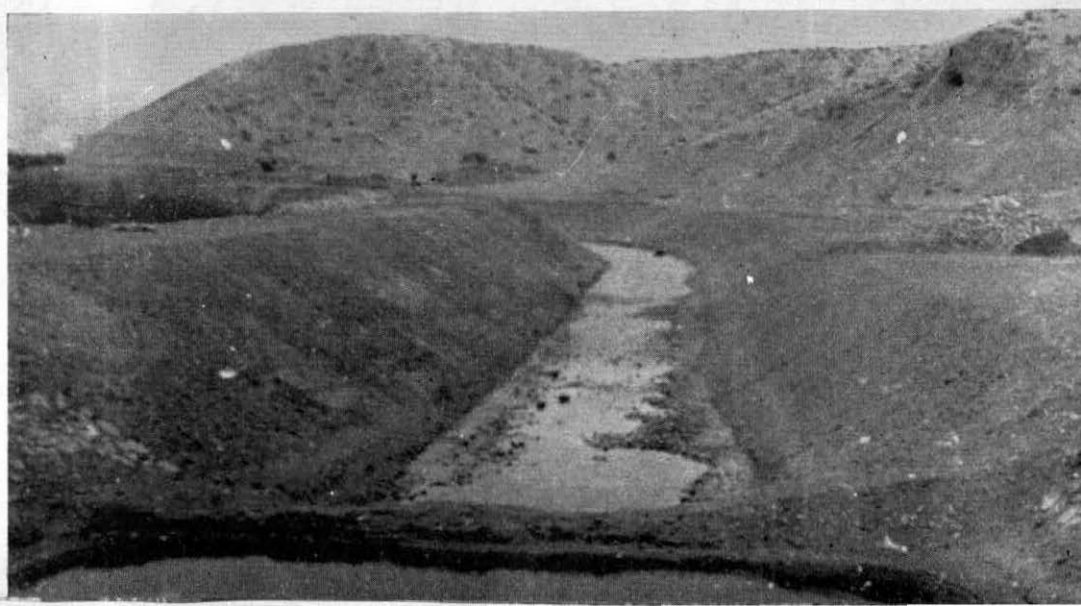
meseta; y nuevamente en territorio nacional, semejan las montañas grandes pilones de azúcar desmoronada, y vagan los ojos por la inmensidad, hasta que llegamos al poblado de Guadalupe, de casas de adobes gruesos, capaces de resguardar a sus habitantes de los rigores del sol de junio y de las nieves invernales.

Vemos una perforadora colosal, dispuesta frente a la apertura de un pozo, y nos complacemos sabiendo que hay en la región más de mil doscientos ejidatarios, y cerca de mil cuatrocientos colonos, que prosperan con diferentes cultivos, siendo el algodón que aquí se cosecha, el mejor de la República.

Tienen los hombres de zona, tipo de "pioneers" ancestrales. Altos y fuertes, y curtidos como recias terracotas, insensibles a la acción de los temporales.

En el paisaje de arbustos raquíticos, zumba el aire frío, azotando los varejones calcinados por la escarcha y proyectando su vuelo de alas ateridas, alrededor del automóvil, tras de cuyos cristales yo me cobijo tiritando.

Otro tramo de la Acequia Madre distribuidora de las aguas del Bravo.



¡Bien merecen estos campesinos recios, que el Gobierno del centro se acuerde de ellos, colaborando en noble lid, para que su trabajo resulte fecundo!

La redención de las ciudades está en el campo, y es en él, donde debe buscar México la nervatura recia que

aglutine y consolide todas sus conquistas.

En tanto yo reflexiono, los ingenieros atraviesan barbechales, enterándose de todo.

Y regresamos a El Paso, donde pasamos la noche, continuando al día siguiente nuestro peregrinar sin tregua.



## CAMINO A LA ANGOSTURA

A través de la carretera, bajo un sol anémico.

Apenas me doy cuenta de nada, hasta que llegamos a Daning, donde las chiquillas de rostro apiñonado conservan su típica ascendencia mexicana.

Tras las montañas enormes y blancas, surge la llanura brava.

Como un cuento viejo, oímos el relato de que existe en las cercanías un bosque, petrificado quizás, por un proceso de silificación que durante muchos milenios fué convirtiendo los troncos sumergidos bajo las aguas, en duros pedernales.

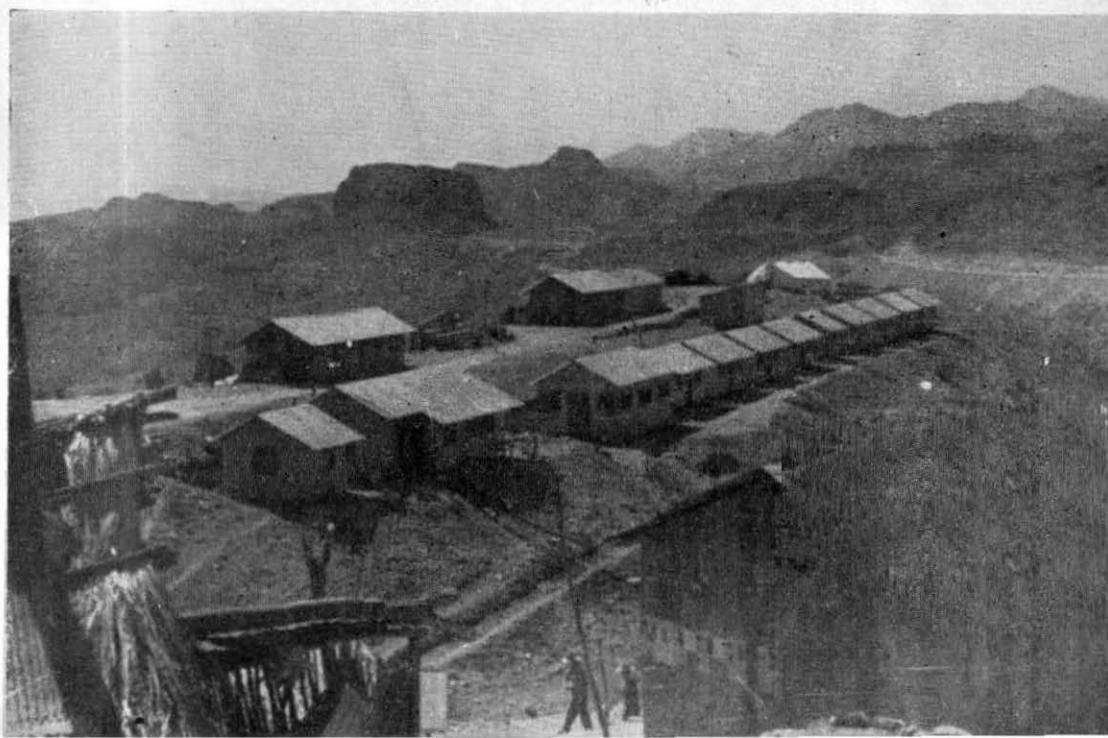
Una laguna grande a la izquierda, y la configuración rara del terreno, refuerzan en nosotros la idea de que estas grandes extensiones vivieron siglos y siglos bajo las marejadas. ¡Y hoy son campos yermos, por falta de riego!

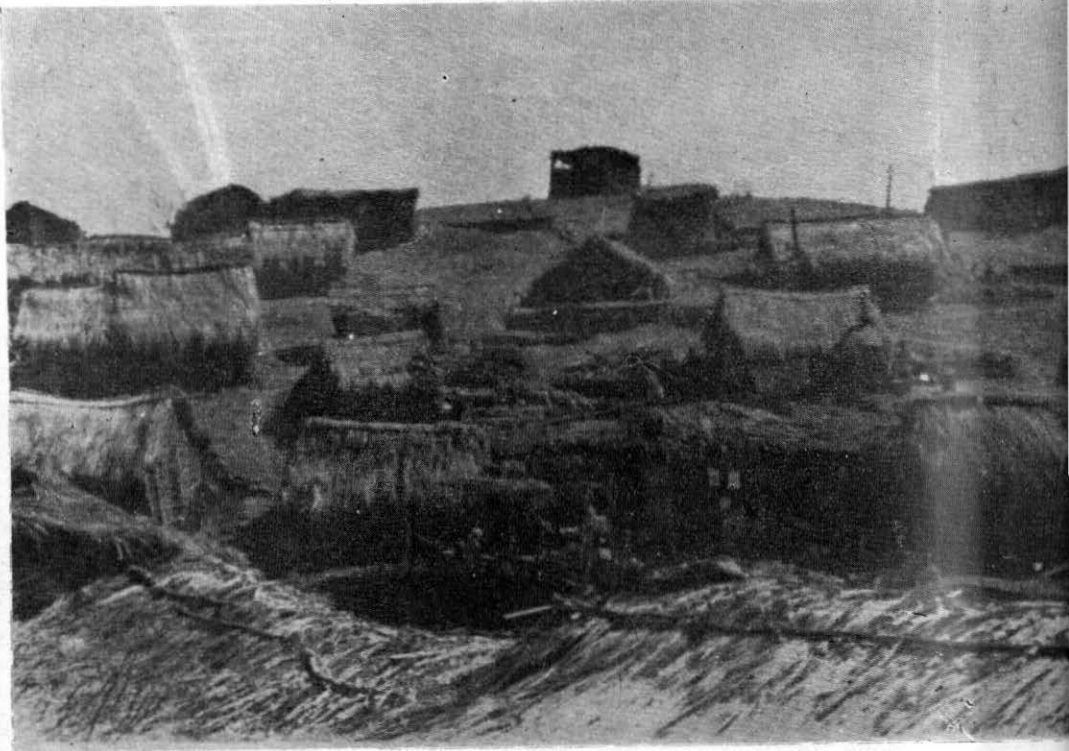
Caprichos del tiempo, que iguala a la naturaleza con los hombres.

Las cumbres van adquiriendo, bajo el sol que clarea, pasado el mediodía, raros aspectos platinados.

Al entrar en Lordsburg, que custodia su entrada con dos torrecillas moscovitas, vemos el campo para tu-

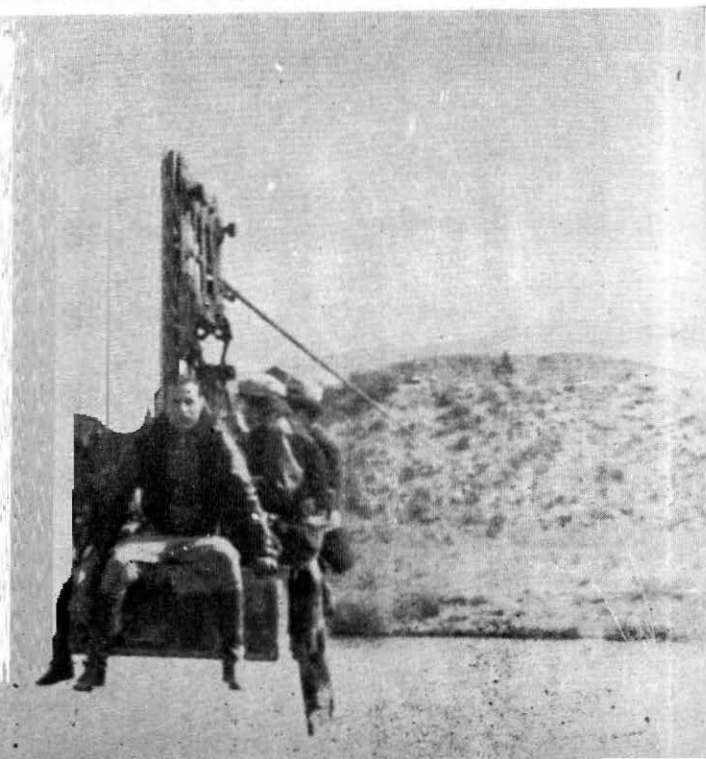
Campamento sobre el cañón de La Angostura. Obras del Yaqui, Sonora.

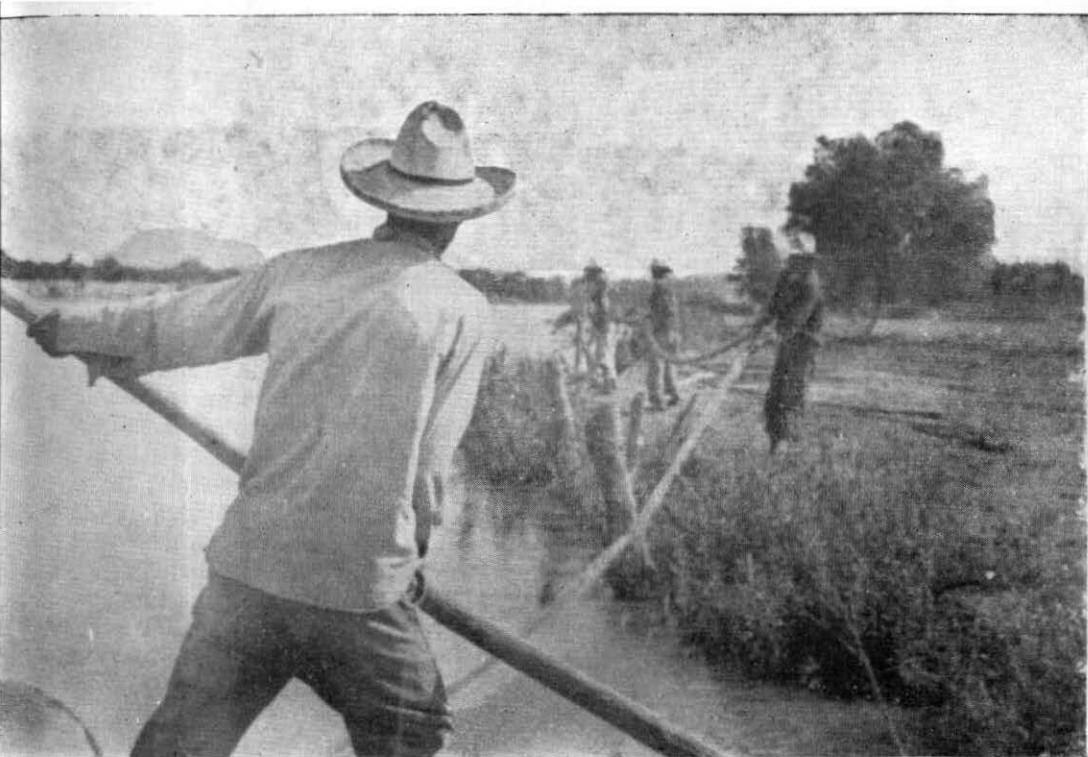




Campamento inicial de trabajadores, en La Angostura, Obras del Yaqui, Sonora.

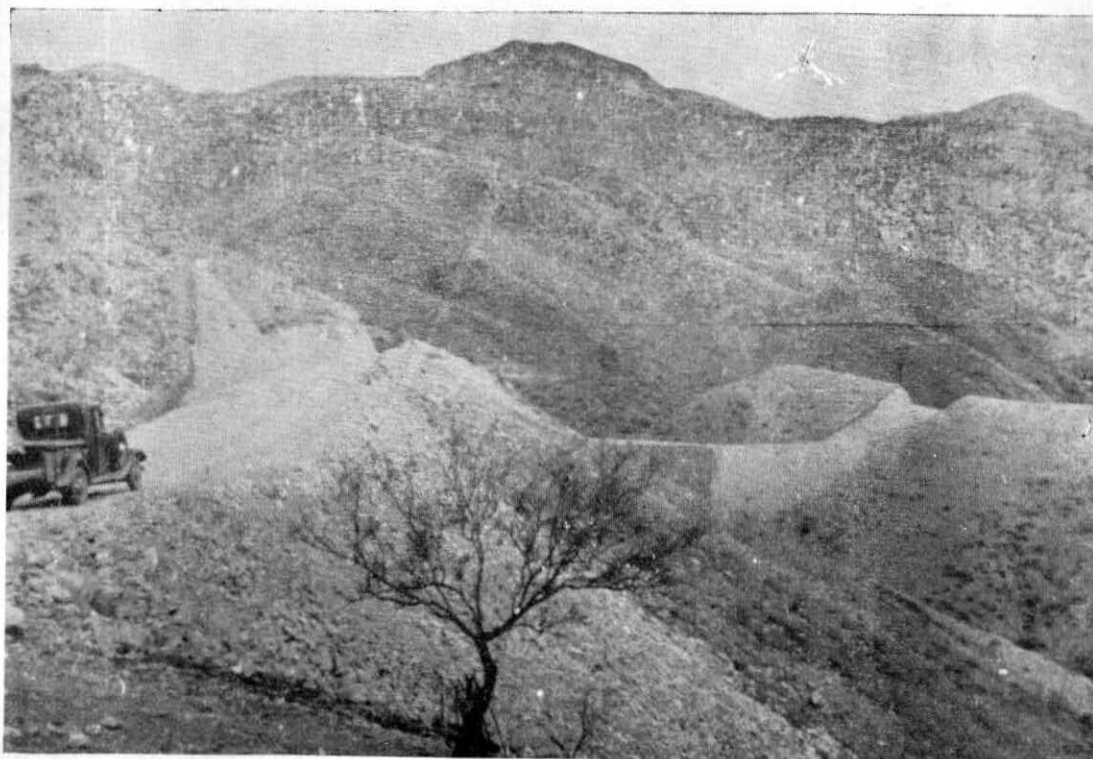
Arriesgado paso en una vagoneta deslizada por medio de un cable, sobre las aguas del Bavispe, crecido.  
Obras del Yaqui, Sonora.





Paso del Río Yaquí, en los típicos "pangos".

Los camiones de la Comisión recorren aún los lugares menos accesibles de las sierras del Yaquí.



ristas, "Hidalgo", de rara estructura colonial, muy a lo yanqui, con medios arcos sobre las puertas de que pende una campana, recordando la que usara el buen cura de Dolores y a la que una torre bizantina, color estaño, suma sus incongruencias.

Entretenida luego la mirada al cruce de un cañón cortado a estrías en los peñascales, apenas hallamos límite por la fría inmensidad, acotada en lontananza por una ingente cordillera de montañas, que aparejan sus lomos rocosos, con albardones de nieve. A veces, las cumbres platinadas se tornan en fortalezas roqueras, de cornisas de mármol, almenas de

alabastro y atrevidos torreones retadores de estrellas.

Y todo el sentimiento racial estalla bajo el pecho, en airada protesta: ¡Antonio López de Santa Anna! ¡Por siempre será tu nombre un baldón en la acción del 47, que ennobleciera el heroico pueblo mexicano!

Si para los mercaderes de patrias hay un castigo más allá de la vida, yo quiero que te pague mi raza, demostrando al mundo que pueden realizar los grandes destinos de esta humanidad que se desmorona, aquellos a quienes tú vendiste por un miserable plato de lentejas.



Otros dos aspectos del camino que abre Irrigación en lo más abrupto de la Sierra Madre Occidental.

Y frente a mis exaltaciones, el paisaje se amplía.

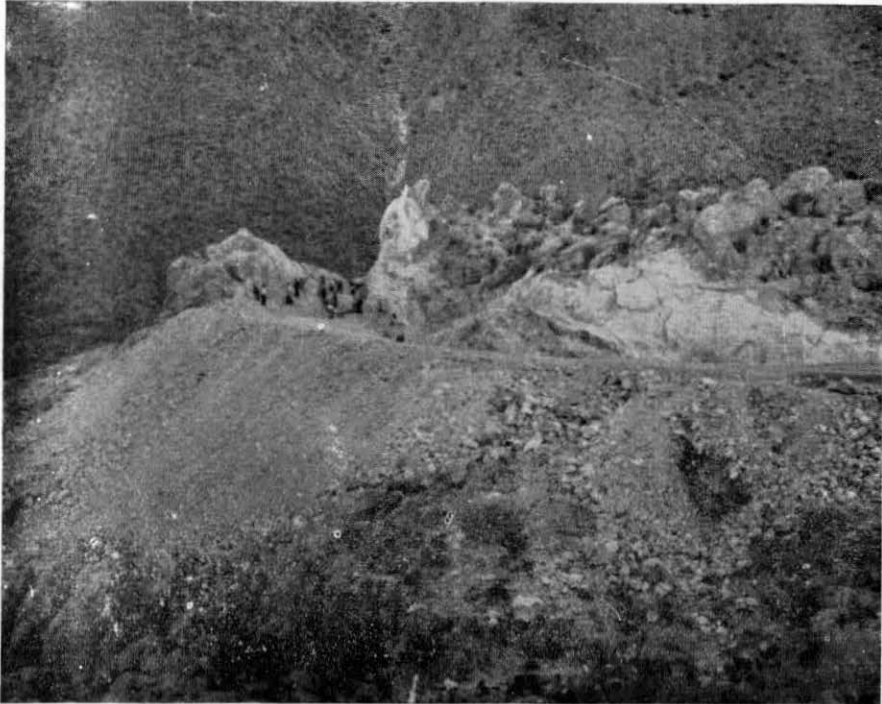
Sobre un rancho chaparro, que apenas destaca en la llanura, un molino de viento hace girar sus aspas, remedando proezas cervantinas.

Nos detienen unos aduaneros, para ver nuestros pasaportes frente a un puesto de migración, tan antipático y descortés, como los nuestros. Se me ocurre pensar si pagarán los gobiernos a estos tipos indefinidos, para que molesten a todo hijo de vecino que viaja honestamente, mientras se las pegan, a ojos más o menos vistas, los granujas.

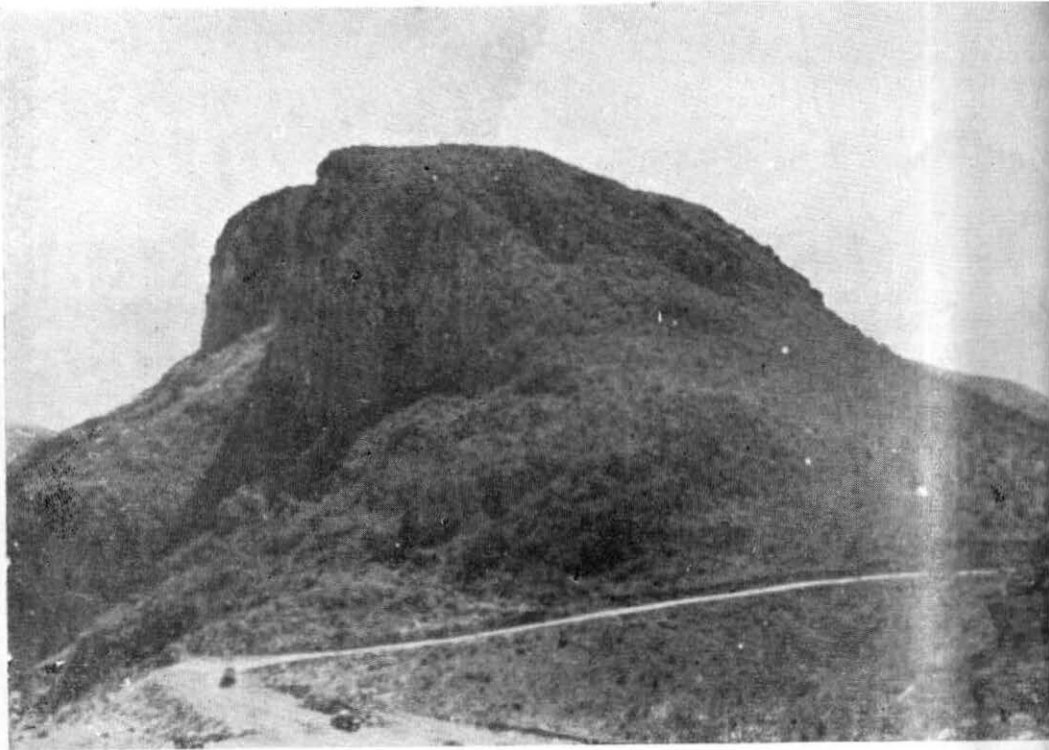
La carretera húmeda, adquiere radiaciones de cristal bajo las miopías de un sol decadente.

Unos grandes embarcaderos de ganado, junto a una Estación mísera, nos recuerdan lo que es fama, y nuestros ojos aún no vieron en tierras de Arizona: grandes manadas de reses y bravos vaqueros a lo Far-West, con idumentaria de piel y ancho tejano, tan hábiles en lides de amor, como diestros caballistas y temidos señores de la llanura.

Estamos ya frente a las chimeneas de Douglas, que lanzan sus humaredas abriendo mares de espuma en los espacios y las serranías del México



Otro aspecto de los trabajos de la Comisión Nacional de Irrigación en materia de caminos.



Camino que da acceso al campamento nuevo y al sitio en que se alzar  la presa de La Angostura.  
Obras del Yaqui, Sonora.

En la regi3n casi desértica de La Angostura, va surgiendo el campamento nuevo.



nuestro; montan guardia más allá, dentelleando las nubes.

Junto a la fundición de las minas de cobre, Douglas ha ensanchado su población con casas de madera y de ladrillo, que presentan un agradable conjunto, con sus calles anchas y asfaltadas, por las que pululan hombres y mujeres de rostros bronceados y grandes ojos negros, junto a algunos buenos mozos de pupilas claras y rubios cabellos, puro tipo standard, importado no hace muchas décadas, a esta región.

Hemos pasado a Agua Prieta, a la vez famosa y funesta población; y tras de quinientos kilómetros recorridos en siete horas, reanudamos la marcha, empacados como sardinas, en un autovía.

Nuevamente empiezan a hablar, en torno mío, de números y planes de trabajo que comienzan a realizarse.



Cantil de "El Mirador" de donde partirá la cortina de triple arcada de la gran presa de La Angostura. Obras del Yaqui, Sonora.

El Vocal Ejecutivo de Irrigación explorando el cañón de La Boquilla que dará curso a las aguas de la presa de La Angostura. Obras del Yaqui, Son.



Los matojos secos y algunas palmeras de penachos verdes, decoran tristemente los eriales, mientras las montañas fingen enormes flanes de canela, que hubieran empezado a comer a cucharadas, niños gigantes.

Abre campo la vía en la pedriza, tras un arroyo que discurre a lo largo, haciendo más transparentes sus espejos bajo la pupila del sol, que comienza a recoger sus tapices de invernada; llegamos a Esqueda, avanzada en que Irrigación tiene oficinas y almacenes provisionales para el desarrollo de la gran presa que echa cimientos de gigante, en tierras de Sonora.

Y a pesar de estar la noche encima y sentir mis huesos tundidos, no hay esperanza de descanso. ¡Hay que seguir a La Angostura, donde dormiremos cuando podamos llegar!

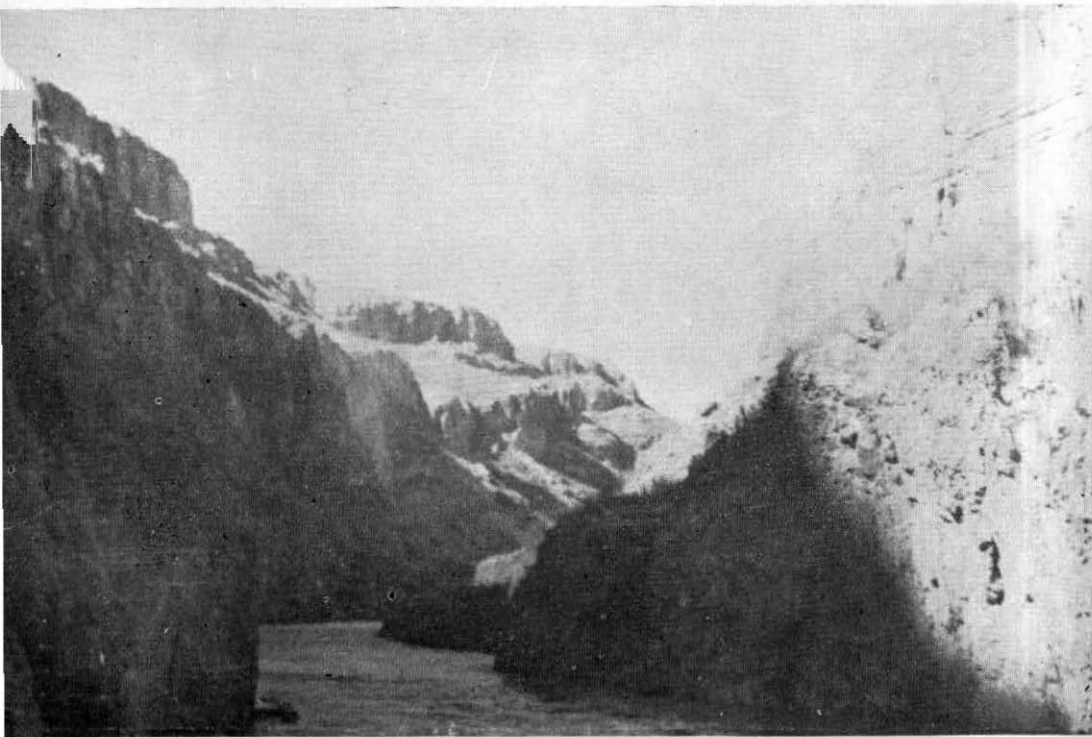
Otra vez a rodar en automóvil por las estribaciones de la Sierra Madre occidental...

Mis ojos se cierran cansados ya de tantos paisajes y de tantas lejanías, y he de abrirlos, asombrados, muy pronto, ante los serrijones sonorenses en que hasta la escasa vegetación es hosca.

Marchamos por la vereda del mineral de El Tigre, sin saber a qué inexplorado precipicio podrá arrojarnos la noche, y cuando llegamos a "Las Lanchas", nos dicen que viene crecido el Bavispe. No hay remedio. Hay que hacerla de saltimbanqui, atravesando el río en una vagoneta, como las empleadas en las minas, que rueda sobre un cable manejado desde dos torres de madera, emplazadas cabe las distintas orillas.

El silencio y las sombras prestigian nuestro poder sobre las aguas, con tintes de pavora. Pero nos falta el paso principal, y allá vamos colgados de nuevo sobre la tabla que sostienen cuatro jarciones como de

Un aspecto del cañón de La Angostura, que acotará la presa gigante. Obras del Yaqui, Sonora.





barco, y se balancea colgada del cable, con ufanías de trapecio.

Yo cierro los ojos, sentada en el balancín temerario, mientras oigo la respiración del ingeniero Vázquez del Mercado, alentar, haciendo contrapeso, de pie frente a mí, y no quisiera oír los mugidos con que ulula en lo hondo el agua negruzca del Bavispe, que va a encauzarse en recia fortaleza, como compás de vida, pero que hoy para nosotros sería de muerte.

Casi me caigo al ganar la orilla del tabladillo aquel, y cuando ya ni el frío siento, sorprende el recio cuadro de unos indios grandotes, que se calientan en torno a una gran fogata, teniendo por techo el embru-

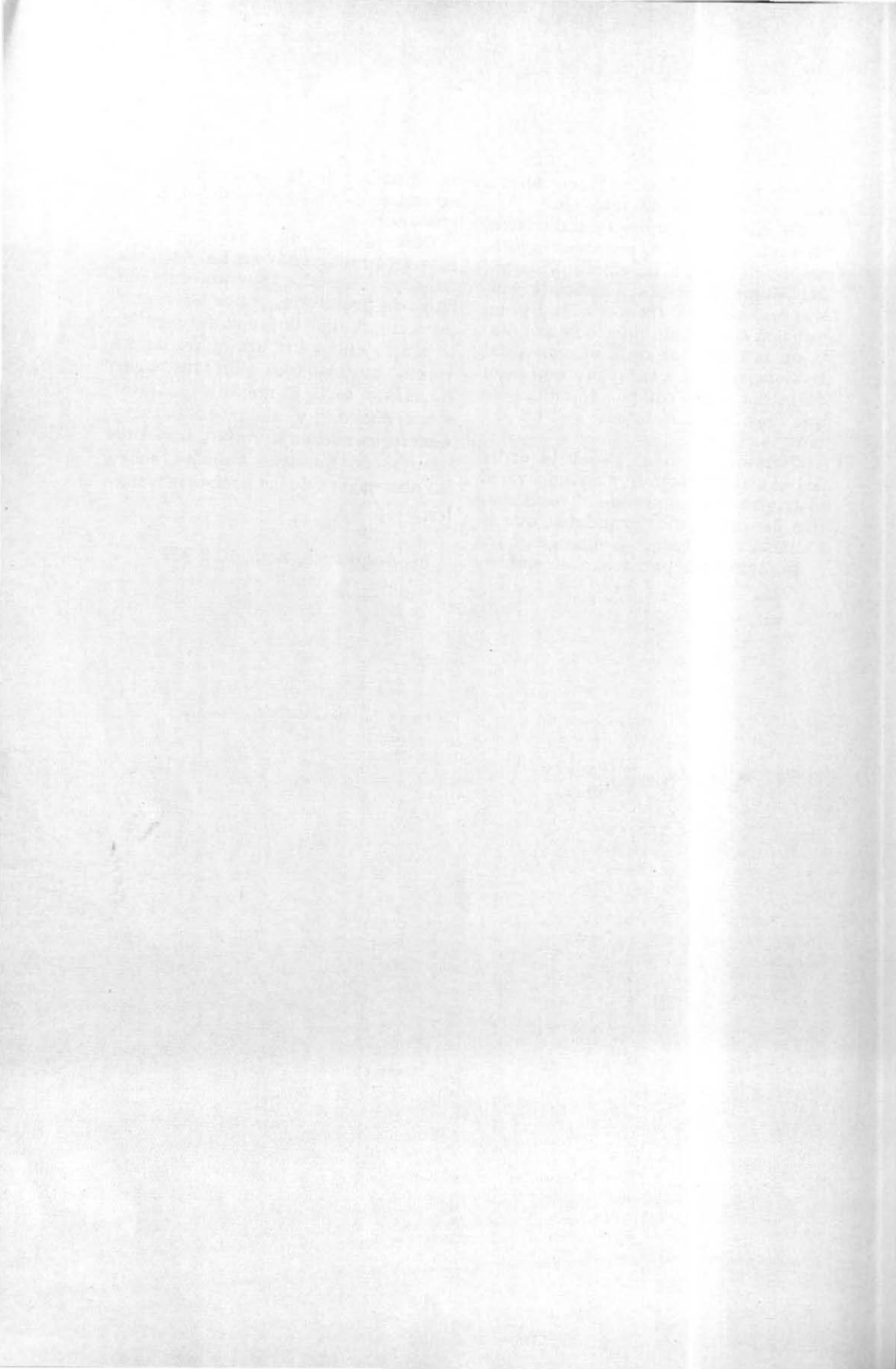
jado titilar de las estrellas, y por escenario el ancho corazón de la sierra dura.

Cerca de una hora después, llegamos al campamento de La Angostura, cuyas lucecillas nos parecen sonrisas de promisión, y nos acostamos para emprender la faena del siguiente día, entre los bramidos de un viento huracanado que, sin tanto cansancio, sería propicio a fantasear sobre duendes y almas en pena, y endriagos hechos a viajar, según los cuentos de nuestras abuelas, sobre las alas negras de las noches invernales.

La Angostura, Son., 10-2-1937.

Otro aspecto del cañón de La Angostura. Obras del Yaqui, Sonora.





## FRENTE A LA BASE DEL DROMEDARIO, EN LA ANGOSTURA

Bajo las enunciaciones del sol matinal, luce La Angostura sus cordones laberínticos donde vivieron dos años, con vida inmisericorde, los ingenieros exploradores de la Comisión Nacional de Irrigación, más heroicos y abnegados que los legendarios Cretenses.

Caminamos por la ancha carretera, abierta en la tierra arisca, por Irrigación, con una extensión de cuarenta y cinco kilómetros y un costo total de ochocientos mil pesos, que, dinamitada casi toda en los peñascales, llevará revestimiento de piedra triturada.

Bordeando precipicios, al asomarnos por los dentellones cortados, podemos ver bajo nosotros, en temerario zig-zag, hasta cuatro trazos del camino, mientras limitan nuestros ojos las cimeras ingentes, dominadoras del espacio.

Voltean piedra los camiones, ensanchando la vereda al lado de los principios, tan grandes, que marean; y en un lugar donde el borde se estrecha, mientras los canteros deshacen la roca plateada, yo contengo el respiro, pensando en los escasos milímetros que hay de la vida a la muerte.

Me explica el ingeniero, que por esta carretera pasarán más de un millón de sacos de cemento, y un número incalculable de toneladas de maquinaria para construir el gran mastodonte; y la abertura del ca-

mino que va mordiendo peñascos, se trueca en algo inaccesible.

En el paisaje inhospitalario, donde hasta los huizaches se achaparran ateridos de heladas invernales, muestran las biznagas sus muñones estriados, y enristran las "choyas" los acerados alfileres de sus pías.

Un indio "yaqui", detenido en el borde del camino, nos hace el favor de envolvernos con su mirada altiva. Piensa uno, sin querer, en la rebeldía salvaje de estos indios de gesta brava, que lucharon con reciedumbre espartana, cabe los picachos del Bacatete, ávidos de conservar su altanera independencia.

Tras de atravesar un "cajón", por el que apenas cabe la camioneta, llegamos a las cuevas prehistóricas: "Pintas", ocupadas en épocas legendarias por los apaches. Forma la entrada un socavón enorme, que hace pensar en razas gigantescas, y apenas se divisan sus techos, altos como catedrales, en tanto aún quedan trazas sobre los recios paredones de pinturas murales de tipo primitivo, en que quizás pudiera leerse la epopeya de aquellas tribus que se dedicaban por igual a cazar hombres que a cazar fieras. Están ocupadas hoy por los trabajadores, y en las oquedades abiertas en las paredes, acaso para servir al culto de algún dios implacable y cruel, yo creo oír el eco misterioso que en los pentagramas del tiempo va dejando todo lo que fué.

## CAMINO DE GIGANTES

Cuenta el mito antiguo, que irritados un día los Gigantes con los Olímpicos, removieron las montañas y sirviéronse de ellas para presentar singular combate a los inmortales; y nosotros pensamos que todo es simbólico en la vida, y que toda verdad puede ser leyenda.

También en nuestros días lo más gigantesco y noble del pueblo mexicano se yergue contra esas divinidades implacables que integran la naturaleza, y empeñado en titánica lucha contra ella, aspira a vencerla para dominar todas sus agresivas esterilidades, fecundizándolas en parto prodigioso que humanice la senda y abra tesoros para los hijos de la vida.

Desorbitada la imaginación con todo lo que a base de conciencia y esfuerzo alegrará el futuro, nos hemos detenido en la ceñuda cresta de un cantil para esperar que exploten unos barrenos; y en tanto los ojos asombrados vislumbran una enorme columna, en forma de serpiente tótemica, apoyada en sus anillos colosales, en actitud de aviso o de defensa, a la entrada de las grutas, cuyas bocas nos parecen signos de misterio, oímos el concierto del restallar de la pólvora, rasgando montañas, y de los mozos que aplastan, y de los picos que rompen, y las palas que avientan, y las carretillas que ruedan, como notas de cíclopes que abrieran senda a lo maravilloso.

No queremos pensar en el inevitable porcentaje que a estos hijos del trabajo impondrá, a diario, la muerte, porque si nacer es un premio, y es inevitable morir, no hay mejor muerte que la del luchador que acaba con el rostro frente al sol, en un esfuerzo fecundo.

Al ascender por una rampa enorme, colgada sobre un abismo, los indios, en cordón, se agolpan a la camioneta, empujándola. Son bravos mczotes curtidos por la intemperie. A través de la mica, veo sus cabezas recortadas a estilo de retablo medioeval, y me sorprende un rostro cobrizo en que lucen dos grandes ojos verdes, bajo la frente, rematada por cabellos güeros; un tipo yaqui, no raro en la región, que jamás me hubiera imaginado yo para mis leyendas.

Las peñas mineralizadas, de tipo ígneo, tienen tonalidades maravillosas, y la Sierra Madre occidental, cuyo origen plutónico encierra todas las riquezas metalíferas, nos envuelve presentándonos los enojos de la naturaleza hecha movimiento de volcanes y de detonación y de lucha. Y entre las montañas que taja la mano del hombre, abriendo un camino de gigantes, nos asomamos a lo que será vaso de la presa, con 50 kilómetros de superficie y capacidad para almacenar mil quinientos millones de metros cúbicos de agua, que bastará para el riego de ciento veinticinco mil hectáreas de terrenos del Valle del Yaqui, en las regiones de Navojoa y Cajeme.

El agua captada se verterá por el río, y tras un recorrido de cuatrocientos kilómetros, irá a fertilizar los terrenos del valle, resolviendo el problema de los indios yaquis que, si fueron rebeldes, desconfiados y agresivos, tenían razón para ello, pues la mayoría de quienes se les acercaron con fines políticos o de medio comercial, sólo fueron a engañarlos.

Hemos llegado al "cordón grande", en que se estableció el campa-

mento provisional, y tras de cruzar frente a sus casitas, pintadas de verde claro, con puertas y ventanas de color café, y ver los jacales de los trabajadores, que parecen pastar como cabras salvajes, en las hendeduras de las montañas, estamos en el campamento nuevo, cuyos edificios de madera, fabricados con un sentido artístico bastante notable, se terminan con gran actividad.

Entramos en las "habitaciones para solteros", especie de galerones de madera, acotados por paredes de tablas, que abren sus ventanales amplios al plan de la presa y a las cumbres altas.

Sobre el altivo cerro del Mirador, contemplamos el roquedal frontero, de que partirá la enorme cortina de concreto armado, realizada en atrevido semicírculo de triple arcada. Tendrá de largo ciento sesenta metros, en lo alto de la arquería; cien

de altura, treinta y cinco de base, y seis de corona, y con un costo total de doce millones de pesos comenzará a servir en 1940.

Se construye esta presa con el fin exclusivo de resolver el problema de la tribu yaqui, a la que se darán las tierras en ejidos, y ya se está empezando la red de canales en el valle, empleando en esta faena a los yaquis, satisfechos y convencidos de ver que, tanta promesa incumplida, va al fin a trocarse en realidad.

Y sólo desde la cumbre dentada del lomerío, podemos contemplar la grandiosidad de estas obras, para las que emplea Irrigación la maquinaria más grande y moderna que existe en el mundo.

Evitamos el vértigo mientras el ingeniero Vázquez del Mercado examina planos y hace indicaciones, teniendo por mesa de trabajo el suelo duro; y yo me siento orgullosa de

Un aspecto del canal Bataoncica, de gran importancia en la resolución del problema de aguas de la tribu yaqui.



esta generación de colosos que, prestigiando la labor empeñosa del general Cedillo, en Agricultura, harán tan imborrable y fecunda la época de nuestro actual Presidente.

Aúlla el viento en los cañones, cual si los genios de la soledad protestaran por haber sido sorprendidos en su quietud milenaria, y se oyen, en los espacios, las detonaciones de la dinamita que abre en las entrañas de los roquedales el "túnel de desviación", y el agua que va, en corriente de vértigo, nos parece casi quieta por la distancia.

Desde la altura vemos avanzar la construcción del campamento. Las casitas que se fabrican resultan muy confortables con su cocina, su sala, su comedor, dos recámaras y el cuarto de baño.

Y adquieren vida plena, desde las estribaciones del Mirador, los cuentos ancestrales de vida cavernaria...

Me dan lástima mis ridículos tacones de mujer civilizada, mientras los ingenieros saltan cumbre abajo, por las aristas de las rocas, en que me despeñaría, y un poco mortificada, quiero encontrar excusas para mi indumentaria femenina, en tanto contemplo sobre las rugosidades del cordón las construcciones de madera, que semejan nacimiento de muchachos gigantes.

Saltamos como cabras sobre las veredas plenas de actividad, y el río hondo, muy hondo, discurre como una divinidad oculta, que arrastra, sin cesar, ajena a los afanes de los hombres, la cauda de sus misterios.

Y se habla de boquetes y de túnel y de "ataguías"; y yo veo los peñascales enormes que se abren estriados a mis pies; las enormes rocas que se elevan sobre mi cabeza como los milenarios "mun builders", a que se ascendía por escalas colgaduras y habitaban en décadas primitivas las aguerridas tribus del Río Colorado.

Mientras comemos se habla del adelanto de México en estos últimos años, y de todo lo que podrá hacerse con una política honrada que garantice y estimule las inversiones nacionales, estabilizando la confianza internacional; y la emprendemos de regreso, cruzando por el campamento de caminos de "La Espuela", que se extiende junto a los cañones del Bavispe.

De vez en vez, alguna choza solitaria de esas que hacen heroica la vida, se adentra por nuestras pupilas, y dejando atrás la hacienda de Teras, el señorial cacique de la región, que da de comer en su fábrica de harinas y en sus sembradíos, a muchos braceros, atisbamos al fin el cerro de "La Cabuyona", con la misma forma de catafalco nevado que el Ixtaccihuatl, y quiere decir, también, mujer blanca.

De Agua Prieta pasamos a Douglas, y allí pernoctamos esperando el alba para seguir nuestra ruta por los Sistemas de Irrigación, que son el mejor termómetro para pulsar las actividades en que se reconstruye nuestro pueblo.

Douglas, E. U. A., 12-2-937.

## CAMINO DEL VALLE DEL YAQUI, POR TERRITORIO AMERICANO

¡Viva México!... nos dan ganas de gritar más alto que nunca al abandonar Douglas y haber oído los elogios que, entre políticos y hombres de negocios americanos, se han hecho de la Nación Mexicana.

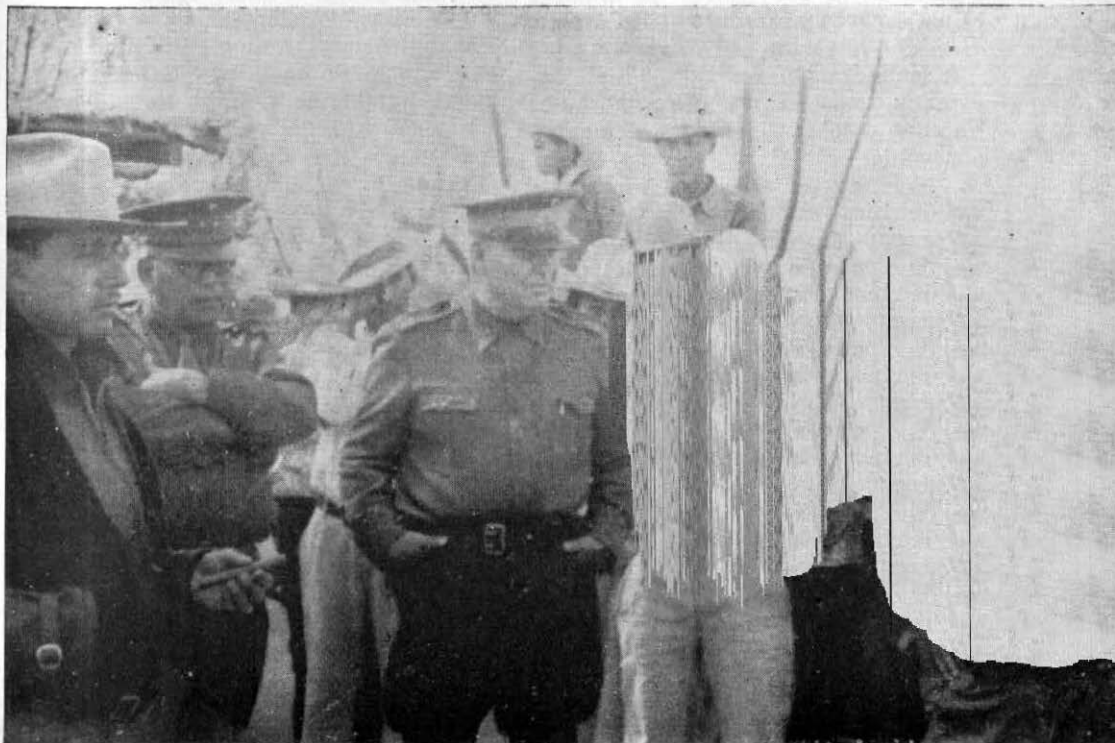
Y un poco mareados, recorremos las distancias sin acotar los paisajes que se suceden, como manejados por tramoyistas gigantes, en los escenarios sin fondo de la inmensidad.

Cruzamos "Bisbee"... el de las grandes fundiciones de cobre, que ofrece un aspecto pintoresco por de-

más, con sus casitas construídas en las tejaduras de las montañas, a que se asciende por empinadas escaleras, como de navío.

Y vagamos de nuevo por la carretera... y tras grandes bosques de nogaleras, a que sin duda la Capital de Arizona debe su nombre..., pasamos al Nogales de México, tomamos el tren que bufando por campos sonorenses, anchos y austeros como los de mi Castilla..., ha de llevarnos hasta Cajeme.

El Vocal Ejecutivo de Irrigación, en Yorim, Sonora, con el Coronel Dosal, Jefe de las Colonias Agrícolas, y algunos caciques yaquis.



¡Hemos llegado a las cinco de la mañana!

El pueblo presenta un agradable aspecto de cosa nueva, que crece a ojos vistas.

Salimos al campo casi con sol.

El Valle del Yaqui espande en su magnífica fecundidad, sujeto al capricho de los temporales, que serán vencidos cuando la Presa de la Angostura funcione con toda regularidad, poniendo en producción plena ciento veinticinco mil hectáreas, en vez de las sesenta mil que hoy se cultivan y producen, cuando la naturaleza se siente pródiga.

¡Camino de Torin!...

El paisaje se hace recio, mostrando al abrigarse de la mañana los abanicos de sus nopaleras y la arrogancia de sus órganos que sombrean las choyas en espesa maraña.

La serranía del Bacatete eleva sus cimas como un fuerte guerrero de ceño esquivo, que despreciara todos los decadentismos de la civilización.

Pasamos sobre el canal principal de la Presa provisional de Limones que aprovechará la Comisión Nacional de Irrigación para su vasto plan de canalización en tierras del Yaqui, y vemos los anchos sembradíos en que dominan los trigales color esmeralda.

Al atravesar Cócorit, vemos asomarse las nubes a un arroyuelo transparente que discurre por entre el poblado, en que la placita decorada con arboledas quietas, pone un compás de poesía.

Los rebaños de cabras triscan por el monte en tanto los indios yaquis, de arrogantes aposturas y gestos altaneros, marchan a la arada, y en un recodo de la senda surge el Río Yaqui, arrastrando su ancha cauda, a cuyas orillas nos detenemos.

Hemos de atravesar sus lomos en crecida, y lo hacemos sobre un "pan-

go" que se desliza por la corriente ávido de ganar la otra orilla.

Los "Pangueros" que manejan el "traste", son hombres bronceados y huraños que apenas hablan más que con gestos.

Pensamos en la epopeya espartana que presenciaron estos lugares cuando se representó la pseudomas-carada a que se diera el nombre de "Pacificación del Yaqui", y después de estremecernos ante el gesto bravo de aquellas mujeres que arrojaban a sus hijos por los cantiles del Bacatete, despeñándose ellas detrás, antes de entregarse a los que consideraban enemigos, y de aquellos hombres que descargaban sobre el propio corazón sus carabinas antes de ser capturados por los contrarios, aquietamos las pupilas en los florones de espuma que el "Padre Yaqui" arrastra en sus corrientes.

Los remeros, con los negros ojos esquivados bajo el ala de los sombreros guameños, manejan los remos a cuyo contacto el agua chapotea y salta, y mientras en la popa reman dos parejas, un gigantón bronceado, erguido en la proa, ayuda la faena hundiendo el largo "picador" en la entraña del río.

Ganamos tras de saltar en la orilla opuesta, el monte, que se espesa abriendo apenas senda por donde podemos pasar.

Un indito güero cruza con nosotros en la vereda. No sé lo que nos dice en su lenguaje extraño; pero debe ser alguna insolencia despectiva, a juzgar por su gesto.

Pasada la estación Corral, se ensancha el camino custodiado por los postes del telégrafo, que parecen florecidos con azules jicarillas de cristal, en tanto los pájaros mañaneros se columpian en los alambres tensos.

¡Vacum!...



Las mujeres, grandotas y de facciones anchas, visten amplias faldas hasta los tobillos, blusas sueltas a manera de huipil, y rebozo a la cabeza, con las puntas echadas a la espalda.

En Jorim, se nos une el Coronel Dozal y sus ayudantes, y el Ing. Vázquez del Mercado discute ya entre las landas anchas el programa definitivo de trabajos que resuelva la vida de estos hombres ya pacificados.

Los planos pasan entre las manos de todos, y se habla de "blancos" y de "yaquis", procurando borrar asperezas y resolver los problemas más inmediatos de la mejor manera.

Se acuerdan desazolves en los canales Bule y Marcos Carrillo, para que puedan regar de momento los indios de Pitahaya y de Belem, que confiados en la sinceridad del Gobierno, han sembrado este año cinco veces más que en años anteriores.

El ingeniero asegura a un Teniente Coronel, representante de los yaquis, que el señor Presidente de la República hace la Presa de la Angostura para resolver, antes que nada, el problema económico de las tribus que por milenios dominaron el Bocatete, y se habla de la planta de bombeo necesaria para el riego de los terrenos que acaudilla "Pluma Blanca".

El apodo de este cacique despierta todos mis complejos de romance... y apenas reparo en la crecida suma de ciento cincuenta mil pesos que gastará el Gobierno entre la limpia del canal Marcos Carrillo, del Bataconcica y de la estación de bombeo, que bastarán para regar las tierras de los indios hasta que las obras de la Angostura estén en condiciones de servir.

Los órganos semejan enormes candelabros braciformes en que empiezan a lucir las pitahayas.

El gran canal "Marcos Carrillo", empleado ya en 1936, para las siembras de trigo.



En Lencho, nos detenemos frente a una grúa sobre la cual se ha escrito con tiza blanca:

—“Señores soldados; están cuidando esta máquina para que no falte ni un tornillo. Para eso están los soldados”.

Y este letrero, que a cualquier fatuo le haría reír, a nosotros nos hace pensar y, hasta convenir en que, dada la tendencia a olvidar nuestros deberes, debiera tener cada cosa un letrerito que nos recordara la responsabilidad que adquirimos ante la vida.

Luego se conviene en que, en vez de hacer los trabajos a máquina, se hagan a mano, para remediar la penuria de los desocupados en la región.

Y atravesamos extensos bosques de mezquites y de choyas florecidos en alacridad moza bajo el presenti-

miento de su propia fecundación, llegamos a las construcciones del Internado Indígena; obra altamente civilizadora que fomentará entre los niños de las tribus yaquis el afán de sumarse, sin discolerías perjudiciales, a la obra reconstructiva de un pueblo que, por ser de todos, todos deben respetar y defender.

El Ingeniero habla a los indios en un lenguaje paternal; les dice que hay que acabar con el odio inveterado de castas. Que contra los blancos malos que los engañaron, hasta los mismos blancos estamos dispuestos a luchar. Pero que también hay blancos buenos que no sólo quieren a los yaquis, sino que son sus aliados y sus hermanos, ya que todos son mexicanos por igual.

—“En más de veinte lugares de la República— acaba diciendo, mientras los indios con los brazos cruzados le

Construcción de los canales “Marcos Carrillo” y Bataconca, destinados a hacer más productivas las tierras de los yaquis.



escuchan con fervor, el Presidente Cárdenas y el General Cedillo y todos los gobernantes de buena voluntad, trabajamos para redimir al indio y sumarlo a las conquistas económicas que puedan despertarle una vida mejor. Pero también el indio necesita darnos todo su esfuerzo y toda su conciencia en esta noble lid de dignificación ciudadana, porque sólo así podremos enorgullecernos de haber hecho una "Patria Grande, capaz de abrir plaza en las más altas empresas de la humanidad".

Y se les ponen pasajes para que vayan a conocer a México, que muchos aceptan con una gran dignidad, y se conviene en que dos días después serán empleados seiscientos trabajadores, en dos turnos, para que todos coman hasta junio, en que empiecen a levantar sus cosechas.

En la plazoleta de Vicam, pueblo construido de casitas de carrizo y adobe, triunfa el cuartel con visos de ciudadela, cuyos torreoncillos almenados lucen rajueleados de blanco, y en un tenducho de humildísimo aspecto, leemos escrito: "Panadería Chapultepec".

Ganamos la ancha vereda en que se alinean los cactus; y las inditas con quienes cruzamos, añaden al encanto del paisaje la pincelada decorativa de sus vestidos verdes, o amarillos o rosa, y de sus rebozos azules.

Inspeccionan los ingenieros el desazolve del canal Marcos Carrillo, y oímos en tanto el alentador comentario de que no hay indios insubordinados en el Bacatete; que todos han bajado al Valle ansiosos de trabajar en paz.

Se delinea un programa para la conservación sistemática de los canales y se nombran "canaleros" para cuidar las compuertas y dar aten-

ción a las necesidades de riego de las sementeras.

Un indio de arrogante apostura y ojos de aguilucho que responde al romántico nombre de Lauro Bahumea, me dice en su jerga media castellana y medio yaqui:

—Hasta que tenemos un Presidente que se preocupa por el pueblo. Nosotros habíamos peleado; y sólo ahora vemos para qué.

Yo sonrío mirando al yaqui recio que me muestra en una mueca agradable sus dientes blancos, y veo los riscos milenarios del Bacatete en que se hicieron inexpugnables estas tribus bravas, tan cerca, tan cerca, que me parece poder alcanzarlos con las manos.

Dada a juglerías, oigo al Ing. de la Garza, a quien los indios llaman cariñosamente: "Batásali Wiquit" (pájaro blanco del agua), la historia de este indio Bahumea, que se salvó por milagro de los Federales cuando lo de la "pacificación" del Yaqui, en que perecieron ahogados sus dos hermanos.

Yo le pregunto admirada:

—¿Cómo fué eso, Lauro?

Y él, con voz reposada:

—Verá, señora —contesta—. Nos llevaban por la sierra los soldados, y se detenían a cada momento y miraban los mezquites a ver cuál nos podía sostener. Y al llegar junto a un precipicio, en que había un árbol muy grande, yo les dije: "Ese sí está bueno para que nos cuelguen".

"Y los soldados tiraron la riata y ahorcaron a mi hermano, pero mientras que ellos veían como pataleaba... yo me "pelé", corriendo hasta que llegué a esconderme en casa de un compadre".

Apenas pestañeo ante el estoicismo altivo de estas gentes...

Y quedo hundida en el más profundo de los silencios en tanto vamos tragando kilómetros bajo los tules de la polvareda, y sólo salgo de mi reflexión ante un aguaje, con pilón de tierra, en que las inditas cogen agua como poéticas Samaritanas.

Nos resguardamos del sol de llama bajo uno de los cobertizos de la "Guardia Yaqui".

Hay armas y tambores y algunas pieles de tigrillo, y monteras de plumas, de las que usan para bailar el "Venadito", colgadas en las paredes como trofeos.

Un jefe de tribu llega con sus indios. Se llama Porfirio y es moreno, color más bien de bronce quemado.

El ingeniero le dice con sencillez, para que traduzca:

"Vengo a visitarles en nombre del señor Presidente. Soy el Ing. Mercado, Jefe del Agua.

"El Gral. Cárdenas envía un saludo a sus amigos de la tribu Yaqui.

"Desea significarles que lo que antes pasó con los "yoris" malos, va a dejar de ser.

"Ustedes van a tener agua y tierras, y ya no podrá quitárselas nadie.

"Más allá de las montañas... les estamos haciendo una Presa tan alta como esos cerros, para almacenarles agua y que la tengan siempre que la necesiten".

Y el ingeniero sigue hablando... y todos le rodean con el sombrero puesto, adornado con una pluma de avé, en tanto el Jefe Porfirio, de aspecto felino, pero noble, cruza una mano sobre el pecho y se afianza sobre el ancho "guarache", hecho a salvar riscos, como una recia estampa antigua.

Y el Ingeniero acaba asegurando:

Cimientos de la Escuela Indígena en tierras del Yaqui.



—No queremos llevarnos nada: sólo su amistad y su corazón.

“El Gobierno de Cárdenas viene a reivindicar la Revolución; viene a hacer labor de concordia, y lo vamos a demostrar con hechos”.

Y a estas palabras sigue un gran silencio sobre el que flotan las alas de la tarde, y tras de un murmullo que no entendemos, dice Porfirio:

—Nosotros te pedimos una cosa, Mercado. Que saludes al Presidente, y que no nos quites al Ing. Garza, porque es como nuestro.

El Ejecutivo de Irrigación estrecha la mano del Yaqui, como si sellara un pacto, y tras de pasar por la Comandancia, en que visitamos los talleres de reparación y los almacenes en que se guardan los implementos de labor que enriqueció la Comisión Nacional de Irrigación, donando quinientas palas, y girando órdenes

para que se envíen quinientos arados y quinientas palas más, la emprendemos al ancho canal que se construye, y enlazará, recorriendo treinta y seis kilómetros, con el “Marcos Carrillo”.

Al cruzar un pueblecito, vemos una escuela de carrizo ripiado, y nos enteramos de que, si no las hacen de este material, los indios no quieren entrar en ellas.

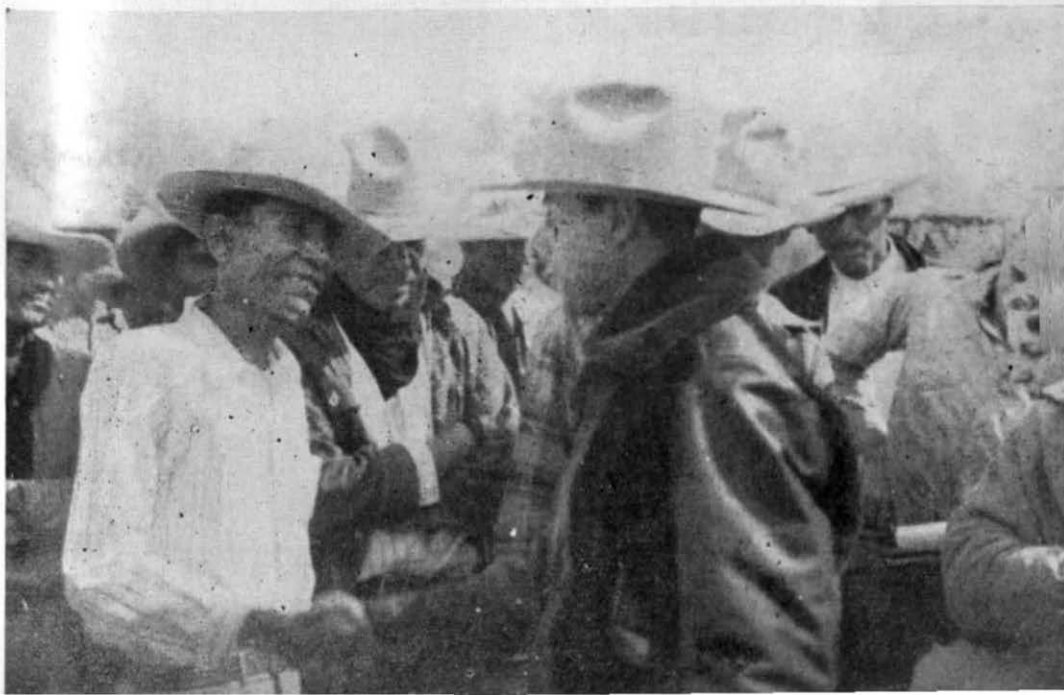
¡Complejos del alma primitiva de los pueblos, que su razón debe tener!...

Hemos llegado a Bataconcica, donde domina “Pluma Blanca”.

Y ante lo que nos habíamos imaginado, se nos caen un poco las alas del corazón.

“Pluma Blanca”, es un indio rechoncho con ojos asiáticos. Lleva un pañuelo verde perico anudado al cuello y parece ser que ha cambiado el

El Vocal Ejecutivo de la Comisión Nacional de Irrigación saluda a los jefes de la tribu yaqui, a nombre del señor Presidente de la República y del Secretario de Agricultura y Fomento, exhortándolos a que cooperen, con todo entusiasmo, en la obra de la reconstrucción nacional.



cuito de Marte por el de Baco, el dios de los mareantes sueños y de las espirituosas quimeras.

Su lugarteniente, el Cap. Castillo, es un hombre consciente y nos despiende con gran cortesía, en tanto yo pregunto qué significan aquellas cruces que hay clavadas alrededor de la plazoleta, en el suelo, y un indito me contesta:

—Son las cruces de la “guaresma”, para hacer el “calvario” y el baile de los fariseos.

¡Qué bello es todo esto... y qué mal hacen los pueblos perdiendo todas estas costumbres que les personalizan tanto y les dan tan recio color!

Llegamos, luego, al “lari”: casa de Luz.

En ésta está una indita recia que luce en su garganta una triple sarta de corales y adorna su cabeza con una especie de tiara caldea.

En tanto los ingenieros inspeccionan el río, yo me siento junto a ella en el “tapesti”, algo parecido a un gran asiento de carrizo, y entre un torneo de marrullerías, en tanto humea una olla sobre una trípode y gruñen unos perros flacos, sólo logro saber su nombre, después de haberla dicho varias veces el mío.

Más tarde, cuando ya el día recoge su halda de luz, cruzamos el río en un armón, sobre un puente volado que se apoya en grandes pilares de concreto..., y tras oír al Ingeniero discutir con el general Espinosa los últimos detalles para que este año se rieguen doce mil hectáreas más que en años anteriores, vamos a descansar, casi seguros de no poder dormir, obsesionados por este viaje de maravilla, en que proyectada la vida con una rapidez inusitada, casi casi, nos parece un sueño.

Cajeme, Son.—14-2-937.

En Bataconica, Son., el Ing. Vázquez del Mercado, Vocal de la tribu ya qui algunos de sus problemas y recibe al señor Presidente de la República, el Ejecutivo de Irrigación, discute con los jefes el mensaje, que, por su conducto envía cacique Lauro Bahumea.



## EN PLENA SERRANIA OCCIDENTAL RUMBO AL SISTEMA NUMERO 10

Parte el tren de Cajeme a las 10 de la mañana. Algunas manos recias se alzan para decirnos adiós y nosotros sentimos que algo nuestro dejamos en el Yaqui, y que algo nuestro también nos llevamos de la confianza y de los afanes de aquellos indios fuertes.

Yo recuerdo lo que el día anterior decían al Ingeniero, y él, por pena no quería referirme.

"Mercado, déjanos a la mujer blanca..."

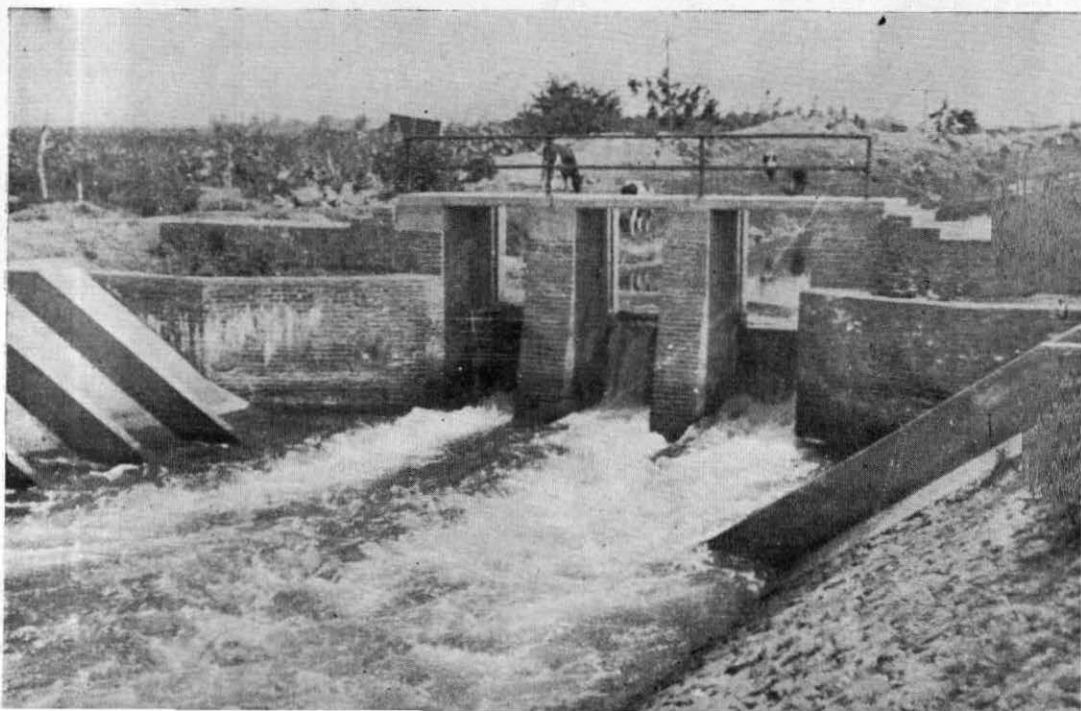
Y pienso si no será preferible su vida, a esta vida mía atormentada por infinitas inquietudes, en un continuo caminar.

Traquetea el convoy sobre los rieles, y yo reparo, como por azar, en las caras de los viajeros, tan sombreadas en hastío como la mía.

¿Por qué se cambiará tanto de condición cuando se viaja?

Procuró dormir mirando nuestras maletas amontonadas en el Pullman, llenas de polvo y casi deshechas de

Una Represa y Caída en el canal "Rosales", Sistema número 10, Culiacán, Sin.



tanto rodar, y sonrió pensando que parecemos una troupe de saltimbancos dispuestos a levantar nuestro tinglado en cualquier lugar, y no obstante estar convencida de que mis compañeros de viaje juegan el "roll" más noble que se puede representar en la vida, laborando a una velocidad de ciento por ciento en pro del bien general, yo sigo riendo cual un payaso de comparsa, medio desvanecida entre los bultos empolvados, como un bulto más.

Como siempre la voz fervorosa del Ing. Vázquez del Mercado me dice, en tanto muestra las enormes extensiones sin cultivar que durante horas y más horas siguen presentándose ante nuestros ojos, tras de los cristales:

"Mire, señora; toda una promesa triunfal para nuestro mañana. De Sonora a Tepic, toda la costa de occidente, desde las sierras al mar, tiene

cientos kilómetros de ancho por mil de largo, en que pudiera fundarse el imperio más floreciente de la tierra. Ya quisiera el Japón, por ejemplo, con sus bríos de nación empeñosa y próspera, contar con esta extensión que nosotros poseemos, casi sin producir, como uno de tantos lujos de nuestra República. Pudieran cultivarse aquí un millón de hectáreas que se regarían con los ríos Sonora, Yaqui, Mayo, Fuerte, Sinaloa, Cocorito, Culiacán, San Lorenzo, Presidio, Pastla, Santiago y Tololotlán, que se ramifican como venas fecundas en esta región, y se levantarían sin esfuerzo más de trescientos millones de pesos, de cosechas anuales".

Arribamos a Culiacán cuando apenas florece el nuevo día y después de dasayunarnos en una casona profusa en plantas y pájaros trinadores, la emprendemos al Sistema número 10, en que la Comisión,

Canal "Rosales". Sistema número 10. Culiacán, Sin.





tiene que resolver varios problemas, antes de que llegue el tiempo de lluvias.

Recorremos las calles anchas de Culiacán en que el sol costeño tiene tonalidades doradas, y al finalizar la Av. Alvaro Obregón tropiezan nuestros ojos, allá en lo alto de una loma, con la capilla de la Virgen de Guadalupe, cuya enorme escalinata en temeraria pendiente hiciera el Gral. Ramón Iturbe, en acción de gracias por haber tomado, tras un sitio de ocho días, la ciudad de Culiacán, que defendía el Gral. Miguel M. Rodríguez, adepto al chacal Huerta. El asedio de la plaza fué defendido bravamente por mil hombres contra dieciséis mil que atacaban, a las órdenes del general Obregón.

Me cuenta un anciano de voz grave, cómo el capitán Anzaldo, con sólo veinte hombres salió al campo, al amparo de la noche y quitó los cerro-

jos a los cañones de las fuerzas sitiadoras, evitando el combate, y cómo las hiciera huir hasta que recibieron refuerzos, y Obregón e Iturbe pudieron tomar la heroica ciudad.

Las gentes discurren por las calles con ese aire francote y desenvuelto que caracteriza a los pueblos semicosteños, pueblos en que la guitarra y la cerveza, hilando embriagueces y amorios, juegan un gran papel.

Estamos frente al río de Culiacán, que nutre al Sistema de Riego número 10, cuyas compuertas abren al canal Rosales, que reparte a su vez el agua por los canales secundarios. El riego de este Sistema se aplica por inundaciones; una especie de borrachera que mantiene la tierra húmeda en los meses de sequía.

Todavía sin presa de almacenamiento, el Sistema número 10 llena sus funciones, atajando el agua en

Otro tramo del canal "Rosales", parte importante del Sistema de Riego número 10. Sinaloa.



los meses propicios y encauzándola por los canales, para luego repartirla.

La economía agrícola de esta región se basa en dos canales de riego: el Cañedo, que desarrolló sus mejores actividades durante la Dictadura Porfirista, creando grandes propiedades que se conservan en parte, siendo por ende este canal propiedad particular de los Almada; y "El Rosales", que es obra de la Revolución, con toda una red de sesenta y tres kilómetros de canales principales y cien kilómetros de canales subsidiarios, con capacidad para regar siete mil hectáreas, proyectando la Comisión abrir veinte kilómetros más de canal principal, cuyas obras están ya comenzadas, y como dos mil kilómetros de canales laterales, que añadirán a la producción existente treinta y cinco mil hectáreas más, repartidas a ejidatarios y colonos.

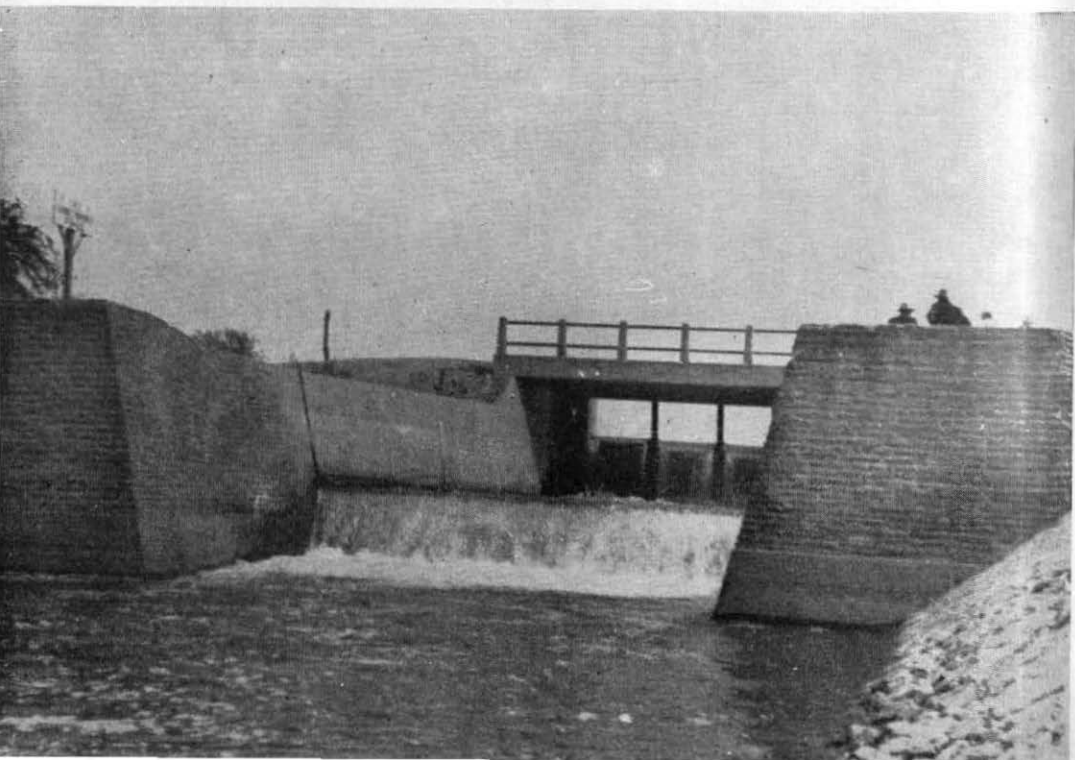
Para complementar esta obra, habrá que fabricar río arriba la presa de Sanalona, sobre el río Tamazula, que costará tres millones de pesos.

El aumento de la red de canalización y ensanche actual, le costará a Irrigación, completándolo con sus sistemas de drenaje y de caminos, como setecientos mil pesos, y quedará totalmente realizada esta labor durante el período del señor Gral. Cárdenas.

Hemos llegado al puente del canal principal. El agua corre verdosa, arrastrando unas especies de algas que semejan cabelleras de mujer, y los zanates cantan incansables sobre los altos huamúchiles color esmeralda.

Dentro de los ejidos del Sistema, la vida se desarrolla con equilibrio tal, que no hay acaudalados, de esos que casi significan un insulto; pero tampoco hay miserias de esas que

Otra represa y caída en el Sistema Nacional de Riego número 10.



son una vergüenza para pueblos normados en la justicia. Todos viven con holgura.

Nos hemos detenido junto a una era en que unos cuantos indios, ayudados por el patrón, deshojan doradas mazorcas de maíz, que toman de un parvón grande.

Los bronceados mozarrones resguardan sus ojos con el parasol de los sombreros guameños, y el amo que trabaja con tanto afán como ellos, tiene aire patriarcal.

Me entero de que esta raza mestiza, con marcada preponderancia ibera, es tan fuerte y de iniciativa tal, que no se resigna a ser pobre. Por eso estos muchachotes fornidos trabajan a destajo y en sólo cuatro o seis horas sacan mucho más que un jornal ordinario.

Caminamos luego junto a los bordes del Rosales, cuya corriente desplaza como cuarenta metros cúbicos de agua por segundo, y contemplamos los playones anchos, invadidos tan sólo por las grandes avenidas

que fecundizan ubérrimamente estas regiones.

En la vastedad de los espacios inundados de sol, se oye el parlerío de los pájaros como exótico concierto de que hasta hoy no pudiéramos gozar, y las sutiles motas amarillas con que florece el huizache, aromatizan el ambiente con suavidades de "hilán-hilán", tan exquisitas que, para su deleite, las quisieran en los más refinados salones cortesianos.

Ni pongo atención siquiera a los planes de defensa para evitar los derrumbes del paredón en las grandes avenidas; planes que con sus galimatías de tecnicismos discuten con el Ing. Vázquez del Mercado, sus compañeros que laboran en la Comisión Nacional de Irrigación.

Sentimos los coletazos del trópico, que nos quema como soplar de llamas...

Un mogote de verdura, que no se desmontó para las siembras, nos da idea de cómo eran espesos estos bosques en centurias pasadas. Nos de-

De izquierda a derecha: Ings. Weiss, Güemes y Vázquez del Mercado (este último Vocal Ejecutivo de la Comisión Nacional de Irrigación), observando el río de Culiacán y discutiendo lo relativo a sus defensas.



tenemos junto a la caída del kilómetro 3-160, que normaliza la velocidad del agua, para evitar que se socaven los canales. Son dos compuertas de dos veintiocho metros de altura por cuatro cincuenta de ancho, que dan acceso a veintiocho metros cúbicos de agua, con fantasías espumosas.

Al entrar en el "mogote" milenario, un "capule" añoso muestra su tronco nervado, que apenas podrían abarcar tres hombres, como señor empenachado de la selva.

Caminamos bajo un espeso túnel de verdura por cuyos palios apenas se tamiza el reflejo solar. Se llama este lugar poético "Parque Zacatecas" y fué el Gral. Juan José Ríos, dueño de estos predios, quien dejó este mogote, casi como estaba, para que el caminante pudiera saber cómo era lujuriosa y triunfal la selva, que

pertenecía al vasto dominio de los emperadores aztecas.

Tras de atravesar puentes y más puentes en que los ingenieros discuten todo lo que hay que hacer, llegamos a la Granja "Kondo", en la que un japonés, artista en horticultura, que lleva en México como cuarenta años, ha logrado competir con los horticultores de California, cuyos mercados aprovecha en la época de fríos. Saca chile morrón, de docientas a trescientas cajas por hectárea y las vende a tres dólares, con lo cual hace progresar su negocio y da pan a cientos de obreros. Es ingeniero agrónomo. Se dice que llegó a la región con dinero y sería un gran estímulo para esa runfla de señoritos haraganes que abandonan sus lares para estudiar carreras que no terminan nunca y sólo sirven de congestión y estorbo en la capital.

Empaque de productos agrícolas. (Pimientos.) Granja "Kondo". Sistema número 10. Culiacán, Sin.



Me explica el Ing. Vázquez del Mercado que este Sistema de colonización técnica hubiera sido un sueño dorado para los ingenieros agrónomos de México; sobre todo para los jóvenes que, por lo regular se dedican a la estéril lucha política.

Otra caída de agua y nueva discusión sobre las "costillas", puestas para atenuar los remolinos que socavan los taludes del canal; procedimiento a que ha llegado Irrigación tras grandes estudios y en el que ha obtenido grandes éxitos.

Sobre las redes telefónicas del Sistema se posan los zanates negros, remedando las pinturas murales de las tumbas egipcias. Las flores blancas que salpican los ribazos lucen como primeras comulgantes y en el lugar llamado "Lo de Saucedo" —posiblemente un señor feudal de estos lugares— los ranchos alzan sus casitas bajo los copudos frutales, con

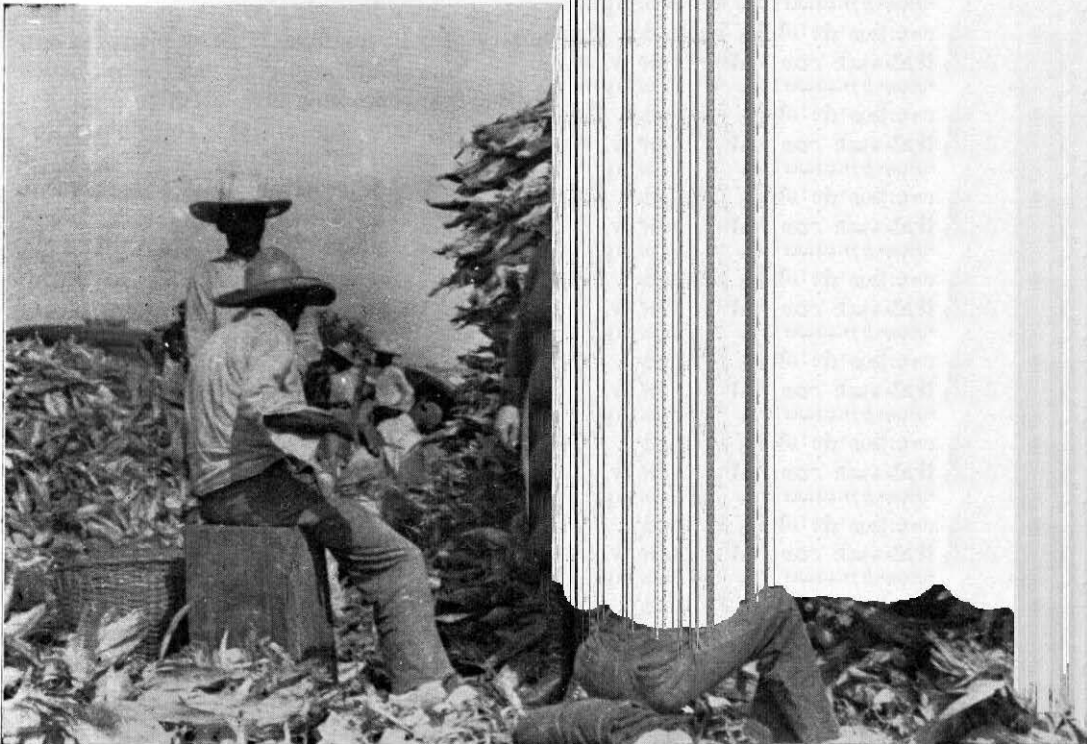
las corraladas repletas de vacas mugidoras, que rumian mansamente, reluciendo de hartura.

Al cruzar un largo trecho sobre la arena quemada hacia el río, pienso con fruición en las nieves de Ciudad Juárez y en las ventiscas heladas de la Angostura. Y casi pego a los técnicos de la Comisión al saber que hemos andado bajo bufar de llamas, sobre arenas encendidas, para ver de evitar que el río rompa los bordes; ímpetu que yo atempero al enterarme de que la cosa no es tan baladí, puesto que defiende a los canales de las insolencias del río en crecida, economizando dinero a Irrigación y asegurando las obras que son base de las cosechas.

Sólomente en obras de defensa se gastarán durante el año 1937, la suma de ciento cincuenta mil pesos.

Volvemos a caminar y otra vez sobre los ribazos del Rosales, que se

Era de maíz. Sistema número 10. Culiacán, Sin.



siente espléndido, vistiéndonos con tules de espesa polvareda.

—'Pero, ¿a qué venimos? —pregunto yo, en tanto siento que todos los poros de mi cara, lloran sudor.

Y estos señores de la Comisión, que de ordinario son tan corteses y gentiles, y tan desatentos cuando sacan un "palitroque" con números, sobre el que corren, con una virtuosidad matemática, una especie de cejilla, chisme a que llaman "regla de cálculo", y se inclinan a estudiar esos planos que parecen telas de araña con muchas líneas y muchas casitas, ni siquiera se ocupan de contestarme, atentos a sus "tres por cuatro", ofrecen la misma resistencia que "dos por seis" —única comparación que puede hallar a estos complejos, mi ignorancia en matemáticas.

Estamos en lo que fué "de Faure" y hoy hace próspera la vida de muchos ejidatarios. En la limpia de los campos de Chile, hasta los chamacos trabajan con entusiasmo y, al enfocarlo nuevamente el río, hallo la respuesta del "por qué" no han contestado.

Hemos cruzado una enormidad de kilómetros para ver trabajar una draga gigantesca, que excava un canal de drenaje y bajamos la cabeza casi sumisos, al saber que con este trabajo se regarán cinco mil hectáreas más, que abrirán sendas de liberación a cientos de ejidatarios.

Casi bendecimos al sol que achi-charra, porque aún ilumina la senda por donde marchan en lucha continua los hombres de buena voluntad.

Los trabajadores y la draga, coordinando su esfuerzo, parecen abrir estrofas férreas al poema del México futuro; el México indio e hispano que será atalaya de la Raza y ense-

ña de pueblos cumbres en los venideros fastos de la humanidad.

Pasamos un charco grande, de la manera más pintoresca. Con un cable doble atado al eje del coche, catorce o dieciséis indios fuertes, se remangan los pantalones hasta más arriba de la rodilla y jalan con fuerza hasta sacar el vehículo, gritando: "Atilíncale... atilíncale", palabra que nosotros traducimos al castellano por "atirantar", convencidos de que estos indios, hasta saben gramática.

Tras siete horas de traqueteo, llegamos a Limoncito donde nos hemos ganado un buen yantar, que aquí le dicen "lunch", y nosotros humedecemos con rubia manzanilla.

Y vuelta a rodar hasta un paraje en que los ingenieros realizan observaciones, y yo cabalga a corcel desbocado, por los mundos de la quimera, esos mundos, por donde camina, adelantándose muchos milenios, la genialidad.

Veó el reflejo de las arboledas danzar en los cristales por no sé qué extrañas combinaciones, y pienso si con una lente especial, enfocada hacia los conglomerados atómicos, no podríamos ver el leve reflejo de los mundos futuros.

Qué lejos estoy de Irrigación y qué cerca a la vez... tan cerca, como está la semilla de la gota de agua que puede realizar el infinito proceso de sus transformaciones.

¡Opto por dormirme!

Y lo hago viendo correr el agua del canal grande, y cuando despierto pasamos por Navolato, pueblo encantador, de mujeres bonitas y huertos floridos.

El ingenio de azúcar ostenta la reciedumbre de sus chimeneas, como heraldos de riqueza regional, y hue-

le a miel de caña, tan dorada y transparente como refinado champaña, tan sabroso y dulce como labios de mujer.

A poco, por las calles de Culiacán, abiertas en amplia expectación a las caricias de un cielo pródigo, llega-

mos a la estación y abordamos el tren para seguir nuestro peregrinar incansable, que es fecundo, porque va abriendo con entusiasta acción, más anchos horizontes de vida.

Culiacán, Sin. 17-2-937.

The first part of the report deals with the general situation of the country and the progress of the work. It is followed by a detailed account of the various projects and the results achieved. The report concludes with a summary of the work done and the prospects for the future.



## RUMBO AL LAR TAPATIO, CAMINO DE LOS TRABAJOS DE "LA BARCA"

Va hollando el tren distancias bajo las perezas de una tarde en que hasta el silencio tiene ecos de más allá... y nuestros ojos en plenitud, apenas son capaces de captar las exhuberancias que derrocha el paisaje, en estos caminos que parecen decorados por la paleta genial de un mago prodigioso.

Cabe el pálido ensalmo de una luna que se inicia, maleficiando las cosas, surge el mar Pacífico, ancho y quieto como un dios magnificente que tuviera conciencia de su poderío.

Y se sueltan los frenos de la fantasía con saudades de viajes vividos, con prestigio de poema...; playas vislumbradas apenas con esbozos lejanos...; pueblos de distintos idiomas y de distinto colorido...: Babel de humanidad.

Ni por dormir, queremos dejar de ver el rostro evocador del astro brujo que cabalga sobre la grupa de la noche, tachonada de fastuosos brillantes.

¿Llegamos a dormir y a soñar?

¡Quién sabe!...

Y quién sabe si el dormir sea un vivir que ignoramos, y sea la vida un sueño que aún no logramos interpretar.

Cruzamos la región de las cumbres, arrogantes y amponas como dogaresas en traje de corte...: el manchón volcánico, en que esculpió todo

un mundo de cíclopes carbonizados la erupción del "Seborúco", y dejando a retaguardia Tetitlán, Aguacatlán, e Ixtlán... que quizás bautizaron en su peregrinación heroica los señores de las siete cuevas de Chicómostoc, cuando atravesando el mar de Chapala al mando del gran Sacerdote Thenoch, acabaron fundando el Imperio Azteca, llegamos a la leyendaria barranca del "Sal-si-puedes", sobre cuyos dentellones se apoya un enorme puente de fierro.

Hemos caminado a ciegas bajo las entrañas de la tierra por cerca de cuarenta túneles... y aún cromatiza el sol el fastuoso azulejo sevillano de la Ciudad Tapatía, que pudiera decorar el mantón de alguna duquesa manola o colmar los sueños de algún Califa oriental, ávido de belleza, cuando llegamos a Guadalajara.

Nos parece poco las dos horas de que disponemos para vagar por sus calles romancescas... y ahitas ya las pupilas, de sus jardines morunos, de sus templos barrocos, de la majeza andaluza de sus hombres y del negro avatar de brujerías oculto tras los ojos de sus mujeres, tomamos el tren para llegar a La Barca, cuando ya no hay más luz en los espacios que la que refleja el disco esmerilado de la luna y el malicioso parpadear de las estrellas.

## EN "LA BARCA"

Remedos de poblado andaluz o manchego.

Hemos madrugado ganosos de emprender la faena.

Por las aceras mal empedradas, regresan las mujeres de oír misa, con sus negros velos de Cuaresma y sus rosarios colgados de las manos, en actitud de Dolorosas.

Cruzamos el río Lerma sobre un ancho puente de maderos, y caminamos por los bordos que se construyeron hace muchos años, como defensa contra las inundaciones.

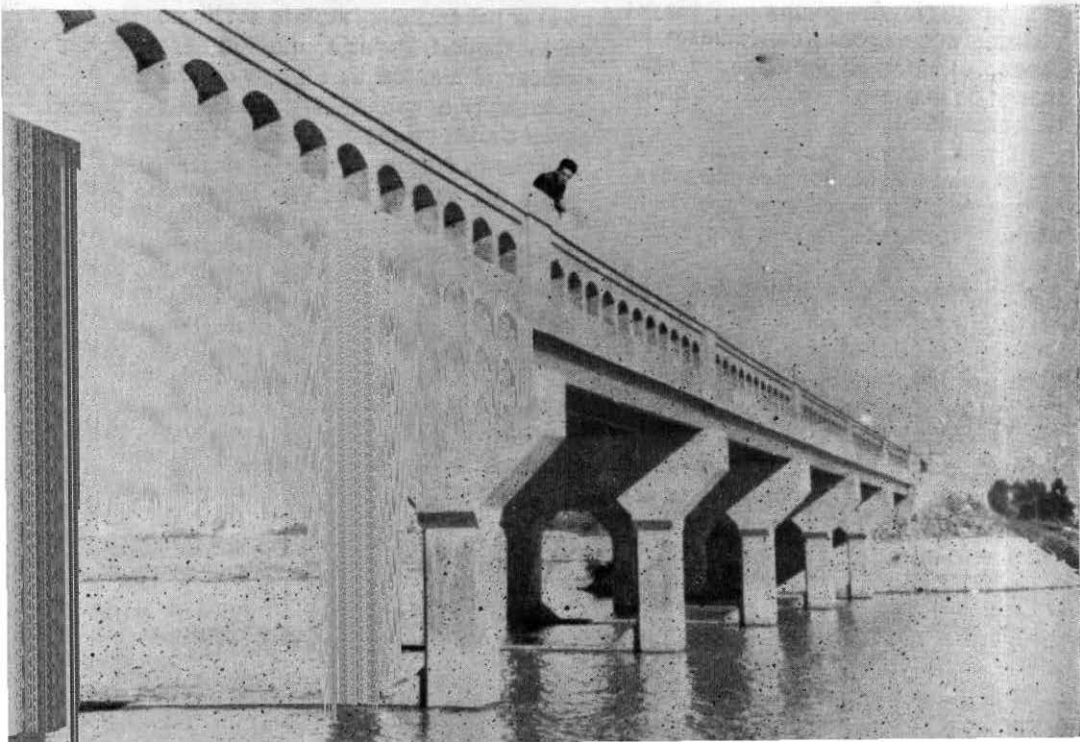
Un plantío de eucaliptos, eleva sus siluetas monjiles en la margen derecha, mientras a la izquierda queda la ciudad, burilada en el lienzo mañanero como un cobre viejo.

El "chicalote" abre sus flores amarillas decorando las veredas, y cinti-lea el río copiando en el fondo sus anchas márgenes, cultivadas de verdura.

Son doce kilómetros los construídos por Irrigación, a pura mano, a la vera del Lerma, y por ellos llegamos a un lugar de poesía en que lavan las mujeres inclinadas sobre la linfa, como flores blancas; cuadro que yo contemplo recordando trovas de antaño, mientras los ingenieros discuten cómo se hacen los bordos del río Missisipi, y cómo debemos hacerlos nosotros a fin de llenar nuestras necesidades.

Los campesinos, con esa majeza agitanada que caracteriza a los de

Puente de Cumuato, construido en El Duero por la Comisión Nacional de Irigación, para facilitar el intercambio comercial y la salida de productos agrícolas entre los ejidos y pueblos de la ribera.



Jalisco, van a la faena caballeros en sus potros o en sus yuntas de mulas, con ufanías de caballistas andaluces.

Por la "berma" del zanjón abierto para la tierra de préstamo, llegamos al puente de Cumuato, construido por la Comisión, para facilitar el paso y desarrollar el intercambio entre los pueblos y ejidos de la ribera. Dicho puente está fabricado sobre el río Duero, y es de concreto armado, con largo de setenta metros por seis de ancho.

Estamos en la "Planta de bombas de Cumuato", que, con cinco plantas más, realiza la magna labor de desagüe de la Ciénaga de Chapala, para hacer posibles el cultivo de cuarenta mil hectáreas de terrenos que serán repartidas exclusivamente a ejidatarios, y en ellas podrá cultivarse trigo, garbanzo, frijol, papa, maíz, camote y hortalizas; pues la región es de tal feracidad, por ser sus te-

rrenos de aluvi6n, que todos podrán vivir en franca bonanza.

Vemos los grandes tubos de succi6n y de salida, con veinticuatro pulgadas de diámetro, tomar agua del canal de drenaje de Cumuato, que Irrigaci6n amplía para conseguir sus fines, y arrojarla al Duero, desde cuyo cauce ya no dañará las sementeras.

Dos hombres, con la cara casi tapada con paliacates, sacan a red los pescados que entran a la "pichancha", de la bomba, para que no se obstruya su funcionamiento, ya que se calcula en mil quinientos kilos diarios los que caen al socav6n; cuyo pescado se quema, para evitar infecciones, todos los días.

Comenzamos a recorrer ya los bordes del Duero alzados por la Comisi6n a "conformadora", con un recorrido de treinta y dos kil6metros de

Otro aspecto del puente de Cumuato. (Ciénaga de Chapala.)



largo, dieciséis metros de base y cuatro de corona.

Atisbamos entre los sembradíos un enorme manchón de garzas blancas, que se mueven perezosas sobre sus dos patas largas, arqueando bajo la luz sus cuellos de quimera.

Los canales de riego que bifurcan del Duero o del Lerma, se meten a veces por los poblados, hilando con el murmurio de sus linfas los dulces poemas de la vida campesina.

Desde la orilla, vemos el bordo de "Jamay", con trece kilómetros de extensión, que defiende cinco mil hectáreas contra los desbordes del lago de Chapala.

La planta de bombas de San Luis, muestra su amplio edificio enjarrado de blanco, en que el gruñir de los motores, parece acompasar la faena recia de los cultivadores del terruño, que con sus palas incansa-

bles, abren "cajetines" en la tierra, sembrando sandía.

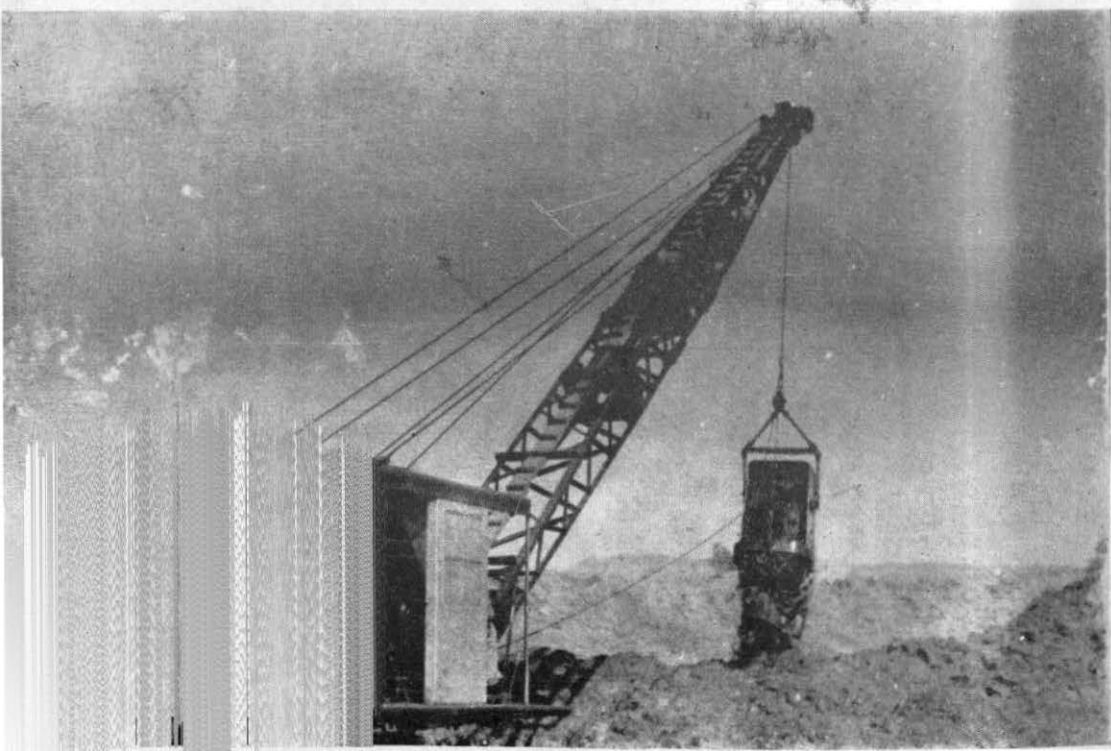
Afuera, los cables de la "planta transformadora", con una corriente de treinta mil voltios, zumban incansables, como enorme moscardón que se riera de lo ínfimo de nuestra vida frente a su fuerza colosal.

Dos grandes "dragas" mueven en tardo compás sus "plumas", semejantes a brazos de "Robbot", empeñados en la prolongación de los bordos.

Y el limo negro y los terrones, van pasando del zanjón de préstamo a las parvas que servirán de dique contra las inundaciones del lago, realizando al mismo tiempo la doble labor de dren.

Trabaja este "robbot" mecánico manejado por un hombre que, metido en su seno, casi parece microscópico, con una precisión tan exacta, que nosotros vemos admirados los avento-

Una de las enormes conformadoras empleadas en la construcción de un dique destinado a contener las grandes avenidas del río Duero, en la región de Chapala.



nes del "cucharón", tragándose la tierra sin desviarse del trazo ni un solo centímetro.

Pasando sobre un madero en que hemos de hacerla de equilibristas, nos metemos en la lancha de vapor, dispuesta con asientos laterales a modo de tranvía, bautizada con el legendario nombre de "Chapultepec", y la emprendemos cauce abajo por las corrientes unidas del Lerma y el Duero, hacia la laguna.

"Chapultepec", es la canoa más rápida de las que tragan por el río; nos sigue el lanchón "Manzanillo", procurando estar a tono en velocidad y en tanto la quilla corta las aguas abriéndolas en flecha de ajeno batido, van deslizándose las orillas alfombradas de verde que de trecho en trecho decora la terrosa pardura de algún jacal, techado de zacate o lámina.

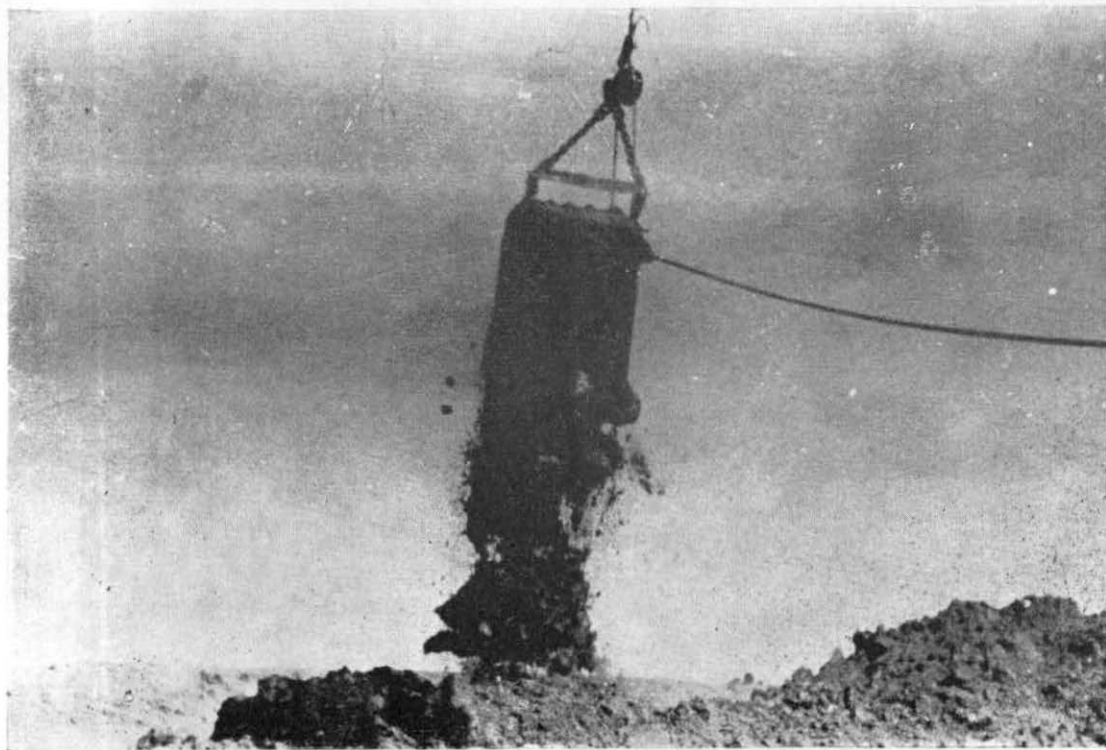
A veces, en las orillas, junto a los árboles grandes, han ido rezagándose los macizos de tierra hasta formar unas chinampitas, florecidas con lirios azules y blancos.

Los sauces descrenchan sus cabelleras inclinándolas sobre la linfa nerviosa y las redes de los pescadores, se secan, cara al sol, tendidas en enramada.

Nos cruzamos con un cayuco primitivo. Un mozalbete rema en la proa de espaldas a lo que se acerca y un indio recio, con gran sombrero de palma, parece meditar, sentado en la popa, cual si nada le importase lo que llega ni lo que se va.

Los cerros de "Chiquigüitillo" "La Vieja" y "El Alfilerillo", parecen saltar a lo lejos sobre la comba de las nubes, en tanto el Mexcala, señor del paisaje, parece presidir con su agusta serenidad.

Labores de reconstrucción de diques en la Ciénaga de Chapala.



Tras doce kilómetros de corriente abajo, columbramos el "mar de Chapala" que quizás sabe de proezas precortesianas, vividas por las razas de Aztlán, mucho más de lo que nos dijeron y pudieran decirnos todos los historiadores.

En la orilla, se alzan las chozas de pescadores, ocupados en el descuelgue de sus "chinchorros", secos tras la faena de madrugada.

Dos garzas de color de rosa, hacen florecer dos capullos gemelos, nacidos prodigiosamente junto a las aguas.

Por algunas quebradas de los altos cerros que forman el vaso de la Laguna, el agua hace horizonte fundiéndose con las nubes.

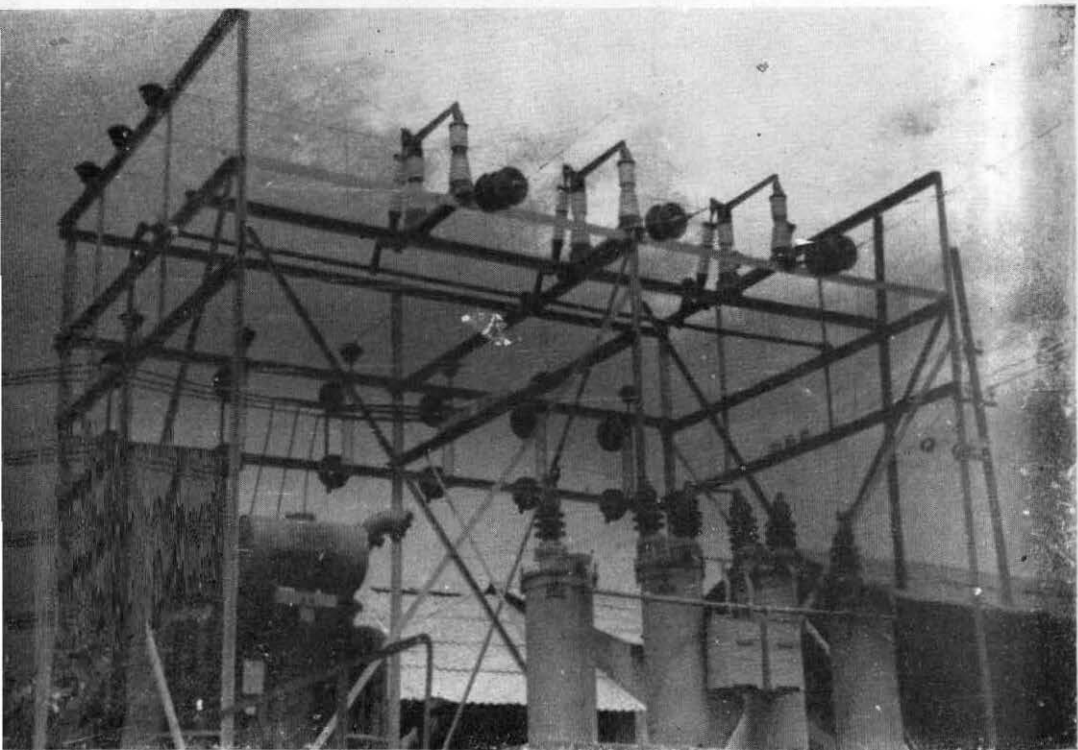
El moaré de la linfa titila con reflejos de oro bajo el sol... y las barcas pesqueras, se dibujan un poco más grandes que los patos nadado-

res, como sueños de acuarela esbozados reciamente sobre la seda abullonada de la superficie.

Los veleros de la ribera que llevan productos y pasaje a la estación ferroviaria de Ocotlán, despliegan a lo lejos su vela blanca con remedos de leyenda principesca.

Cabe el cerro de la Palma, se acuesta el pueblo del mismo nombre, rodando hasta bañar casi sus cercas en los espejos de la laguna. Cruzamos ante él, que enristra sobre los rojos tejadillos de aspecto castellano las altiveces renacentistas de su Iglesia con cuadrado torreón medieval... y enfilamos proa hacia las dragas de Irrigación, que constituyen el dique contesor del lago, de catorce kilómetros de longitud y cinco metros de alto, veintiséis metros de espesor en la base y seis en la corona.

Sub-estación a la intemperie, para la transmisión de energía a las bombas de La Palma. Ciénaga de Chapala.



Cuando echamos pie a tierra, vemos que han anclado el lanchón a una estaca gruesa clavada en el suelo.

Se trabaja febrilmente en el puente de la Palma, para la carretera de La Barca a Sahuayo, que construye Irrigación, y la Planta principal de La Palma, en que cada bomba descarga cinco mil litros por segundo, desaguando la Ciénega y echando el agua a la Laguna, muestra su capacidad color de estaño sobre una alta base en que señorean las tres enormes compuertas de desfogue.

Los ingenieros consultan planos discutiendo no sé qué cosas de vigas y de varillas de anclaje, y suenan los mazos que abren taladros para amarre de muros, en una magnífica sincronización de idea y de acción capaz de sumarnos con prestigio a la más civilizada sonata del mundo.

Trabajan los obreros metidos en el agua hasta más arriba de la rodilla, y con vistosos paliacates anudados a la cabeza a usanza de los serranos andaluces.

Durarán aún dos o tres años las actividades de esta obra, y con un gasto de cuatro millones para el Gobierno, asegurará, defendiéndolas en absoluto contra las inundaciones que son una verdadera calamidad, las cinco mil hectáreas que resolverán el problema campesino de la región.

Desde el barandal de hierro de la "casa de máquinas", vemos alineadas en el ancho cárcamo las tres bombas gigantescas, tipo Diessel, pintadas de rojo, y los tres grandes motores de trescientos quince caballos de fuerza cada uno, negros y fuertes co-

mo plutones enormes empeñados en una lucha prodigiosa.

En las fraguas se hacen las piezas de repuesto para las máquinas; y en tanto gruñe soplando un gran fuelle que maneja un indio recio, con cara de faguero rondeño, vemos fundir un alambre de batería que servirá al lanchón en que venimos.

Entre las cinco dragas que trabajan en esta obra, manejan de cinco a seis mil metros cúbicos de material cada veinticuatro horas, y funciona todo con esa regularidad matemática que hace al Departamento de Irrigación el más seriamente organizado de todas las Instituciones de la República.

Regresamos a La Barca, mientras el cielo se empaña en nubarrones y

la superficie de la laguna parece arrugar el ceño... y después de comer, la emprendemos camino de Taracuato.

A poco de rodar por la carretera, pisamos el vasto Reino de Michoacán, que fundaron en centurias remotas los Purépecha, llegados en larga peregrinación desde las regiones incaicas, dizque obedeciendo a las iras del dios Tarécuare.

Tras Ixtlán de los Hervores, contemplamos un valle decorado por trigales esmeralda. Las inditas vuelven por agua con el cántaro al hombro como las mozas que sorprendiera el pincel de Goya en campos de Extremadura; y dejando atrás San Simón y La Estanzuela, con su puente de arquería romántica, asentado en basalto negro sobre la corriente del Duero, llegamos a la hacienda de La Saucedá, decorada por riachuelos claros en que lavan las mujeres, inclinando sus rostros de canela sobre los espejos azules, en tanto los

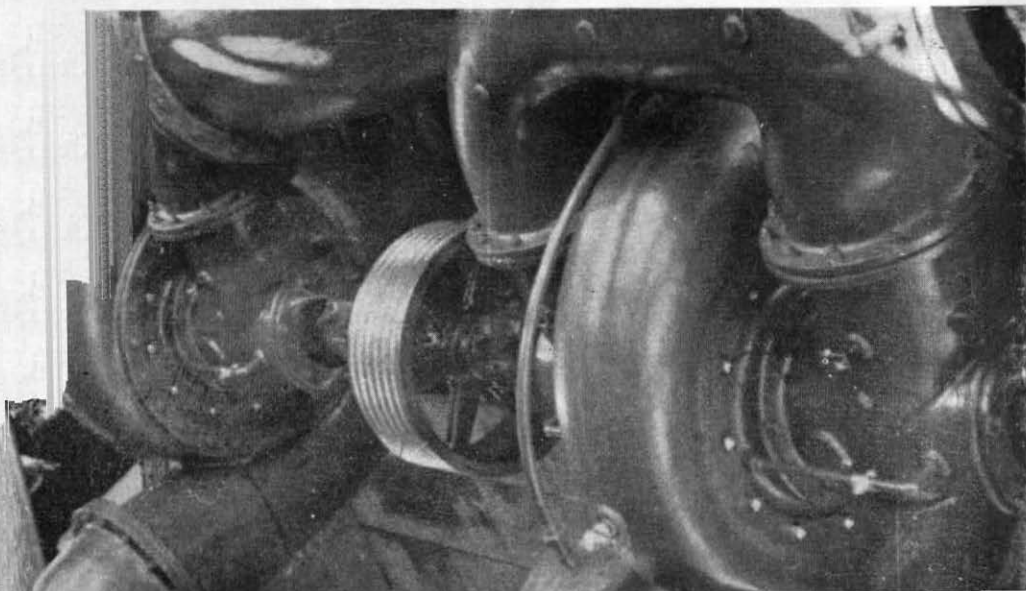
huertos de naranjos hilan los tules de la tarde en sus esferas jugosas y aromáticas.

Atravesamos el "Vallado del Rey", primera obra de drenaje que se hiciera en campos pertenecientes a Zamora por orden de un rey castellano, y apenas vislumbrada dicha ciudad, torcemos hacia el poniente, rumbo a Chavinda, tocando antes de llegar a este lugar Ario de Santa Mónica, cuyo recio puente colonial, sobre el Duero, nos recuerda proezas de antaño.

Las gentes invaden la plaza del poblado en que las guitarras recuerdan serenatas moceriles y poemas de galanes andaluces, dados o charlas por rondeñas o bulerías.

Subimos luego a Moreno, y tomando un tramo de la carretera México-Guadalajara, mientras la noche sella los contornos del paisaje, llegamos al molino de Guaracha, que luce todos sus ventanales iluminados, y por sendas que bordea el cerro del "Comalillo", llegamos al pueblo de An-

Enormes bombas de la planta de "La Palma". Ciénaga de Chapala.





gel, donde la Comisión tiene sus oficinas, y pernoctamos en él tras una caminata de nueve horas.

Cuando el sueño nos marea, apenas vemos cómo va borrándose toda la sucesión de pueblos y de paisajes, porque hemos marchado, como tránsfugas; y es como si se hundiera,

agrandándose, un torreón, que vimos destacar entre las parduras del pueblo como nido de murciélagos que abriera cauda a las leyendas de brujas y de vampiros que nos desvelaban cuando chicos y hoy, de tan cansados, no hacen sino sumirnos en un sueño de mayor profundidad.

Casa de bombas de San Luis. Sistema Nacional de Riego, número 13.





## ELSISTEMA DE TARECUATO

La del alba sería cuando, como el Buen Caballero manchego a quien de tan poco comer y de tan poco dormir, se le secaron los sesos, nos hemos levantado emprendiéndola, casi a campo traviesa, hacia las obras de Tarecuato.

Todo el ancho cielo michoacano parece teñido en azulosas pupilas de mujer.

La enunciación solar dora las casas de adobe obscuro del poblado, motizándolas en prestigios de cobres antañones, y las frondas en nacimiento de ala arraigan en holanes bordados de esmeraldas cabe los miriñaques anchos de las cumbres, recias y altaneras, como empingorotadas cortesanas renacentistas.

El motor que abastece de agua al campamento, musicaliza el pentagrama de la amplitud matinal, y la vida se enhebra al nuevo día, con una dulzura poemática que quizás halla en estas regiones de leyenda su más intenso palpitar.

La carretera, hecha en "tapure" a expensas de la Comisión, hasta la Estación Angel, muestra su cinta sanguinolenta bajo verdes encinares.

Un indio de pura cepa michoacana, hace cartuchos de barro para retacar la dinamita, y en el taller mecánico, el rugir de los motores se une al tintinear de los martillos que pulen sobre los yunques piezas de fierro, calentado al rojo vivo.

La "compresora", resguardada bajo un cobertizo techado de lámina,

tritraquea almacenando aire para mandarlo al túnel.

Las obras de Tarecuato tienen por fin dotar del agua que le falta a la presa de Guaracha, para poner en cultivo tres mil hectáreas de terreno en los alrededores de Jiquilpan, en donde se hizo ya dotación total a los ejidatarios.

Para lograr este fin, se proyecta una presa de derivación sobre el río Tarecuato, y luego, por medio de un túnel de mil metros de longitud, que desemboca a un tajo de salida como de cuatrocientos metros, se verterá el agua al arroyo del "Saúz", que arrojándola a su vez en el arroyo de "La Liebre", la llevará a la presa de Guaracha, cuya capacidad será aumentada en veintidós millones de metros cúbicos.

En seguida, se construirá la red de canales distribuidores, para servir a los ejidos, y dentro de tres años podrá estar todo en plena actividad productiva.

Por la escalera de aguda pendiente, improvisada en madera, sobre el tajo que parece una herida, bajamos como veinticinco metros, tropezando con el ferrocarril hecho por Irrigación para el manejo de materiales.

Aparece ante nosotros como un aullido, o en un bostezo, la boca pavorosa del túnel. A lo largo, los focos de luz parpadean como ojos hipnóticos, y el agua de las filtraciones brilla como espejos rotos, en baccanal, por los silfos de las montañas.

Nos metemos en las fauces oscuras del túnel, en que las nervaduras

de los rieles se prolongan con tensiones de vida.

Las estructuras de madera semejan, adosadas a las paredes, cerradas arquerías, y el tubo de aire comprimido a la izquierda, y los cables eléctricos a la derecha, nos dan la impresión de una vida primitiva y moderna a la vez, empeñada en una lid maravillosa.

Se pegan nuestras suelas a la arcilla mojada; tropezamos con los rieles y nos asfixia el olor a dinamita, mientras todo lo invade en neblina de esmeril el humo de las explosiones.

Comenzamos a oír medroso tintineo como de lluvia, y a poco, por entre las estrias del armazón, y sobre el fango sanguinolento de la tierra, que semeja entraña removida, caminamos bajo un verdadero chaparrón que viene a enriquecer los espejos a que, sin duda, se asoman los genios de las montañas, interrumpidos en su quietud de siglos.

Ya no se ve ni el más leve reflejo del socavón de entrada. Apenas si podemos respirar. Los obreros con que nos cruzamos llevan capuchas impermeables, y se tapan la respiración con un pañuelo.

El túnel va tornándose más recio; caminamos ya bajo el arco enorme de andesita basáltica; oímos el golpear de los martillos que descargan sobre las barrenas; y los ecos de las montañas y los escapes del tubo de aire, proyectan un concierto de pigmeos Wagnerianos empeñados en lucha análoga a la de los Nibelungos del Rin: robar los tesoros de la naturaleza para darlos en herencia triunfal a los hijos de los hombres. Héroes y Walkirias que sostienen sobre la liza moderna la titánica lucha del progreso, en que se agiganta la humanidad.

Y bendecimos a los hombres que saben serlo en esta reñida batalla

de titanes y de gnomos que, frente al huracán de todos los egoísmos y de todas las ambiciones, dirimen la mayor contienda de los siglos: aquella que nos llevará a las cumbres en que lo humano se deifica, o nos hará rodar a los círculos de otra Edad Media, donde deshechos todos los valores, sin conciencia de lo que debe deshacerse, y lo que se debe conservar, no quede otro remedio que volver a comenzar de nuevo.

Y siento una desesperación profunda ante la ceguera de todos; porque si el mundo viejo, cumplido su destino, no encuentra nada mejor que hacer, no están en la misma situación los pueblos de América, que empiezan apenas a escribir su historia y tienen por delante toda una vida.

Cuando salimos del túnel Wagneriano, abierto en el cerro de la Tortuga, tengo que cerrar los ojos ante la plenitud del sol. Y cuando los abro, y me enfrento con una naturaleza que los hombres apenas empezaron a poseer, vuelvo a cerrarlos evitando sollozar:

¡Qué ciegos o qué locos!... ¿Por qué no se esforzarán en poseer lo que tienen, en vez de nulificarse en pequeñeces estériles?

Un tren cargado de material, corta mis reflexiones. Y cuando vuelvo todos mis sentidos a la vida, y percibo todas las palpitaciones con que los obreros de las obras de Irrigación y los técnicos de la misma, empeñados en sus cálculos, se dan al trabajo, respiro fuerte como si quisiera sorber todo el aire y toda la luz de los espacios, segura de que México sabrá atemperar su vida para lanzarse, pleno de responsabilidades, a la conquista de un destino mejor.

Y salvado México, se salvó toda la raza indohispánica que, por los arrojados de su estirpe, podrá imprimir una nueva faz al mundo.

Subimos por la escalera que parece colgada en las nubes, hacia los talleres, y la emprendemos, de nuevo, rumbo a las oficinas, donde se pormenoriza con un loable celo, desde un clavo hasta un minuto, que es preciso aprovechar por igual.

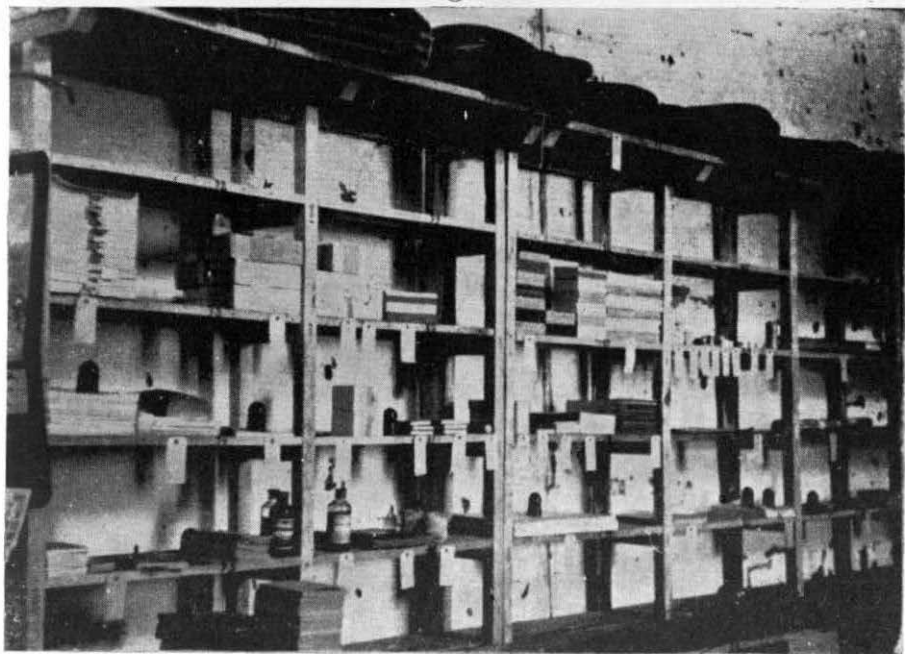
En tanto los ingenieros concretan programas y hacen ajustes administrativos, yo divago bajo los grandes árboles solitarios, que pintan encajes cabe el rojo listón de una vereda.

Visitamos después el almacén, cuyas estanterías de madera se extienden alrededor de lo que fuera la iglesia del poblado, y las herramientas, las refacciones, los equipos y todo

lo que es necesario al mantenimiento de las obras, campea con su tarjeta de clasificación; pues el record de entradas y salidas se lleva con tal minuciosidad, que igual da, para que se tome en cuenta, una tachuela que una draga.

Obedece todo esto al afán que la Comisión tiene de evitar despilfarros haciendo que el mismo orden que hay en las ideas impere en los hechos, ya que hay que cuidar el manejo de los fondos que son del pueblo, y en bien del pueblo, con toda honestidad y eficiencia.

Lo que nos causa más asombro en este almacén, que naturalmente sigue la norma de los almacenes cen-



Un aspecto de la bodega-almacén de las Obras de Tarecuato, Mich., que muestra palpablemente la minuciosidad con que Irrigación controla sus trabajos, llevando récord diario de las entradas y salidas, así pueda tratarse de un clavo, como de una draga.

trales de la Comisión, en México, es ver que lo maneja un solo hombre, controlando aquí más de tres mil artículos, desde un clavo minúsculo hasta una gigantesca conformadora.

Felicitemos a todos, por su entusiasta cooperación, y de nuevo ganamos camino rumbo a Morelia.

\* \* \*

Abocamos, tras dos horas de aplamar veredas, el ancho valle de Zamora; amplia zona sembrada de trigos esmeraldinos, como mis tierras de Castilla.

Y también el nombre antañón de la ciudad: "Zamora de los Reyes", arraiga en la más pura heráldica del blasón castellano.

Atravesando el pueblo de Jacona, cuya entrada preside un torreón plateresco, y en que las calles pudieran confundirse con las del poblacho más genuinamente español, llegamos bajo una alta guardia de eucaliptus y sabinos a Zamora, la ciudad castellana y tarasca que no precisa ocultar con serviles cobardías su mezcla ibérica, para ser reciamente india.

Nos sentamos frente a la mesa de un palacete convertido en restorán, en espera del buen yantar, y una vez conseguido, enfilamos hacia Morelia, la antigua Valladolid, tan rica en lides guerreras como en lides universitarias.

A la derecha del camino, decorado con una vegetación variadísima, un ranchito se ufana rematando su construcción torrosa con un torreoncito de ladrillo.

Nos cruzamos en Tangancicuaro con algunas carretas de bueyes, cargadas de caña, y cada vez que atravesamos algún pueblo, los muchachos nos ensordecen con sus "adioses" de algazara.

Tangancicuaro es el guerrero de avanzada en la "cañada de los once

pueblos" que formaran parte del imperio tarasco, que prestigiara Caltzontzin.

El panorama tiene cadencias de poema. Se yerguen las montañas con señorío de matronas que tendieran hasta el valle sus faldas bordadas con magníficos relieves de frondas, y la carretera y los caminos recogen sus ruedos con pardas cintas de tisú.

Bajo las nubes cabalgadas por quiméricos monstruos de espuma, los bosques de encinos empenachan sus cimbras como guerreros formidables.

"Chilchota" ...

Unos grandes soportales, a la pasada; y los indios, que tras sus puestos decorativos, celebran su mercado.

Lavan las mozas en un afluente del Duero, como en las baladas árabes; y con la visión de un teatro y de una escuela va quedando atrás Chilchota, la de los huertos grandes, que tienen dulzura criolla y recia pardura castellana.

Y seguimos atravesando la cañada, decorada con mansos valles maritanos, en que murmuran los arroyos color de turquesa y anima de vez en cuando alguna recua de jumentos.

"Guánciro" ...

El mercado que se celebra en su placita, bastaría para colmar los afañes pictóricos de algún colorista genial.

Las inditas regresan del mercado pintando las veredas en el policromo colorido de sus huipiles, bordados en canevá.

San Francisco de Ichán nos brinda el aguafuerte de sus mujeres que portan al hombro los rojos cántaros de barro vidriado y llevan rebozos azul de Prusia, cruzados sobre el seno tembloroso.

"Carapan" es un lugar chiquito, con casas de revoque desconchado,

hombres recios con "tilmas" casi negras, y muchachas con ojos de tentación y bronceados rostros de medalla.

Tras la cerca de una casa sombreada en bugambilia, una indita nos ve pasar con los ojos fijos, cual si los tuviera abiertos a un abismo hondo, muy hondo de quimeras no realizadas.

Sepa Dios qué sugerencias o qué deseos despertó nuestro paso en el alma oculta de la indita aquella...

Empiezan a hacer su aparición los pinos, príncipes de la sierra de Nahuatsen. El plumaje de sus morriones se pierde en el cobalto de los cielos.

Al regazo de las cambroneras, se acuesta un campamento de trabajadores. Un hombre amasa harina para las tortillas, a la puerta de una carpa, y detenido a nuestro paso en su faena, nos envuelve en la hondura de sus ojos de misterio.

Y pensamos que hemos visto pocos caminos tan bellos, a pesar de haber rodado tanto por el mundo, como esta carretera México a Guadalupe, llamada poéticamente "la carretera de los lagos", ya que discurre como gentil princesa por los más bellos, que dan prestigio y nombre a la región michoacana.

Las mujeres hacen fogatas bajo los pinos, aderezando el condumio del atardecer, que parece volar en un leve suspiro hacia las nubes altas.

Los vericuetos de desviación de la carretera están casi intransitables; pero tienen una belleza agresiva; una alacridad de mozos salvajes, que no tendrán ya más, cuando México sea sede de civilizaciones.

Una enorme nube de basalto, tras de la que agoniza el sol, decora con nácares marinos las altas cumbres.

Comienza a sentirse el trotar de los corceles de la noche, y a poco, la

magnificencia de las cambroneras, en que los peones encienden sus fogatas, se atrahillan como dromedarios dispuestos a viajar en caravana por las sombras.

Llegamos a Zacapu, completamente de noche. En la calle principal, que rueda cuesta abajo, decorada de focos, se agolpa la multitud frente a un telón de cine, colgado en la fachada de una casa contigua.

Los sombreros anchos y las "tilmas" originales de los tarascos, forman un cuadro de reciedumbres regionales, y entre la curiosidad que despierta nuestro paso, un "radio" plañe en alta voz el "Vals de las Olas", lleno de sugerencias infinitas, preñado, como la entraña de la noche, de misteriosas saudades...

¡Imposible hallar palabras con qué expresar lo que sentimos!...

Luego, bajo la alcatifa oriental de los cielos, se dibuja el lago de Pátzcuaro, allá a lo lejos, reflejando estrellas.

Chupícuaro, acostado en la ribera, nos parece como un joven doncel que se extasiara en voluptuosas plenitudes, ebrio de agua y de luna.

Seguimos marchando con los nervios laxos, y sentimos no sé qué raros afanes al ver las islas de Janitzio y la Pacanda, iluminadas en un doble juego sobre los espacios y sobre las aguas, en tanto un árbol grande, parado en la orilla como esbelto centinela, se inclina, ávido quizás de apaciar una sed parecida a la nuestra, sobre las ondas, atrecepeladas, en vaga oscuridad...

"¡Quiroga!"...

Al pasar por Quiroga, con sus casas de ventanales largos, cerradas cabe la somnolencia nocturna, hasta el motor detiene sus ímpetus, para rendir sin duda pleitesía a aquel santo varón que supo amar a los indios hasta inmortalizarse en el corazón de ellos, que aún se descubren y ungen

sus labios en fervores, cada vez que recuerdan: "Tata Quiroga"...

Hemos dejado atrás el pueblo legendario, uniendo nuestro uncioso respeto al profundo silencio de las inmensidades, y al llegar a "El alto de la Mesa", bufa el motor como bestia que agonizara.

¡No tiene agua!...

De parada forzosa unos, y emprendiéndola otros hasta la casita más cercana, que debe haber quedado como a seis kilómetros, ninguno hace comentarios de impaciencia, acerca del desagradable incidente. Los ingenieros recuerdan sus andanzas revolucionarias o técnicas por la región, y yo intento dormir, sin conseguirlo, a pesar de caerme de sueño,

porque tengo el alma y los ojos tan llenos de belleza, que no puedo cerrarlos.

Y a poco, siento mis pupilas húmedas de emoción.

Con los que fueron a buscar el agua, vienen dos indios mozos, resguardándose del relente, bajo el embozo de sus ponchos pardos.

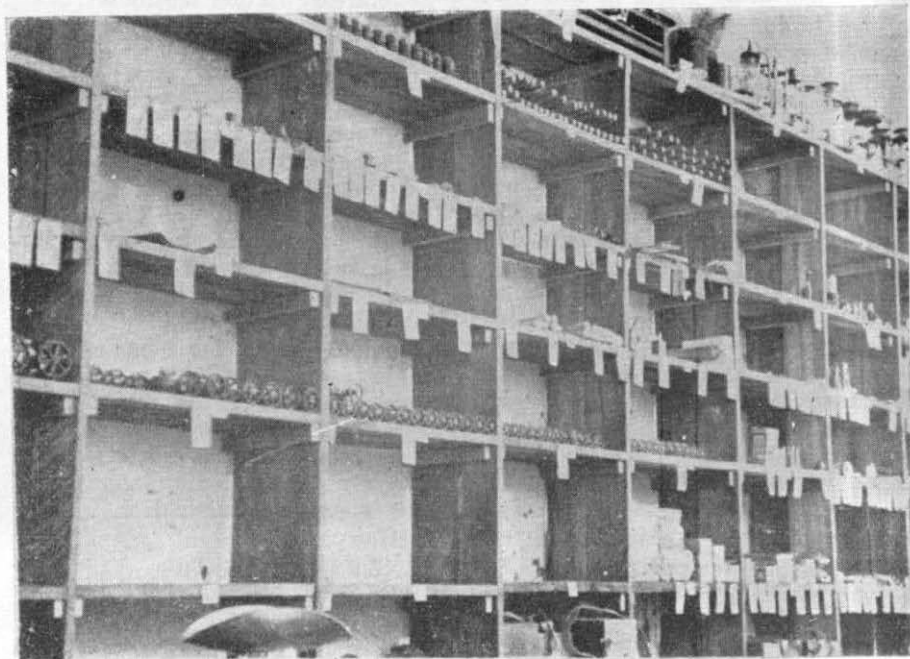
—Se van a devolver con el cántaro—oigo comentar, mientras una nube de humo sale del motor, recalentado.

Y pregunto:

—¿Cuántos kilómetros hay?

—Cerca de siete, señora.

—¿Y por qué no les compraron el cántaro?—pregunto ante la idea de



Otro aspecto de la bodega-almacén de Tarecuato, Mich., que da una idea de la forma en que se encuentran establecidas las correspondientes a los demás Sistemas, Obras y Proyectos de Irrigación en el país.



que aquellos mozos tendrán que regresar, andando a media noche.

—No quisieron venderle—me contestan.

—¿Por qué no lo quisieron vender? inquiero mirando a los mozotes bronceados, con extrañeza.

Y uno de ellos, con noble convicción, me dice:

—Pos porque no es nuestro, señora. Nos lo prestaron, y tenemos que devolverlo.

—Pudisteis dar el dinero— arguyo.

Y el indito, con más firmeza:

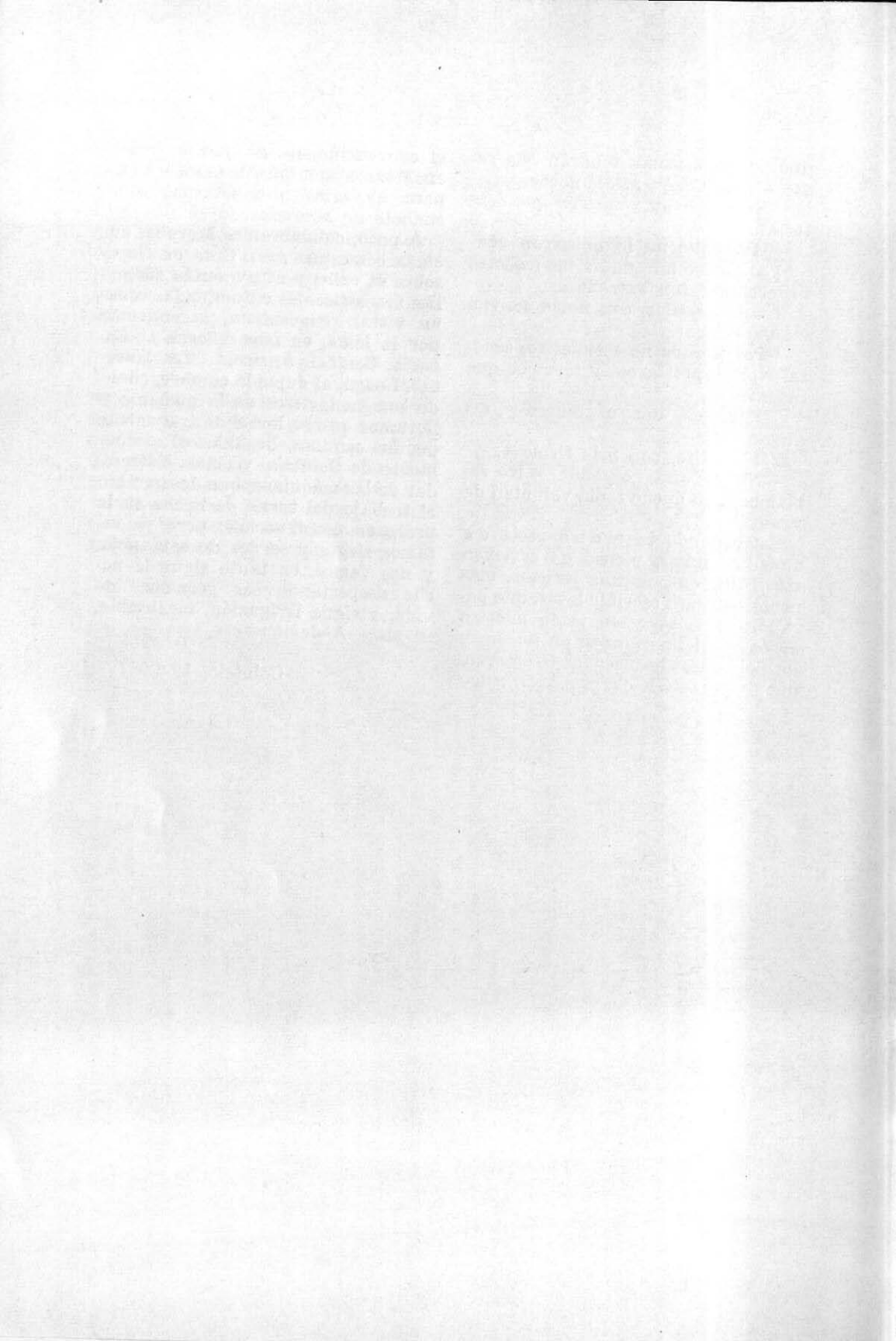
—No, señora—responde—. No sabíamos si su dueño tenía voluntad de venderle. . .

Estrechando la mano recia de aquellos indios, pienso que tienen más ética que muchos juristas, más acuciosos para escribir leyes, que para practicarlas, y en tanto nuestro coche empieza a andar de nuevo, y los dos mozos bronceados la emprenden de regreso hacia sus lares, tengo

el convencimiento de que no habría en México montaña bastante alta para elevarles una estatua, como símbolo de honradez.

A poco, columbramos Morelia, anclada como una gran flota en fiesta sobre el valle, y atravesando sus calles magnificentes e iluminadas como un vitral renacentista, ascendemos por la loma, en que señorea la Escuela Central Agrícola "La Huerta". Luego, al dejar la cumbre, cuando son ya las tres de la mañana, y llevamos quince horas de traquetear por los caminos, llegamos al campamento de Cointzio, y oímos el trepidar de las máquinas, que desarrollan el trabajo del turno de noche en la presa en construcción; pero ya estamos ciegos y sordos de cansancio, y nos vamos, en tanto sigue la noche despertando sus gérmenes de vida, y sigue Irrigación, incansable, su obra. A descansar.

Cointzio, 19-2-937.



## LA PRESA DE COINTZIO, EN TIERRAS DE MICHOACAN

Es la mañana como una fiesta maravillosa sobre la cumbre del campamento erguido en la meseta de Puerto Blanco.

Descuella sobre el lomerío de Uruapilla el cerro del Aguila, teniendo a un lado el de Las Animas, y al otro el de La Huerta; y se alza todo sobre la planicie de Santa Mónica, como recio cuadro delineado por el sol mañanero.

Oímos contar a los indios la antigua conseja de que existen en el cerro de Las Animas fabulosos tesoros que ocultara una cuadrilla de bandidos; tesoros que aún no fueron encontrados por los que son dados a creer semejantes infundios. Y, caminando ya, por la carretera, abierta por Irrigación, vemos en lo hondo el movimiento de las obras, teniendo por fondo el terraplén de desviación del ferrocarril, sobre el que se tiende la vía que será puesta al servicio en unos días más.

La zanja para el dentellón de concreto luce como una vena abierta en la tierra, y ya en lo bajo de la planicie captamos toda la vibración que hombres y cosas conciertan para esta nueva presa, de tipo análogo a las del Azúcar y Alvaro Obregón.

Corre el agua por el tajo de desviación, en tanto los obreros trabajan en el plan de la presa; y saltando sobre enormes montones de tierra, enfocamos la boca del túnel, con la boca revestida, frente a cuyo bostezo incansable hay emplazada una

mezcladora grisácea y grande como un mónstruo; y una bomba para el desagüe del túnel, que tiene doscientos metros de longitud por cuatro cincuenta de diámetro, y desplazará cuarenta metros cúbicos de agua por segundo.

Nos aventuramos por sus fauces abiertas, y caminando sobre los durmientes, dispuestos para la vía que servirá al transporte de los materiales de revestimiento, nos damos cuenta de que es el túnel más grande que hemos visto, y los ingenieros nos dicen que aún serán más grandes los de la presa del Palmito, sobre el río Nazas.

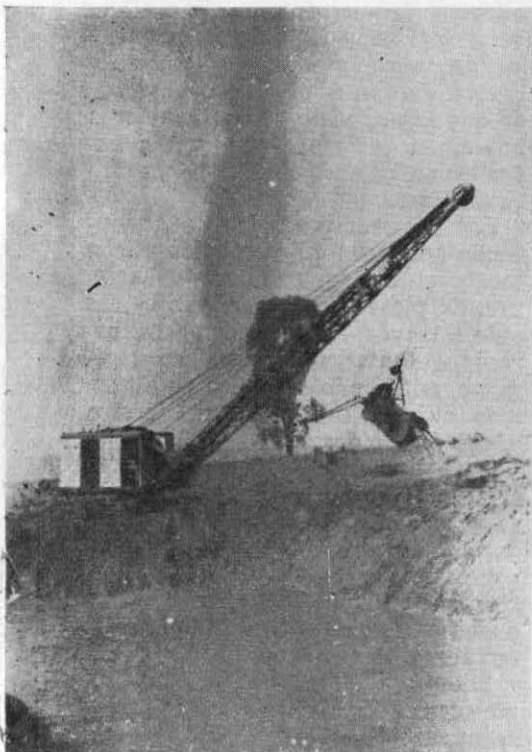
Los canteros pican la roca, adoptando aptitudes de discóbolos aticistas, y el sonido peculiar de barrenos, de picas y de rieles, que hemos oído a través de todas las obras, parece conjuntarse en una lucha gigante, añadiendo peldaños de altura a la cumbre sobre la que nuestro pueblo ha de descollar.

Y fuera del túnel, llegamos, entre el trepidar de las máquinas, a la zanja del dentellón, en que se ahondan diez metros para llenarlos de concreto, los que, elevados dos metros más sobre la superficie, servirán de base central a la gran masa de terracería y piedra.

Mientras recorremos las obras, oímos comentar a un indio que pudiera prestigiar a toda la raza tarasca: ...—Qué bueno. ¡Hasta que vimos "parriba" a nuestra tierra!

Vamos al "bordo de prueba", hecho con el fin de buscar la economía en el uso del equipo, y sobre ochenta metros de tierra, divididos en diez tramos, vemos realizarse lo que nos explicaron en el Laboratorio de la presa Obregón, ajustado al Sistema Protector.

Veo trabajar por primera vez una elevadora "Cater-pilar" que, recogiendo por medio de un arado la tierra, la echa a la banda que la va distribuyendo, sin dejar de andar, en los camiones, sincronizados a la máquina con un ritmo absoluto.



Labores de excavación para dejar listo el canal de desviación, de la presa de Cointzio, Mich.

Una draga funciona limpiando el río para que el escurrimiento sea fácil y se puedan drenar mejor las tierras.

Acostados en la loma de la Mesa, cerca del campamento, fabricado bellamente con vistas a las que sirve de pie una "estación veraniega", se ven los cuatro galerones que sirven para dar albergue al peonaje. Tiene cada uno ochenta y cinco camas plegadizas, y es higiénico y ventilado, a fin de acostumbrar al obrero a elevar su standard de vida, y crearle necesidades que luego tenga que solucionar.

Mientras contemplamos todo esto, esperan junto a nosotros los rodillos de "pata de cabra" ser empleados, como guerreros listos a incorporarse para la lucha, y nos sentimos como aturridos al ver la actividad febril con que se trabaja en esta obra, bajo un sol de justicia que ayuda a marearnos.

Desde el cerro de Uruapilla avanza la "cortina" hasta la loma de la Mesa, recorriendo trescientos metros de longitud, con treinta y siete de altura, doscientos de espesor en la base y ocho en la corona, ya que ha de cumplir la doble misión de camino carretero para conectar con la carretera de Guadalajara.

El vaso tiene capacidad para ochenta y cuatro millones de metros cúbicos, con un vertedor de demasías capacitado para seiscientos metros cúbicos por segundo, y en el volumen total de la construcción, se invertirán cuatrocientos mil metros cúbicos de material, que darán por resultado el riego de doce mil hectáreas, produciéndose a la vez tres mil caballos de energía eléctrica, que se aprovecharán en la región para establecer industrias entre los ejidatarios, y dotar de luz a todos los centros poblados.

El ingeniero Vázquez del Mercado me explica: "El valle de Morelia está cruzado por el Río Grande del mismo nombre, cuyas pésimas condiciones hidráulicas, en la actualidad, producen desbordes con las consiguientes inundaciones de los terrenos ribereños, que son todos de excelente calidad. Para remediar esto, se proyectó y está en construcción un nuevo cauce, cuya plantilla estará tres o cuatro metros abajo del actual, con capacidad para ciento cincuenta metros cúbicos por segundo".

"Esta obra implica un movimiento de terracerías como de un millón de metros cúbicos, que se está desarrollando a razón de cuarenta mil metros mensuales, en la época de secas".

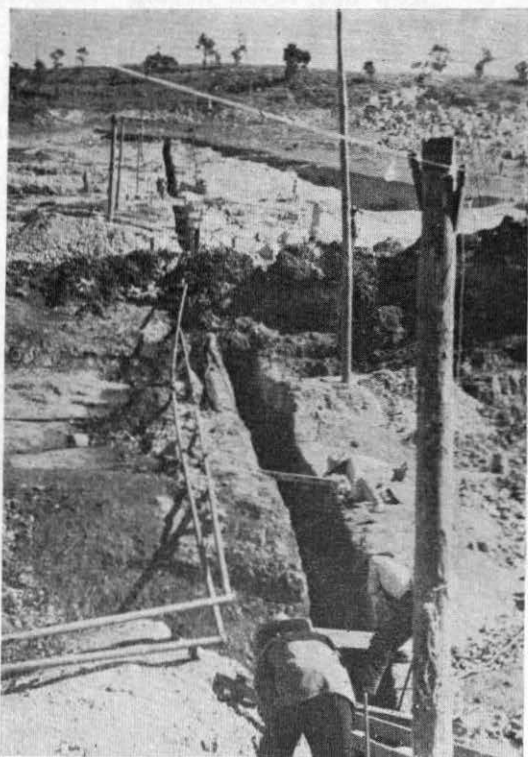
"En el río Chiquito, afluente del anterior, se terminó ya una obra semejante; pero por la impetuosidad de sus avenidas, su capacidad de conducción se fijó en ciento sesenta metros cúbicos, y la primera parte, va totalmente revestida de mampostería, con mortero de cemento".

"Esta obra salva de inundaciones a las zonas urbanizadas de Morelia, adyacentes al cauce antiguo, y siendo la región insalubre por el exceso de paludismo, se sanearán con estas labores las ciénagas, recuperándose, por ende, como dos mil hectáreas de terreno actualmente pantanoso, amén de asegurar los riegos de las ya cultivadas, cuyas cosechas son en estos momentos muy eventuales".

Hemos llegado a lo alto del "dentellón", y entre el ruido de las "vibradoras" y de las "pulsetas", vemos en lo bajo trabajar los obreros y las máquinas, en un concierto brioso, mientras pasa el tren las últimas veces por este tramo de vía que, dentro de poco, descansará de su trágico en el fondo de las aguas.

Llega el "autovía" que ha de conducirnos a ver la desviación del ferrocarril. Su banderita roja tremola al viento, mientras nos deslizamos por los rieles, ante la expectación de los trabajadores, que interrumpen unos segundos su faena para vernos pasar.

En las hondonadas que formarán el "vaso de la presa", se tumba el monte para poder sacar la "tierra de préstamo". Las hogueras hechas con la vegetación tronchada, lengüetean palideciendo bajo el sol de mediodía.



Construcción del "dentellón" de la presa de Cointzio, Mich.

Y yo siento la sensación agradable de que el aire refresque mi rostro sudoroso, en tanto adquiero ímpetu de centauro joven, dominador de montañas.

Los tajos de algún cañón semejan palios de terciopelo decorados de verdura, que se alzarán para librarnos por unos momentos de los fogonazos de la resolera, y llegamos al "cruce" de que parte la "desviación".

Dan vuelta al "autovía", sobre los rieles; y, de nuevo, a treparse y a rodar, columbrando el encantador pueblecito de Santiago Undameo, junto a la Estación de Jácuaro.

Albea a lo largo la "tova blanca" del trazo, y el motorista silba recio, para que vayan dejando vía libre los trabajadores.

Saltamos un poco sobre los rieles, y haciendo retroceder hasta el "cruce" a dos autovías repletos de operarios, llegamos a un lugar en

que se quiebra la piedra, que luego, en las mezcladoras, amasan el concreto.

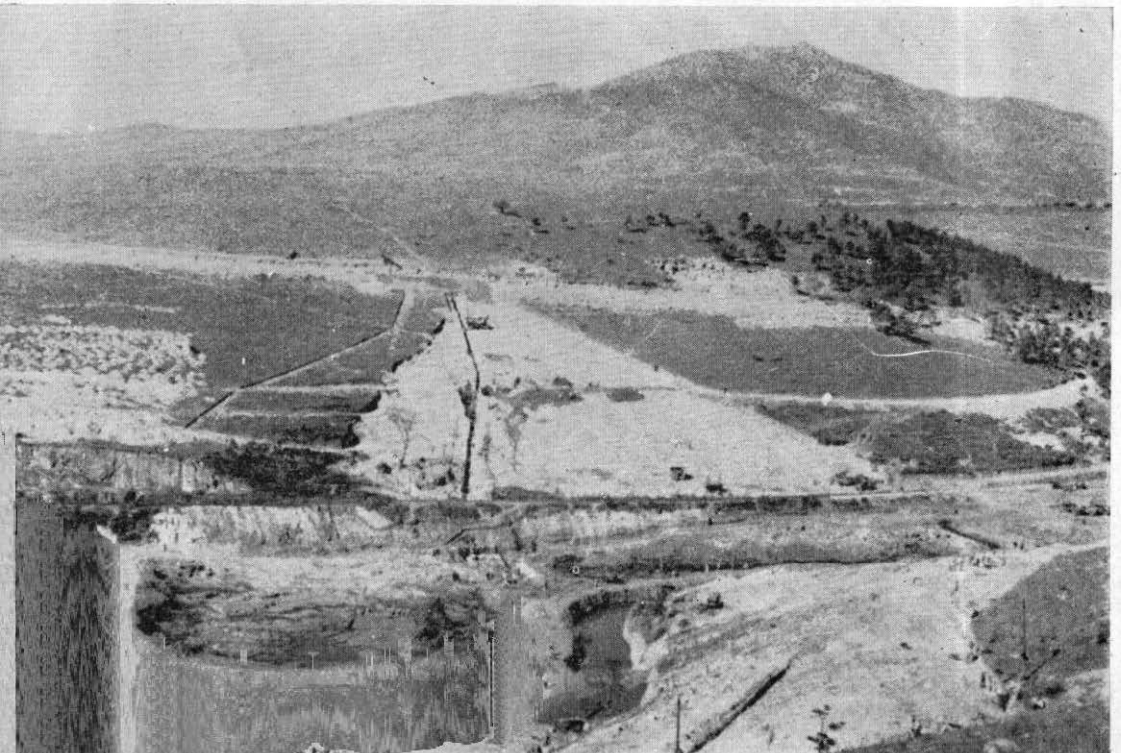
Las carretillas ruedan ascendiendo hacia una plataforma de madera, para descender en cordón interminable, tras haber descargado la ancha tolva, en tanto las "cribadoras", paradas junto al pedrizal, semejan armazones de camas que se bambolean bajo la lluvia de pedruscos.

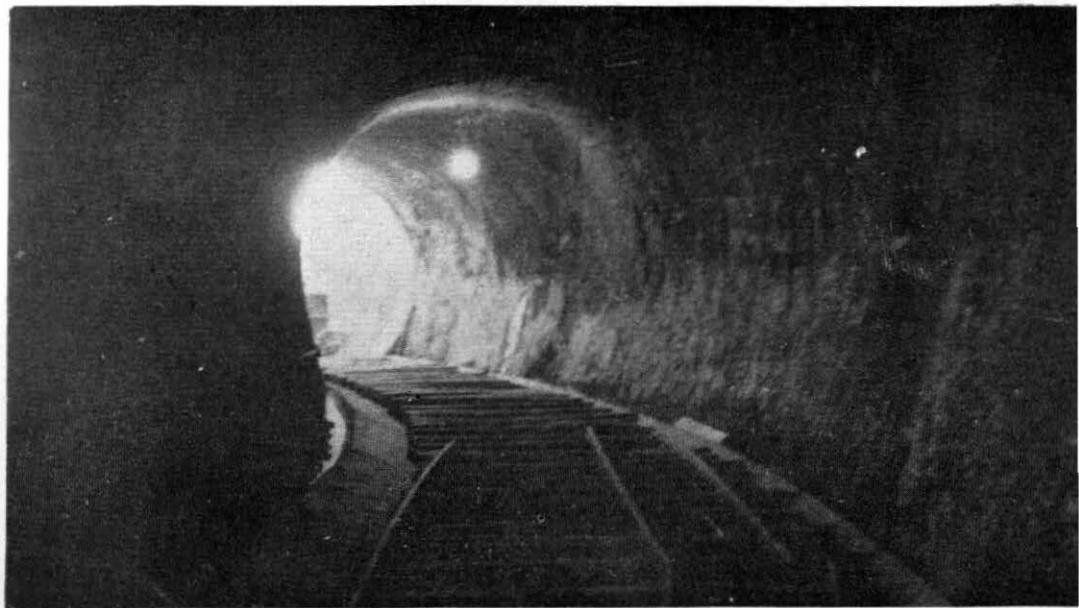
La "desviación de ferrocarril", con ocho kilómetros de recorrido en forma de ocho, bordeando el lomerío, la hace Irrigación con la cooperación de los ferrocarriles.

Pasamos sobre el "tajo grande", con setecientos metros de largo y diecisiete de alto, que parece un fantástico socavón de mármoles, decorado con el telón de fondo de las lomas esmeralda.

Un trabajador que derrumba desde lo alto el material suelto, nos

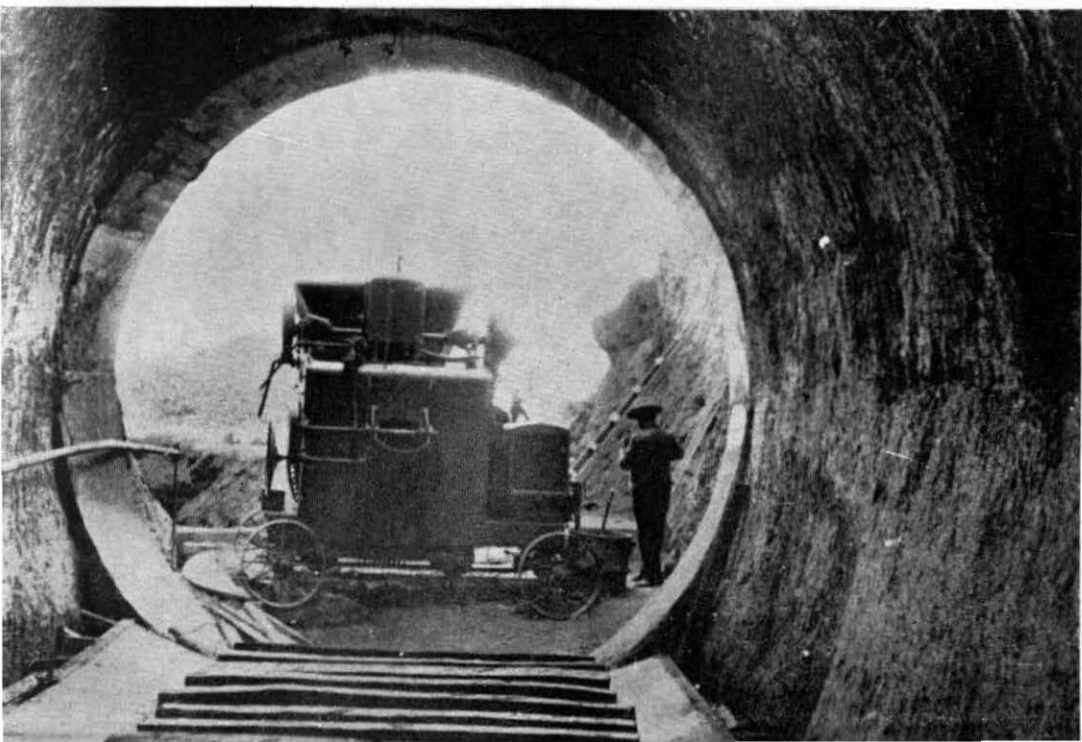
Aspecto de los trabajos de construcción de la presa de Cointzio, en Michoacán.





Túnel de derivación. Presa de Cointzio, Mich.

La boca del túnel de la presa de Cointzio, en Mich.



da la impresión de algún santo de hornacina, encumbrado en lo alto de alguna suntuosa portada de catedral renacentista.

De pronto, como una visión de triunfo: Morelia, acostada en el regazo del poético valle de Huayangareo.

Los torreones de la Catedral, como vigías de la raza, atalayan el paisaje destacado reciamente sobre el cerro de Quinceo.

Nos detenemos ya, frente al campamento en que se desarrolla la curva de bajada, hasta cerrar el ocho... y, vuelta a correr entre el cantil de recios pedernales, viendo la "ciénaga" que se va a desecar, y la escuela, de paredes grises y tejadillo pardo, hecha por Irrigación, con cupo para ochenta y cinco muchachos; y tras de recorrer, ya a pie, un trozo talla-

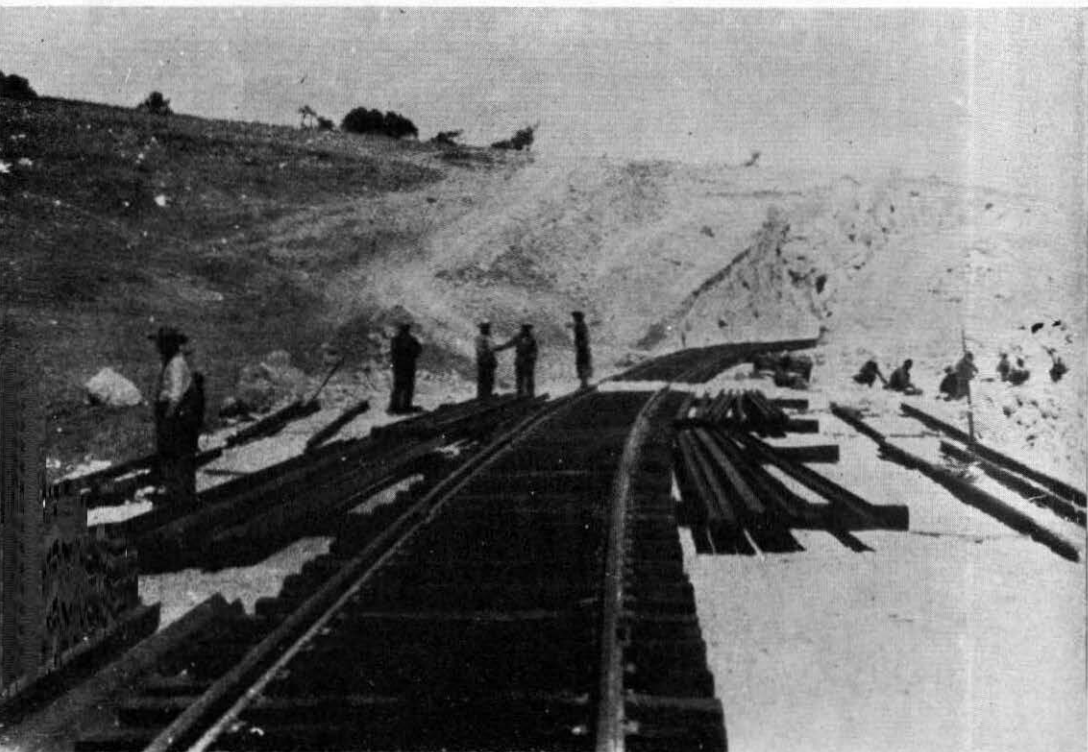
do en "riolita" sonrosada, damos el último vistazo a las obras, abordando los automóviles, para regresar a Morelia.

Entramos a la ciudad.

Los cimborrios y las torres de sus iglesias enhebran la quietud de los espacios, nimbando en sol de atardecer los repujados orfébricos de sus sacras moles... Tiene la tarde profundidad de espejo, y al pasar bajo las arquerías del altivo "acueducto" colonial, la antigua Valladolid nos parece una gran duquesa de romance, que tuviera el orgullo consciente de su señorío.

Y el romance castellano y la leyenda tarasca, se agolpan en nuestra imaginación; y ya desde lo alto de las galerías del antiguo Colegio de Salesianos, en que la Comisión tiene sus oficinas, sólo se nos ocurre de-

Desviación del ferrocarril (11 kilómetros), en la línea A cámbaro-Uruápan, para la expedición de los trabajos de construcción de la presa de Cointzio.





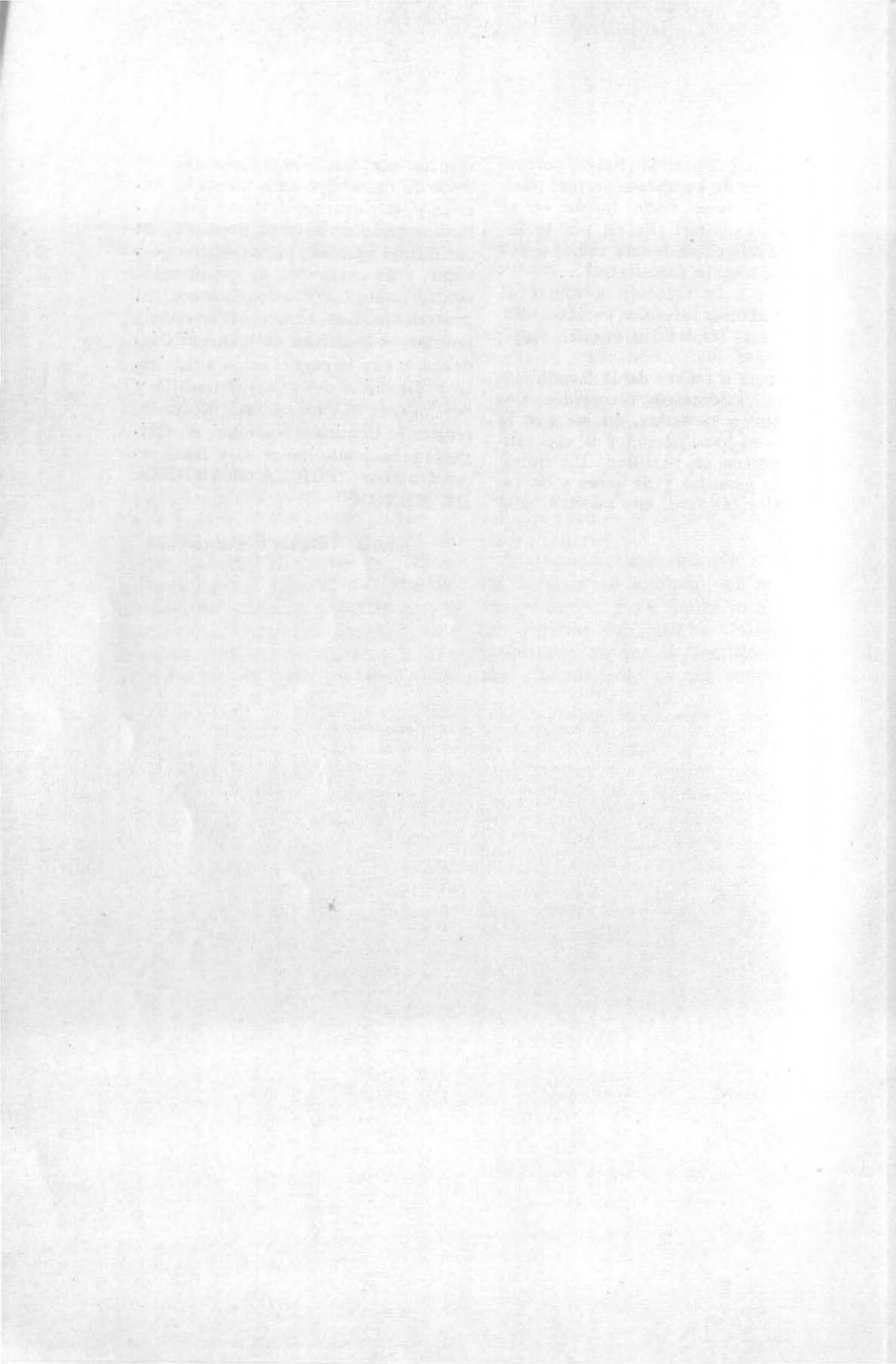
cir: "¡Salve, Morelia! ¡Salve, porque fuiste cuna de hombres fuertes! ¡Salve, porque eres recio florón en el escudo mexicano! ¡Salve, por tu inconfundible ascendencia india, y por tu noble mezcla castellana!...

Vamos a la estación a tomar el tren, y apenas salíamos rumbo a México, donde tendrá fin nuestro viaje, glosamos:

"Un mes a través de la República. Doce mil kilómetros recorridos. Catorce obras visitadas, en las que la palabra se hace acción y la esperanza se trueca en realidad. Un sinnúmero de paisajes y de seres y de cosas valorizándose en nuestra con-

ciencia, desfilando rápidos como cortejos de maravilla ante nuestras pupilas y, por encima de todo, un legítimo orgullo de nuestro presente, un optimismo absoluto para nuestro porvenir, y un ansia loca de gritar a los cuatro puntos cardinales la labor sin precedente, que bajo la Presidencia honrada y laboriosa del general Cárdenas, y con la cooperación entusiasta y dinámica del general Cedillo y del ingeniero Vázquez del Mercado, realiza la Comisión Nacional de Irrigación, haciendo honor a su lema reconstitutivo: "POR LA GRANDEZA DE MEXICO".

María Teresa Borragán



SUMARIO



	Págs.
En marcha hacia la Presa Madero.....	3
La Presa Alvaro Obregón.....	7
En tierras de Tamaulipas. Las Obras de la Presa "El Azúcar".....	11
Como se construyen pueblos.....	13
Rumbo a la Hidroeléctrica de Salinillas, cruzando por territorio americano.	17
La Presa "Guadalupe Victoria".....	21
El coloso de "Don Martín".....	25
Rumbo a la Presa El Palmito .....	31
Al día siguiente.....	40
El tributo a la muerte. De nuevo frente a la vida.....	45
En Zacatecas. La Presa de Santa Rosa.....	47
Apertura de pozos y aprovechamiento de las aguas del río Bravo, en el Sistema número 9. ....	55
Camino a La Angostura.....	61
Frente a la base del dromedario, en La Angostura.....	71
Camino de gigantes.....	72
Camino del Valle del Yaqui, por territorio americano.....	75
En plena serranía Occidental. Rumbo al Sistema número 10.....	83
Rumbo al Lar Tapatío, camino de los trabajos de La Barca, Jal.....	93
En "La Barca".....	94
El Sistema de Tarecuato.....	103
La presa de Cointzio, en tierras de Michoacán.....	111



Habiéndose demorado por causas de fuerza mayor la publicación de este folleto, resulta pertinente aclarar que las observaciones que en él se consignan se refieren al estado que guardaban las Obras de Irrigación visitadas a principios del año en curso y las que, durante el semestre transcurrido desde la fecha en que se efectuó la jira, han adelantado de acuerdo con los programas de trabajos respectivos, al grado de que, por ejemplo, la Planta Hidroeléctrica de Salinillas, en el Sistema N<sup>o</sup> 4, está terminada ya; la presa "Madero", será inaugurada en fecha próxima y en la proporción correspondiente ha avanzado la ejecución de las demás obras citadas en esta publicación







